

fem.

Publicación Feminista Mensual
Año 15 No. 98
Febrero 1991 \$ 3,000.00



Aborto: Chiapas y su repercusión

Los encuentros del desencuentro

Mujeres en la época colonial

INTENSAS ACTIVIDADES EN FAVOR DE SU DERECHOHABIENCIA DE TODO EL PAIS, DESARROLLO EL ISSSTE A LO LARGO DE ESTA SEMANA.



- * **Se firmó con BANOBRAS un convenio adicional de cofinanciamiento para dotar de viviendas a los servidores públicos.**
- * **El director general del Instituto, E. Lozoya Thalmann, efectuó dos giras de trabajo: a Morelos y a Nayarit y Jalisco.**

Con el objeto de brindar mayor impulso a la dotación de viviendas de interés social que a nivel nacional se otorgan a los servidores públicos y sus familiares, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), a través de su Fondo de la Vivienda (FOVISSSTE), signó el pasado 21 de enero un importante convenio adicional de cofinanciamiento con el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS).

En la firma del acuerdo participaron los directores generales de ambas instituciones, licenciado Emilio Lozoya Thalmann y Gustavo Carvajal Moreno, así como el vocal ejecutivo del FOVISSSTE, licenciado Jorge Bastarrachea Sabido. El acto tuvo lugar en las oficinas generales de la institución crediticia, en donde se explicó que el documento suscrito además de fortalecer el apoyo económico que se otorga para que cada vez más trabajadores al servicio del Estado tengan acceso a una vivienda digna, tiene como propósito complementar las bases operativas del convenio general llevado a cabo por los dos organismos el 13 de septiembre de 1990 y por medio del cual se posibilitó la urbanización completa de 25 mil lotes propiedad de los derechohabientes.

Así, a través de este convenio se busca estimular principalmente a aquellos trabajadores que se han esforzado en comprar un terreno y que, agrupados en forma organizada, iniciaron la urbanización necesaria para obtener de FOVISSSTE un crédito para la edificación de sus viviendas. Lo que se busca con el acuerdo suscrito, es establecer nuevas fórmulas de coparticipación para el desarrollo de programas de habitación y crecimiento urbano organizado.

Gira de trabajo de ELT a la delegación de Morelos.

Por otra parte, el licenciado Lozoya Thalmann, efectuó al día siguiente —martes 22 de enero—, una gira de trabajo por la delegación del ISSSTE en Morelos, en donde anunció que para 1991 esa representación contará con un presupuesto de 67 mil millones de pesos, recursos que le permitirán de manera prioritaria consolidar la infraestructura de atención médica con la que ahí se cuenta.

Acompañado del delegado estatal, licenciado Ricardo Sabagh Serpel, el funcionario federal hizo un recorrido por diversas instalaciones de esa delegación, en donde anunció que de los recursos citados, un total de mil 500 millones serán destinados al programa de inversiones del área de salud, con el cual se terminará la construcción de las unidades de medicina familiar de Puente de Ixtla y Tlalquitenango, la ampliación de la de Jojutla y la remodelación de la clínica-hospital y la clínica de medicina familiar de Cuernavaca.

Precisó que del presupuesto restante, 3 mil 600 millones de pesos se otorgarán en créditos hipotecarios para la compra, ampliación o remodelación de casas habitación; otros 25 mil millones para el pago de cuotas a jubilados y pensionistas; 6 mil millones de pesos más para préstamos a corto y mediano plazo; 32 mil millones de pesos serán destinados a asegurar el abasto de los insumos necesarios para el funcionamiento de los programas prioritarios de la delegación y el respeto que se autorizó para apoyar a las áreas de protección al salario y servicios sociales y culturales.

Nueva clínica hospital para Cd. Guzmán, Jal.

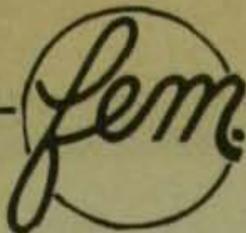
Continuando con su programa de giras de trabajo a las delegaciones del interior del país y en respuesta al compromiso formulado por el Presidente Carlos Salinas de Gortari ante los residentes de Cd. Guzmán, Jal., el pasado 24 de enero el licenciado Lozoya Thalmann acudió a esa población para supervisar el proyecto y el terreno donde se levantará la nueva clínica hospital del ISSSTE prometida por el Primer Mandatario para el beneficio de 34 mil 300 derechohabientes de la región.

Ahí, acompañado por el delegado estatal, doctor Luis Mario Santana Cobian, informó que para la construcción y equipamiento de esa obra, se aplicará un monto de 3 mil 600 millones de pesos. La edificación de la nueva unidad, que se levantará en un terreno de 5 mil 380 metros cuadrados, iniciará en septiembre próximo y entrará en funcionamiento en diciembre de 1992.

La nueva clínica hospital contará con el equipo y los recursos necesarios para resolver los problemas del segundo nivel de atención médica, en donde se otorgan los servicios de medicina familiar, odontología, oftalmología, otorrinolaringología, traumatología y ortopedia, cirugía, pediatría y ginecoobstetricia, entre otros.

Previamente, en recorrido efectuado a Tepic, Nay. ese mismo día, el titular del ISSSTE anunció que para 1991 la delegación de ese estado ejercerá un presupuesto de 46 mil millones de pesos, a través de los cuales se buscará mejorar la operatividad de los distintos servicios que se ofrecen a los cerca de 95 mil derechohabientes residentes en la entidad.

Dijo que al programa de inversiones en el área de salud se asignó un presupuesto de 600 millones de pesos con los que se concluirán las nuevas unidades de medicina familiar de la Peñita, Jaltemba, Las Varas y San Juan de Abajo y se ampliará y remodelará la unidad de Santiago Ixcuintla. Por otra parte, se invertirán 2 mil 800 millones de pesos para terminar la construcción de 122 viviendas en el módulo Las Brisas II en Tepic.



Publicación Feminista Mensual
Año 15 No. 98
Febrero 1991 \$ 3,000.00

INDICE

ANALISIS FEMINISTA

El discurso masculino sobre la mujer
Rubí de María Gómez Campos • 4

El soliloquio de Adán
Patricia Corres Ayala • 9

LA LUCHA

Aborto: Chiapas y su repercusión
Guadalupe López García • 11

V ENCUENTRO LATINOAMERICANO
Los encuentros del desencuentro
Francesca Gargallo • 15

De-liberadas voces de las centroamericanas
en el V Encuentro Feminista de América
Latina y el Caribe
Sara Elva Nuño • 18

Conclusiones del taller
"Mujeres Centroamericanas"
• 19

Las jóvenes en el feminismo
Francesca Gargallo • 23

"Por la libertad y la justicia: no al indulto"
Isabel Barranco • 25



PORTADA:
Rosa Ofelia Murrieta



MEMORIAS DEL OLVIDO

Status y trabajo de las mujeres en la época
colonial
Madeleine Pérusse • 27

VIDA COTIDIANA

Querido Diario
Marcela Guijosa • 33

Tango a la rusa o cuando un tanque viene
marchando
Esther Andradi • 35



ESPECTACULOS

Las brujas de Eastwick
Rubí de María Gómez Campos • 37

EN LA VANGUARDIA

María Novaro
Elizabeth Abadie Vázquez
Gloria Ornelas Hall
Martha Andrade
Elvira Hernández Carballido • 40

FEM-LIBRIS

La escritura subersiva: Charlotte Perkins
Gilman y María Luisa Bombal
Marjorie Agosin • 42

CORRESPONDENCIA

Aguascalientes, Ags. 17 de diciembre de 1990

La presente adjunta un cariñoso saludo.

Soy una muchacha de 20 años, estoy trabajando muy duro porque quiero lograr mi meta: ser una profesional lo mejor preparada posible, tengo sueños, ilusiones, desdichas y muchas ganas de luchar, les escribo por dos motivos; el primero es agradecerles el realizar y publicar *fem*, ya que en lo particular se ha convertido en una doble ventana que me permite mirar en mi interior y conocer un poco más mi esencia de mujer y mirar hacia el exterior de mi mundo cotidiano retomando conciencia de las capacidades, posibilidades y limitaciones que se van a presentar en el cumplimiento del deber femenino; el segundo es para pedirles información acerca del costo de la suscripción, ya que *fem* la he leído varias veces, generalmente en bibliotecas, pero como hace tiempo no la encuentro, me gustaría mucho suscribirme ya que la revista me hace falta.

Me despido, no sin antes enviar mi admiración a todas y cada una por el esfuerzo y las ganas, y los mejores deseos para el próximo año.

Con afecto.

Alma Nereira Castillo
Jesús R. Macía No. 403
20030 Aguascalientes, Ags.

Gracias por tus felicitaciones. Te puedes suscribir por medio de un giro postal. El precio de la suscripción está en el directorio de la revista.

Montevideo, diciembre de 1990.

Mujeres:

Después de un año en que Cotidiano dejó de salir mensualmente y se dedicó a la radio —emitiendo diariamente y en directo un programa de una

hora de duración— volvemos a sacar nuestra revista sin dejar la emisora.

Cotidiano MUJER II Epoca, No. 1 ya está en manos de sus lectoras. Tiene un nuevo formato, 32 páginas y su aparición es bimensual.

Les estamos escribiendo para saber si es posible mantener un intercambio *fluido* de nuestras publicaciones en el entendido de que, juntas, crecemos más y mejor.

Un abrazo

Por Cotidiano Mujer
Lupe Dos Santos

Las felicitamos por el reinicio de la publicación de Cotidiano Mujer y desde luego deseamos el intercambio.

Colectivo Editorial
Jackson 1270 Apto. S.S. 101
Tel. 40 37 09
C.C. 10649 D-1
Montevideo-Uruguay

6 de Noviembre de 1990.

Compañeras de REVISTA "FEM"

Estimadas compañeras:

Deseándoles muchos éxitos en su hermosa labor, nos presentamos a Uds. como un Colectivo de Mujeres que acaba de nacer con el objetivo fundamental de proporcionar a las mujeres marginadas y explotadas de nuestro país, los instrumentos necesarios que posibiliten la búsqueda de su propia identidad.

CEMUJER, es todavía una niña en mantillas, comienza a crecer y tiene muchos deseos de llegar a ser muy grande. Eso lógicamente se logrará en la medida que vayamos abriendo los espacios a través de un trabajo intenso.

pasa a la página 36

DIRECTORIO

Alaíde Foppa
siempre entre nosotras

Dirección:
Esperanza Brito de Martí

Fundadoras:
Mariclaire Acosta, Lourdes Arizpe, Flora Botton, Anilú Elías, Marta Lamas, Carmen Lugo, Tununa Mercado, Elena Poniatowska, Elena Urrutia.

Consejo editorial:
Elsa Blum, Graciela Hierro, Berta Hiriart, Beatriz Martí, Laura Martí, Angeles Mastreta, Rosa María Roffiel.

Diseño y producción:
Asesoría en Comunicación y Difusión, S. A. de C. V. Insurgentes Sur # 598-302 Tel. 536-9261 y 523-4657

Administración:
Rosa Ma. Jasso, Patricia González, Ma. de los Angeles García, Elizabeth Olvera.

Editada por:
Difusión Cultural Feminista, A. C.
Precio \$ 3,000.00
ISSN 01 854666

Los artículos firmados son responsabilidad del autor, no se devuelven originales. Se agradecería la reproducción parcial o total de lo publicado en nuestra revista señalándose la fuente. Oficinas *fem*: Difusión Cultural Feminista A. C., Av. Universidad # 1855-4º piso, Col. Oxtopolco, C. P. 04310, México, D. F. Delg. Coyoacán, Tel: 550-7306. Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de Mayo de 1983. Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Autor de la Secretaría de Educación Pública el 8 de junio de 1983. Correspondencia de segunda clase. Registro DGC No. 0170385, características 228451212. Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana: \$ 15,000.00. Otros países: Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos: 5 dls. el ejemplar y 30 dls. la suscripción por 6 números. Europa: 6 dls. el ejemplar y 36 dls. la suscripción. Agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago. Distribución en el interior de la República: Publicaciones CITEM, S. A., Taxqueña # 1798. Impreso en México.

Editorial

Estamos en guerra. El sol brilla, los niños ríen, se lava la ropa, los carros circulan, la contaminación es la misma, trabajamos, comemos, dormimos. La vida parece la misma, la vida sigue igual y, sin embargo, estamos en guerra. Una guerra que parece muy lejana pero que puede acabar por destruir el mundo entero.

Durante meses se tuvo la esperanza de que el conflicto del Golfo Pérsico se pudiera arreglar por la vía de la diplomacia; que ambos lados cedieran un poco para evitar la que puede ser la última de las guerras; no porque los países dejaran de ser belicosos, no por un nuevo espíritu pacifista, sino porque ya no quedarían países ni seres humanos para guerrear.

En todo el mundo las personas concientes se han manifestado en contra de la guerra. Ha habido grandes concentraciones para protestar contra el uso de las armas y para pedir la paz. Por desgracia el mundo no está en manos de las personas concientes sino de un puñado de hombres a quienes importan más las consideraciones de poder y económicas que la salvación misma del planeta.

Nos sabemos inermes, impotentes ante las decisiones de los poderosos. Pero también sabemos que no podemos guardar silencio, que debemos luchar por la paz como un derecho humano inalienable, que tendremos que seguir exigiendo el respeto a la vida humana y a la vida del planeta, porque no es de ellos, es nuestro. 

El discurso masculino sobre la mujer

Rubí de María Gómez Campos

"Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren de algo peor que vergüenza.

Yo muero de mirarte y no entender"

Rosario Castellanos

De la mujer se han dicho muchas cosas, y generalmente han sido los varones quienes han hablado; ello ha limitado la posibilidad de realizar una identificación real de lo que la mujer es para sí misma, y ha configurado la mistificación ideológica de los sexos que sostiene a la sociedad patriarcal. La multiplicidad de posiciones generalmente misóginas, y la tergiversación (comprensión fallida) que se hace de las que no son, muestra la necesidad de un análisis profundo, que nos oriente hacia el verdadero encuentro con la potencia de lo femenino. Partimos del supuesto de que lo femenino es una potencia desconocida, esencialmente distinta de la que domina el mundo.

Las distintas instancias desde las cuales los hombres construyen sus discursos —la perspectiva científica o la perspectiva artística— definen las posibilidades de un acercamiento efectivo al "objeto" que se pretende comprender; en este caso, la mujer o lo femenino. Nuestra tesis es que todo análisis teórico feminista, hecho por hombres, adolece de limitaciones insuperables —aun en los casos en que se asumen las posiciones más críticas y abiertas—, y que, en cambio, la perspectiva "estética", hecha por hombres —aun asumiendo las imágenes más criticables sobre la mujer— se encuentra, finalmente, más posibilitada para una verdadera comprensión de la femineidad.

Para mostrar lo anterior vamos a analizar dos casos paradigmáticos: los discursos de dos hombres importantes en la historia de la cultura occidental; Friederich Engels y Henrik Ibsen. Autores que sobresalieron por sus aportes específicos en sus campos de trabajo, la ciencia social y la dramaturgia, y que además analizaron la problemática de la mujer con una clara intención de defender una posición feminista.

Mientras que Engels estructura la defensa de la mujer desde una perspectiva *teórico-científica*, misma que caracteriza al mundo abierto y trascendente de lo masculino, Ibsen, en cambio, la emprende contra la sociedad de su tiempo a través de un drama teatral en el que se expresa la situación de la mujer. Su

perspectiva es la *expresividad artística*, y a través de ella nos acerca a lo que podríamos llamar una interpretación "femenina", por su cercana relación con la esfera del "sentimiento".

En ambos encontramos, además de la manifiesta preocupación por la situación de la mujer, algunos aportes que contribuyen al análisis de la diferencia sexual. Pero queremos insistir en la necesidad de vincular sus preocupaciones y sus aportaciones concretas a una caracterización del marco conceptual en que se inscriben y del que parten para llegar a suscribir una determinada imagen femenina. Tal vez de esta manera recuperemos la posibilidad de una nueva imagen más acorde con nuestra "naturaleza".

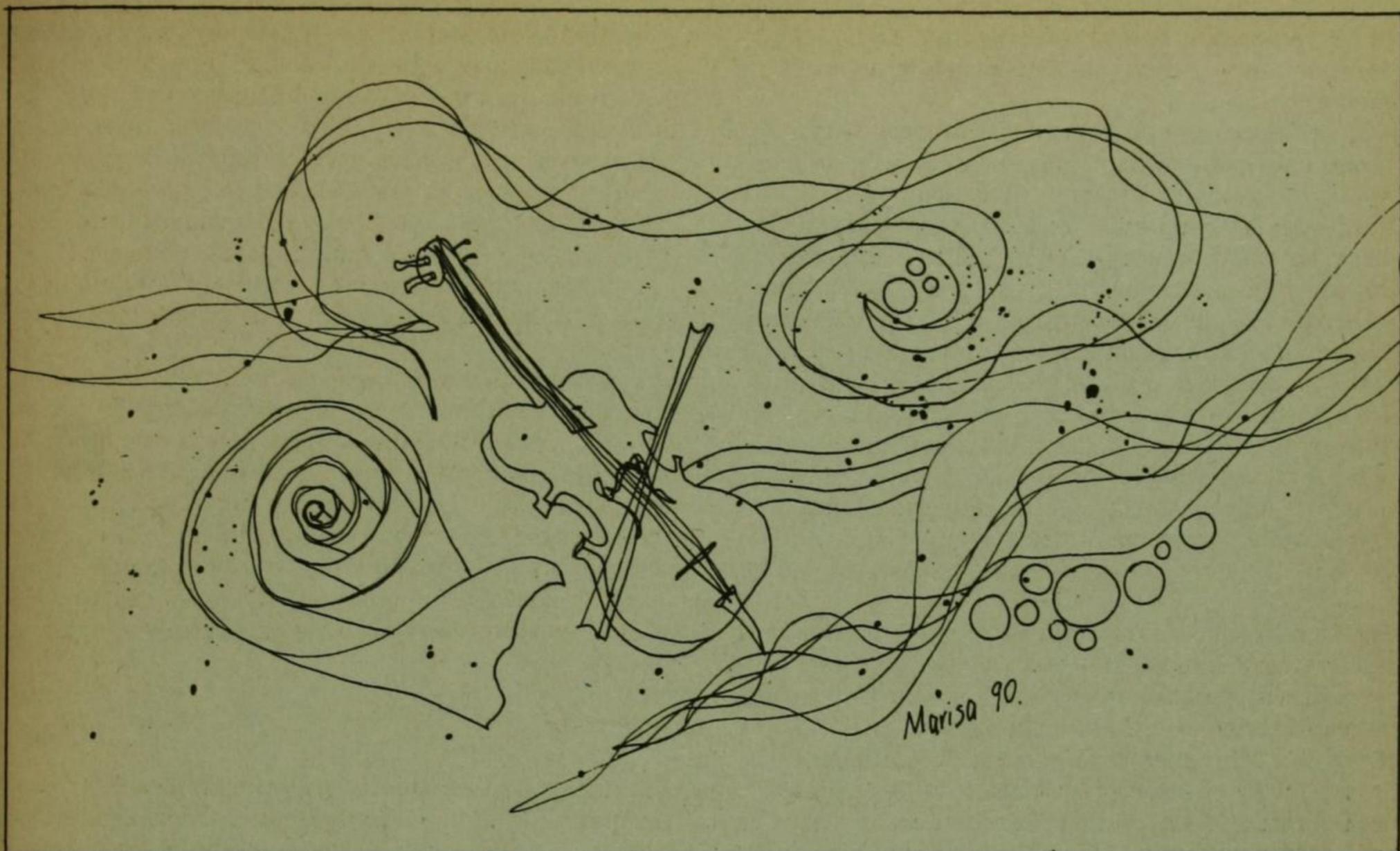
Desde la ciencia

En su ya larga búsqueda, el feminismo ha recuperado algunas corrientes teóricas e ideológicas como el materialismo histórico, presentándolo a la manera de una perspectiva liberadora y cuestionadora del sistema imperante. Esta posición ha llegado a resultar inadecuada en tanto se reduce a un cuestionamiento del orden socioeconómico que deja de lado la crítica de la cultura, esto es, la crítica del sentido, los valores y las razones más esenciales de la existencia —en el que se inscribe propiamente el problema de la mujer.

El marxismo es una de las teorías más radicales en su cuestionamiento al carácter opresivo y limitante del orden cultural, pero continúa formando parte de él y todavía comparte muchos de sus supuestos. Al proponerse cuestionar las relaciones de opresión del hombre por el hombre, Friederich Engels no podía dejar de lado, sin ser ostensiblemente contradictorio, el problema de la opresión de la mujer por el hombre; de ahí que se haya dado a la tarea, en su texto *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, de intentar explicar el fenómeno a partir de su origen.

El origen de la opresión

Además de las críticas realizadas, feministas o no, sobre lo inadecuado de analogar las relaciones entre los sexos con las relaciones de producción a que se refiere el materialismo histórico, realizaremos una breve crítica del discurso de Engels, en lo que se refiere a dos puntos: el origen de la opresión de la mujer y el origen de la familia.



Para Engels, el origen de la opresión de la mujer se encuentra estrechamente relacionado con *el origen de la acumulación*. El afirma que a partir del segundo, el hombre (quien era el poseedor de los bienes que la familia había acumulado), adquiriría prestigio e importancia ante la misma familia. Esto, y su interés por heredar a sus propios hijos, lo mueven a abolir el derecho de herencia, que era ejercido por línea materna, sustituyéndolo por el de línea paterna: “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”.¹

Pero con su explicación sólo nos queda claro que Engels *presupone* lo que intenta explicar: *el dominio del varón*. Afirmar que el varón era el poseedor de los bienes familiares durante la época de origen de la acumulación, cuando las relaciones consanguíneas se expresaban matrilinealmente, supone una opresión económica sobre la mujer, anterior al derrocamiento del derecho materno.

¿Cómo podemos entender, entonces, que *el origen de la opresión de la mujer se ubique en un momento en que la propiedad ya fuera de los varones*? “La explicación antropológica de Engels —dice Delia Amorós—, es clara solamente en la medida en que remite a otra explicación previa: la de por qué el dominio masculino ya existía en las sociedades donde no se producía un excedente”.²

Tal vez resultaría más coherente sostener que el momento en que surge la opresión a la mujer es aquel en que la propiedad común pasa a ser propiedad de

los varones. Aunque entonces el derrocamiento del derecho materno sólo sería una consecuencia. Esa idea es más congruente no sólo en sí misma, sino aun con el propio materialismo histórico que afirma que la estructura económica —las relaciones sociales de producción, el tipo de propiedad de los medios de producción— de una sociedad es determinante de sus relaciones sociales —formas de derecho y otras.

Por otra parte, Engels no se pregunta, ni explica, por qué fueron los varones los poseedores, en la época de origen de la acumulación. De ello se percibe que su reflexión está imbuida de sus propios valores y prejuicios; mismos que se siguen encontrando, sobre todo en su explicación del origen de *la familia*.

Engels parte de los prejuicios de su época y los confirma. Cuando se refiere a la transición de la poligamia a la monogamia, afirma que, a causa del desarrollo de las condiciones económicas, las relaciones poligámicas les debieron parecer a las mujeres cada vez más envilecedoras y opresivas y “con mayor fuerza debieron de anhelar como liberación el derecho a la castidad (?)”.³

En sus concepciones tanto como en sus expresiones podemos observar ya ciertos rasgos de discriminación sexual. La castidad no es para él un valor atribuido de manera exclusiva a las mujeres y, por tanto, una manifestación del dominio de los hombres, sino un derecho conquistado por ellas; para el varón en cambio, la castidad no es un derecho ni una imposición; Engels, simplemente no establece relación alguna con él. La castidad aparece pues, para el varón, como un valor

vacío de sentido, pero dotado de un claro sentido para la mujer, atribuyéndole además el carácter de privilegio.

Que fueron las mujeres quienes promovieron dicha transición resulta evidente para Engels: "este progreso no podía salir del hombre por la sencilla razón sin buscar otras, (!) de que nunca, ni aun en nuestra época, le ha pasado por las mientes la idea de renunciar a los goces del matrimonio efectivo por grupos".⁴ Pero el hecho de que Engels y los hombres de su tiempo no hubieran siquiera imaginado la posibilidad de cambiar las relaciones poligámicas por las monogámicas, no constituye la prueba de que fueran las mujeres quienes promovieron dicha transición. Evidentemente, sí haría falta buscar otras razones para poder sostener su afirmación. Además, Engels supone una noción muy "victoriana" de la sexualidad en la que no cabe suponer un goce en la poligamia para la mujer.

Con este análisis, tratamos de mostrar que para resolver el problema de la discriminación sexual no basta la buena intención cuando se permanece atrapado en los supuestos y límites de la cultura patriarcal. El texto de Engels expresa (a pesar de él) un fuerte compromiso con el discurso patriarcal de la civilización occidental, debido, entre otras cosas, a que para el materialismo histórico el problema de la mujer no es el primordial. La respuesta de la liberación de la mujer no puede venir de una teoría exterior a ella.

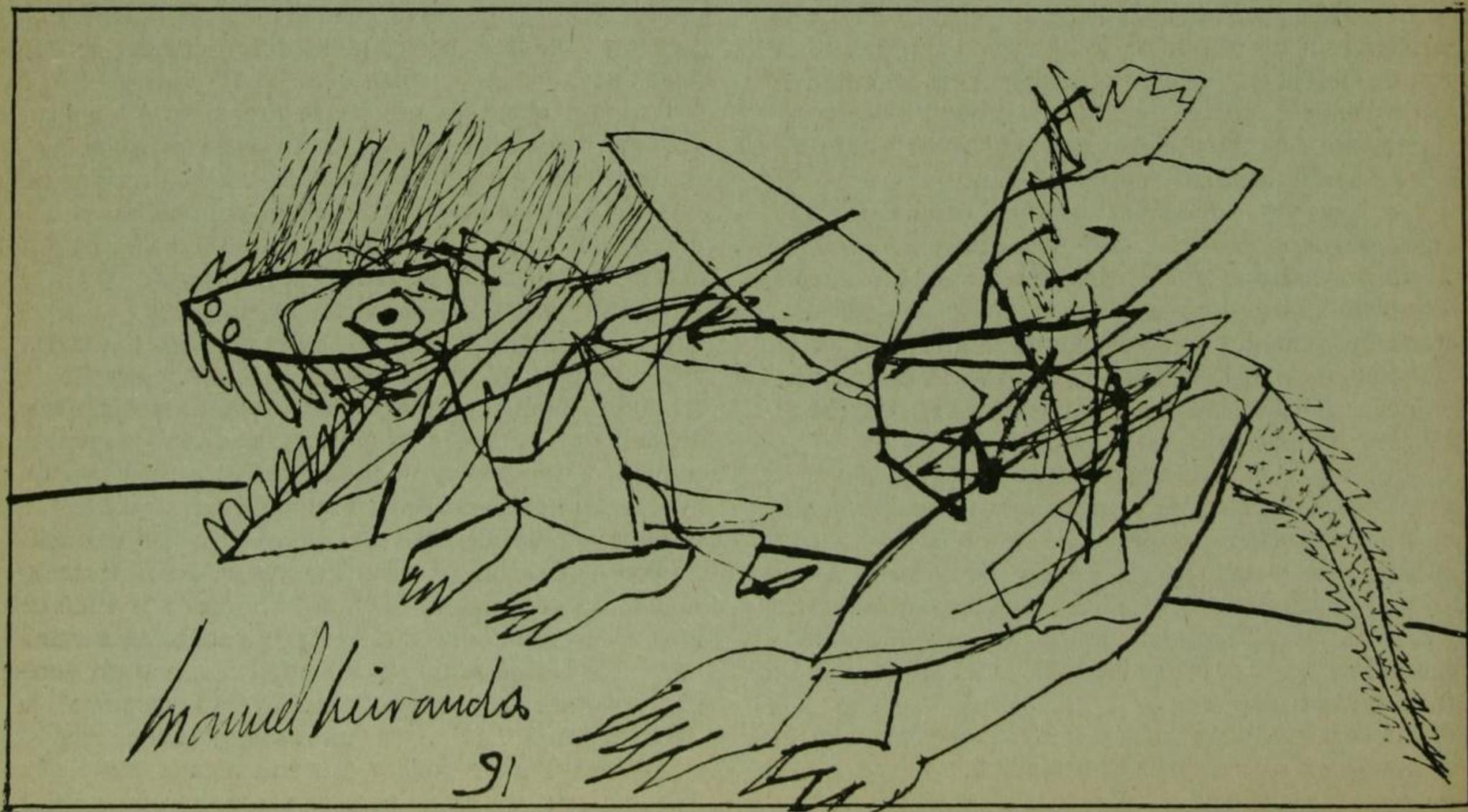
"Seguramente que existen muchos elementos de convergencia entre el materialismo histórico y el feminismo, pero, en tal caso, estamos obligadas a pro-

fundizar teóricamente en esta relación sin esperar que un análisis socioeconómico, como el que realiza Engels, resuelva por sí mismo la problemática femenina. Es necesario clarificar los puntos de acuerdo tanto como las rupturas que existen entre el feminismo y el marxismo, "ya que un diagnóstico económico que sigue la huella hasta la propiedad de los medios de producción, y aun de los medios de reproducción, no lo explica todo —dice Sulamith Firestone—. Existe un nivel de la realidad que no emana directamente de lo económico".⁵

Las características analizadas en el discurso explicativo de Engels reafirman la idea, expresada por el filósofo contemporáneo Maurice Merleau-ponty, de que toda aprehensión del mundo se produce a través del cuerpo vivido, experimentado, concreto, en este caso un cuerpo masculino. Toda crítica de la cultura masculina será limitada, si sólo atiende a las definiciones y producciones representativas de ella misma, puesto que expresará sus principios, fundamentos y límites.

A través del arte

En la actividad artística se produce un fenómeno distinto del que se da en la reflexión teórica, característica de la visión masculina del mundo en la sociedad moderna. En literatura, con Henrik Ibsen, tenemos un ejemplo que aparentemente contradice la idea de que la identidad de género aporta un sentido específico (rasgos de discriminación sexual), a la actividad cultural humana.



El análisis de la obra de Ibsen podría aportar claridad en torno a este asunto. Pero deberemos distinguir la actividad teórica de la actividad artística que, aunque también es una actividad que pertenece al ámbito masculino, puede considerarse una actividad más cercana a "lo femenino", ya que se define por las nociones de sensibilidad y emoción en oposición a la idea de objetividad y racionalidad que distinguen la actividad científica.

Casa de muñecas

Dramaturgo noruego de finales del siglo pasado (1828-1906), Henrik Ibsen es un autor "fuera de tiempo". Al igual que Federico Engels, es un hombre preocupado por la situación de la mujer en una época en la que ellas todavía no diseñaban ningún tipo de estrategia ni reflexionaban de manera colectiva acerca de la posibilidad de su "liberación". En su conocida obra *Casa de muñecas*, Ibsen describe la situación de la mujer de su tiempo en la relación matrimonial.

Con fina sensibilidad, que nos hace pensar en una identidad neutral del autor, Ibsen devela la situación de sumisión y subordinación que la mujer vive en el matrimonio, en donde el marido tiene un poder absoluto sobre la familia que lo lleva a "infantilizar" y anular la personalidad de la mujer.

Nora, el personaje central de la obra, a través de una situación totalmente fortuita (la enfermedad de Helmer, su marido), y apoyándose en su fortaleza interior, firma un documento que le permite sobrevivir y sufragar los gastos de la enfermedad de su marido sin perturbar la tranquilidad de su padre anciano, también enfermo (a pesar de que, en esa época, a las mujeres no les era permitido firmar nada sin autorización de un hombre).

Ante la infinidad de problemas que esto le acarrea (amenazas de denuncia ante su marido y aun ante la sociedad y la ley por parte del prestamista), Nora entra en un proceso de autorreconocimiento, alcanzando al final la claridad para verse a sí misma dentro del matrimonio como una niña dependiente de su esposo, a la que no se le concede la más mínima confianza ni se le considera sujeto autónomo, a pesar de su valor y del sacrificio que ofrece a "sus" dos hombres: su padre y su esposo.

Ante el disgusto, incompreensión y falta de apoyo de su marido, Nora renuncia a seguir representando el papel de "muñeca" irresponsable que es para su marido y de objeto de decoración de su hogar. Lo abandona al final de la obra con estas palabras, con las que responde a la pregunta de Helmer acerca de si siempre seguirá siendo un extraño para ella: "Necesitaríamos transformarnos los dos. . . hasta el extremo de que nuestra unión fuera un verdadero matrimonio."

Sin ser tomada en serio por nadie, salvo por el prestamista, Nora avanza por distintos caminos que le

permitan resolver su difícil situación. Primero, asumiéndose en su papel de niña juguetona, frívola y superficial que tanto encanta a su marido. "Dejaría de ser hombre si tu incapacidad de mujer no te hiciese doblemente seductora a mis ojos", dice él. Después cuando llega el "momento de la verdad", Nora asume su responsabilidad, niega que el lugar que la sociedad le atribuye sea justo, puesto que anula la posibilidad de actuar por sí misma, aun estando de por medio la seguridad y bienestar de sus seres queridos, a los que ella se consagraba. ¿Se nos devela con esta contradicción el punto que define a la mujer como un ser trágico?

En la escena final, durante la discusión con su marido acerca de "su error", éste le recuerda sus "más sagrados deberes" tratando de impedir así que Nora se vaya. Ella le hace ver que existen otros deberes más importantes para consigo misma: "Helmer: ¡Oh! ¡Esto es irritante! ¿De modo que estás dispuesta a renegar de tus más sagrados deberes?"

Nora: ¿Qué entiendes por mis más sagrados deberes?

Helmer: ¿Acaso necesito decírtelo? ¿No son tus deberes para con tu marido y tus hijos?

Nora: Otros tengo tan sagrados como esos.

Helmer: No los tienes. ¿Cuáles serían esos deberes?

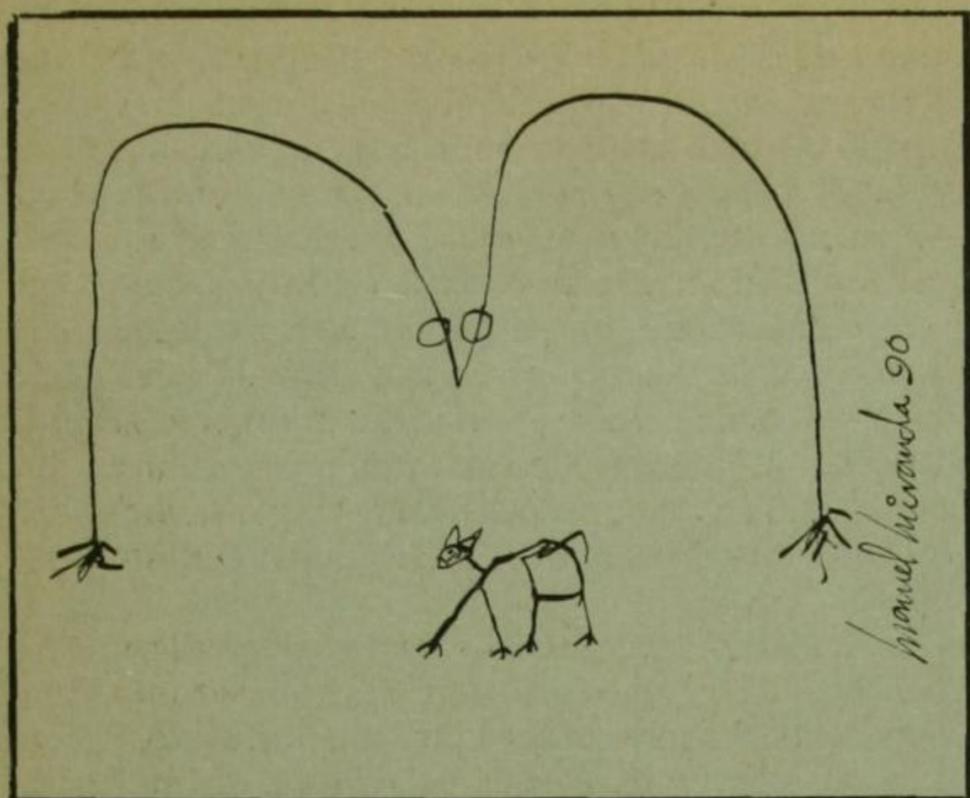
Nora: Mis deberes para conmigo."

En la dramática escena final, Nora tiene que pasar por una serie de cuestionamientos acerca de sus "responsabilidades" sociales como mujer antes de llegar a recuperar su propia identidad: la familia, la sociedad y la religión se constituyen como los guardianes de la mujer en una sociedad que no le da cabida como sujeto. Pese a todo, Nora logra arrancar de sí la máscara de vanalidad que la familia le había impuesto y a la que ella se acogía sin darse cuenta de que constituía su condena.

Henrik Ibsen se consagra en esta obra como uno de los más grandes dramaturgos feministas que la historia registra. Lo más relevante es que logra plasmar con magistral claridad una de las características "propias" de las mujeres: su aparente superficialidad. Más allá de la crítica explícita de la situación familiar y social de la mujer, Ibsen logra captar y transmitir uno de los valores femeninos que generalmente, lejos de entenderse como cualidad, aparecen concebidos como parte de su misterioso e incognoscible ser: su vanalidad. *Casa de muñecas*, gira en torno de este sensual atributo femenino desnudándolo a cada momento como una máscara que esconde el sacrificio y la entrega.

El ser femenino, como ser para los otros, está contenido en el sentido oculto de la frivolidad, como desapego y entrega total que no necesita del reconocimiento que tanto satisface el ego masculino; que se ofrece modesto, y se oculta en el desprecio de lo inútil y lo incomprensible; enigmático ser el femenino. . .

La diferencia entre el análisis elaborado, con tan buena intención por Friederick Engels y el acerca-



miento logrado por Henrik Ibsen consiste en la diversidad de sus métodos. Por un lado, encontramos en Engels un intento de *pensar* a la mujer y su situación concreta, desde un lugar que le es ajeno, desconocido, y utilizando un mecanismo de aprehensión de la realidad (en este caso femenina), que no necesariamente coincide y casi seguramente es contrario a la propia visión de las mujeres. Consideramos, pues, como fundamental la diferencia entre los sexos, por la manera de percibir y concebir el mundo a partir de las diferencias anatómicas, psicológicas, morales y culturales de ambos. ("La posesión de ovarios en vez de testículos conduce necesariamente a formas diferentes de experimentar la vida".⁶)

Un sujeto esencialmente distinto a las mujeres en su cuerpo, vivencias, referencias, aspiraciones y valores no puede establecer de manera efectiva un puente de comunicación que le permite *analizar* la problemática ajena, mientras siga imponiendo su propia visión del mundo sin poner en cuestión sus propios supuestos existenciales.

Henrik Ibsen, por el contrario, realiza el tránsito de una vivencia específicamente masculina al descubrimiento de una interioridad femenina, basándose sobre todo en el acercamiento *sensible e intuitivo* a una de las formas tradicionales de representar a la mujer.

La esterilidad del comportamiento frívolo de las mujeres es incompatible con la imagen de la fertilidad que acompaña a la mujer madre, esta contradicción nos hace pensar ¿es que existen dos tipos de mujeres, según las instancias de identificación femenina?, ¿la mala mujer y la mujer buena?, ¿es que una de las dos características de la identidad femenina es falsa, o poco entendida por los hombres?

Ibsen no *plantea* nada, puesto que su obra no es un texto cuya lectura puede ser unívoca. Como toda obra de arte intenta expresar uno o varios sentidos de la temática abordada. El lector puede interpretar lo que según su propio contexto y conocimiento de la realidad le permitan. El análisis no se plantea en un

nivel discursivo y lineal que permita refutar ciertas tesis, sino en un ambiente de diálogo e interpretación (tanto de los actores como del espectador), que sólo sugiere las razones que una mujer puede tener para actuar de determinada manera al realizar el tránsito de un matrimonio feliz y realizado a la ruptura final.

El dramaturgo no juzga, sólo presenta situaciones acercándose descriptivamente al asunto tratado. El juicio valorativo del autor se pone en cuestión y da lugar al del espectador. De esta manera, rompe con los métodos de análisis, supuestamente objetivos pero realmente parciales, del teórico que universaliza su propia concepción. Integra con la puesta en escena múltiples concepciones del mundo, y de esta manera constituye una concepción del mundo verdaderamente universal.

El análisis de la situación de la mujer en el mundo no puede ser exclusivo de las mujeres ni remite necesariamente al análisis estético, pero sí es condición necesaria para su efectividad el poner en suspenso la concepción cerrada y absoluta del sujeto centrado masculino que impone su valoración como única, sin atender a la pluralidad de sentidos que un acto representa.

Henrik Ibsen logra, a través del análisis estético, un encuentro real con el ser de la femineidad, generalmente concebido como misterioso y enigmático, aportando a la lucha de las mujeres una imagen llena de encanto y admiración.

Afortunadamente, no es Henrik Ibsen el único varón que ha aportado al mundo una valoración distinta de la que tradicionalmente se hace del mundo de las mujeres. Existe una fuerte tendencia en el espacio del arte y la filosofía a valorar todo aquello que el sentido común rechaza apoyado en los argumentos morales y en la ideología del poder. El arte desconstruye los esquemas cerrados de interpretación del mundo que no dejan lugar a lo que perturbe el "sueño de la normalidad" que se instaura en las reglas obtusas de la mediocridad y, junto con la filosofía, aspira a reconstituirle al mundo su sentido esencial, trascendente y espiritual por el que la absurda y temerosa razón cotidiana pueda ascender a lo verdaderamente humano.

¹ Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", en *Obras escogidas*, t. III, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 246.

² Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, ed. Anthropos, Barcelona, 1985, p. 262.

³ Engels, *op.cit.*

⁴ Idem, p. 243.

⁵ Sulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*, citada por Juliett Mitchell, *La condición de la mujer*, Ed. Extemporáneos, México, 1974, p. 106.

⁶ Marvin Harris, "El macho salvaje", *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, ed. Alianza, Madrid, 1981.

El soliloquio de Adán

Patricia Corres Ayala

Adán sigue solo, aun cuando el mundo y la mujer se hayan creado para servirle. Tal vez sea el motivo por el cual se siente siempre solo, porque no hay otro como él; porque la otra no tiene identidad propia, vive *para* Adán y cree que esto le da sentido a su existencia.

Adán se sirve de Eva y se vive superior; porque servir al otro siempre se ha considerado como un acto de inferioridad y servirse del otro se percibe como una posición de superioridad. Esto es una ilusión de hecho, pues lo cierto es que el que recibe depende realmente del que da, y el que da tiene de sobra, tiene más.

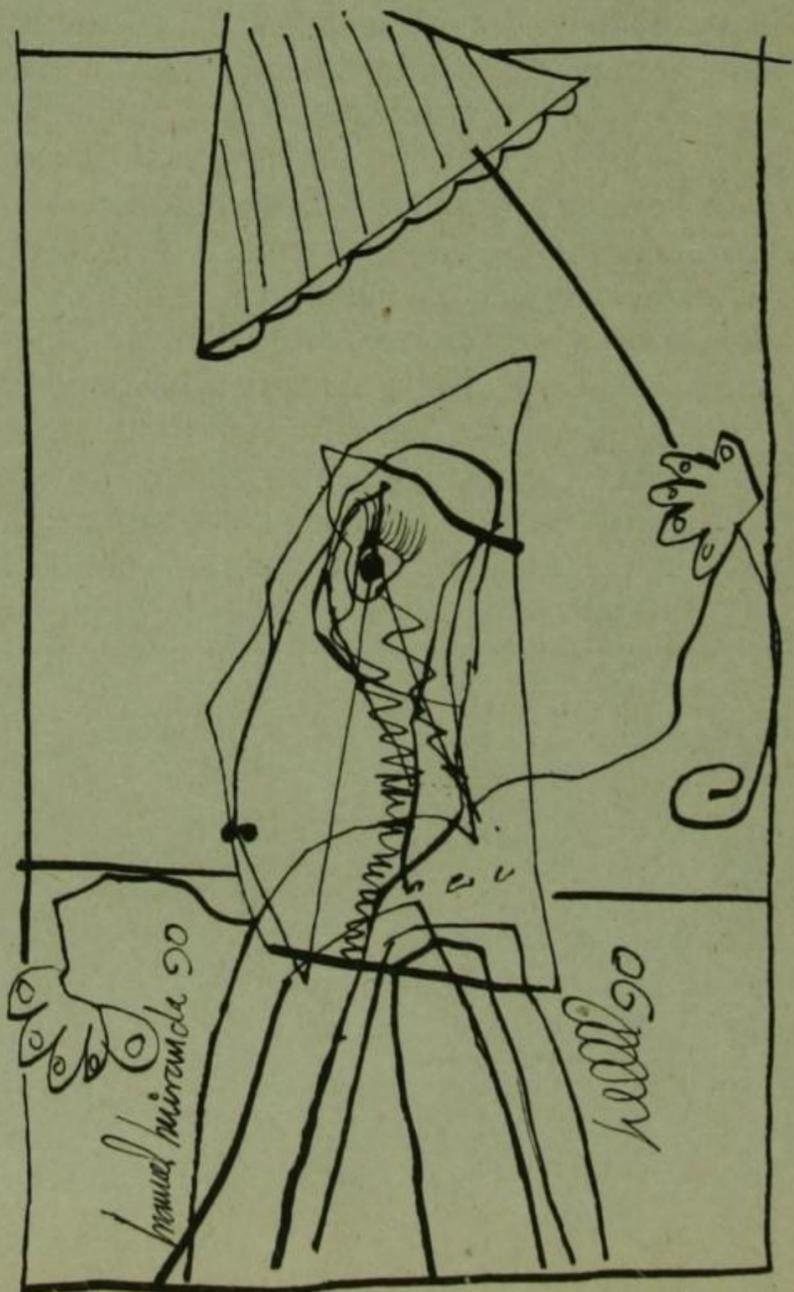
Pero así no se entienden las cosas y Adán sigue solo; ya no cree en Dios pero continúa pensando que el mundo y la mujer se hicieron para él. Es su razón la que le dice esto; y entonces le pone nombre a los objetos, a los animales, a las plantas, a los acontecimientos, y cree que los conoce, que tiene conciencia de ellos. No se cansa de decir que las cosas son las representaciones que él tiene de ellas; o bien afirma que las cosas son las palabras que él ha usado hasta ahora para nombrarlas. Pero esto no es cierto, las cosas, las representaciones y las palabras son tres dimensiones irreductibles de lo real. Nada más que Adán es incapaz de verlo de otra manera, porque siempre se le ha dicho que el mundo está hecho para él, para que se divierta, para que sufra, para que lo conozca, para que lo use. . . para lo que sea pero siempre para él.

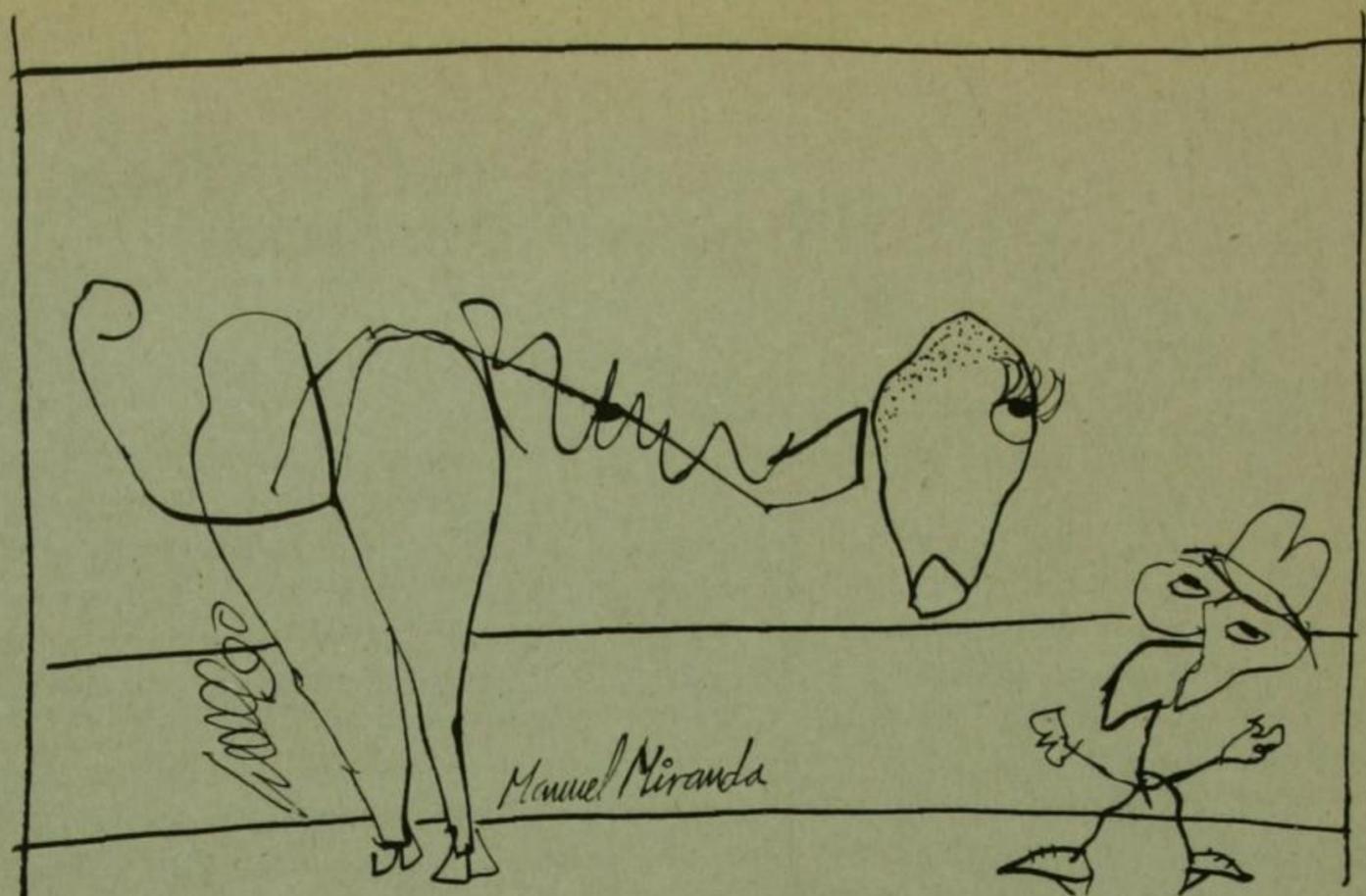
Ese espíritu religioso de la versión bíblica del origen del universo y la humanidad, pone al servicio de Adán todo lo creado. Ese espíritu de superioridad que más que confortarlo, lo agobia, gestó el demonio de la conciencia, de la razón; porque era necesario acallar a sus propios instintos que le gritaban y le gritan: — ¡no eres el único, ni tienes nada de especial! Era menester generar un artificio de pensamiento que justificara la tiranía ejercida sobre Adán y sobre toda la creación. Sobre Adán porque no hay mayor tiranía que su propio pensamiento le exija ser el rey, el sabio, el poderoso, creerse el hijo de Dios, cuando en realidad él tiene el mismo origen que todo lo existente: proviene de la naturaleza. Y tiranía sobre las cosas al considerar que el único conocimiento verdadero del mundo, se construye a partir de los preceptos de la ciencia. Tiranía sobre las sociedades al postular con

toda soberbia que sólo los Estados pueden gobernar a los pueblos, cuando de hecho es la razón de Adán que se está poniendo en práctica, sometiendo a los individuos. Tiranía sobre la mujer, esa alteridad vista así desde la perspectiva de los ojos de Adán, que obliga a hacer su voluntad, cuando ni él sabe quién es, qué quiere y hacia dónde va.

Pero pedirle a Adán que piense y vea de otro modo, significa invertir mucho esfuerzo, más aún porque pocos están convencidos de que esto es un trabajo para *todos* pues las consecuencias son innumerables y afectan a toda la creación humana (arte, ciencia, sociedad, cultura, política, filosofía, educación, etc., etc.).

Pedirle a Adán y a Eva que piensen diferente, es tanto como pedirles que entiendan al poder no como privilegio. sino como servicio o, más bien, que entien-





dan el poder del servicio; porque el poder siempre es para hacer algo, nunca es un fin en sí mismo. Es pedirles que no se engañen creyendo conocer al mundo a través de sus ideas y sus discursos, sino que se regocijen en la realidad conceptual y lingüística que ellos mismos han creado; con eso basta. Significa, además, pedirles que descubran un mundo diferente de cosas que, a su vez, son indiferentes a lo que se pueda pensar o decir de ellas; cosas que están ahí, y es suficiente.

Todo esto llevaría a cambiar la fisonomía de Adán, quien viviría con menos carga y andaría con menos peso por la vida, más ligero, más libre, en el Paraíso; porque esto tampoco es cierto, que Adán fue expulsado de ahí por hacerle caso a su mujer; hasta donde yo sepa, de lo único que ha sido expulsado es del vientre de su madre, gracias a la otra madre: la naturaleza. . . -y ¡qué bueno! porque nada es más bello que respirar y ver, y tocar y gustar y pensar y hablar. . . y todo eso que podemos hacer a partir de que nace-

mos - ¡quién sabe por qué a alguien se le ocurrió decir que la situación más placentera es la de estar en el vientre materno! cuando eso a nadie le consta, puesto que todos lo hemos olvidado.

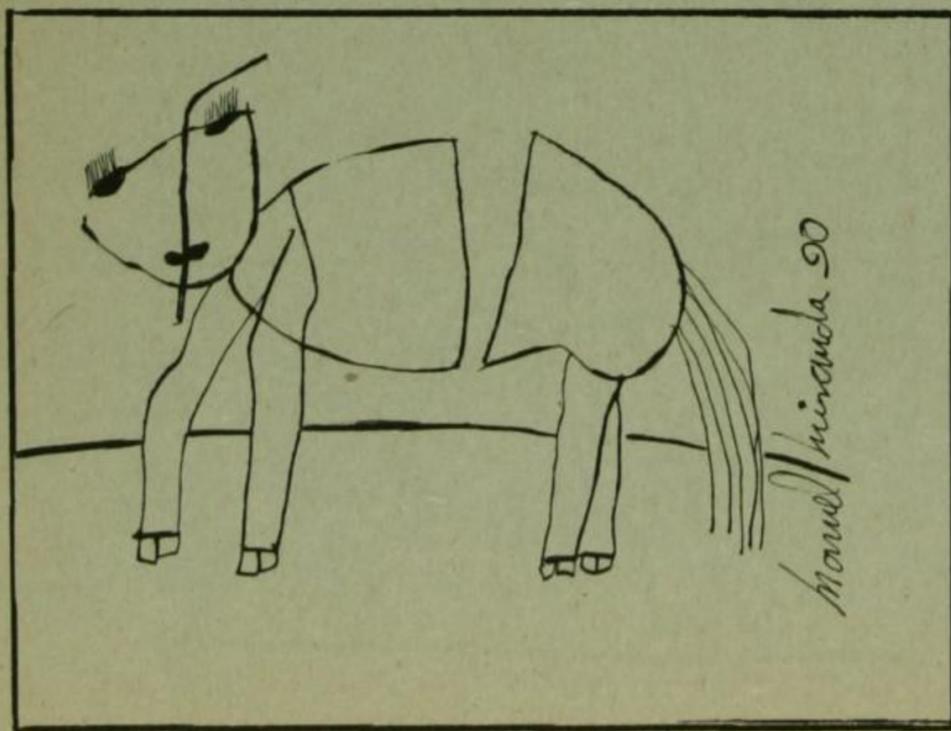
Adán y Eva siguen en el Paraíso, no hay otro; el cielo y el infierno son producto de la tiranía de la razón sobre los instintos (según los cálculos de la razón, seguramente hay más mujeres que hombres en el infierno; y si encontramos algunas en el cielo, es que están abanicando a los hombres).

Este Paraíso tiene que volver a florecer porque casi está hecho un desierto; por eso Adán está solo. . . y Eva también. Tenemos que hacer el esfuerzo, y lograr que Adán entienda que no es el único que está hecho a imagen y semejanza de Dios, porque si a los autores los conocemos por sus obras, todo es la imagen de Dios (es decir, de la naturaleza. . . - ¡ay, ya lo cambié de sexo!) y ahí se acaban los privilegios.

Eva, por su parte, debe comprender que no existe únicamente para servir a Adán (con todas las acepciones que pueda implicar la palabra servicio), sino para ser ella misma, para quererse y tener sus propios intereses, pues sólo cuando viva su individualidad, podrá sentirse universal, es decir, no mujer de un hombre, sino mujer, y nada menos que eso. Pues Eva también está sola, le falta su propia presencia.

Así, cuando esto suceda, Adán y Eva se podrán brindar compañía, porque la compañía requiere al menos de dos. Se trata de que Adán piense en Eva, no por Eva; y se trata de que Eva piense en ella y por ella; así podrá pensar con Adán, no para Adán.

En fin, tal vez transformemos este mundo involu-crándonos en un nuevo pensamiento, donde las cosas tengan valor por sí mismas y donde Eva y Adán puedan sentirse bien, solos y acompañados.



Aborto: Chiapas y su repercusión

Guadalupe López García

El 18 de diciembre pasado el diario *Excélsior* dio a conocer la noticia: el aborto en Chiapas fue despenalizado. El Congreso del Estado había aprobado esa reforma en el Código Penal desde el 9 de octubre y fue publicada en el Diario Oficial de ese estado el 11 de octubre donde se establecía que entraría en vigor a los 50 días de su publicación.

La noticia se había guardado en la clandestinidad y nunca se informó oficialmente hasta ese 18 de diciembre en que un día antes, el gobernador Patrocinio González Garrido afirmó que la despenalización del aborto fue aprobada por el Congreso para que en libertad de conciencia las parejas decidan hacerlo o no. Precisó que la medida se sustenta en la más amplia consulta popular y que era una propuesta de un grupo de mujeres de la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

A partir de ese momento se desató una serie de reacciones de todos los sectores de la sociedad, en especial de la iglesia, opiniones que retomaron los diarios indiscriminadamente, pues al igual que en el caso de Tejupilco, Estado de México, donde perredistas y policías se enfrentaron y dejaron un saldo de tres muertos y varios lesionados, la prensa se volcó en contra del Partido de la Revolución Democrática (PRD) sin que se hayan esclarecido los hechos hasta el momento.

En el caso de Chiapas sucedió lo mismo. A excepción de unos cuantos medios, la prensa recogió todas las opiniones, la mayoría de las cuales condenaba la medida que aplicó el Congreso chiapaneco. La prensa fue la que registró los hechos de



una crónica que hizo despertar a la sociedad y la que orilló a abrir de nueva cuenta el debate de un problema que afecta a todas las mujeres de edad fértil; casadas, solteras, católicas, ateas, millonarias, de clase media y marginadas, las que nunca han buscado ese recurso pero que están conscientes de que existe y que saben que pone en peligro sus vidas: el aborto.

Los hechos que aquí se registran, fueron retomados de los diarios que en sus columnas publicaron más de 300 notas, opiniones de todos los sectores y no precisamente de hechos concretos.

A partir de que se dio a conocer la despenalización del aborto en Chiapas, el primero en opinar fue el Obispo de Tuxtla Gutiérrez, Felipe Aguirre: "Si se deja entrar a los mercaderes de la muerte, ya no habrá respeto por la vida".

Le siguieron los obispos de muchas ciudades del país: Hermosillo, Carlos Quintero Arce; Durango (obispo auxiliar), Andrés Corral Arredondo; Ciudad Valles, Juvencio González Álvarez; y prelados de Monterrey, Guadalajara, Tehuantepec y otros.

Todos ellos, en sus mensajes de navidad, condenaron la medida y manifestaron su temor de que pudiera extenderse en todo el país.

La condena más grave y espectacular fue la del Arzobispo Prímado de México, Genaro Alamilla, quien no sólo condenó la medida sino que amenazó con excomulgar a los diputados locales que habían votado a favor de la reforma legislativa. Al igual que el representante del Vaticano en el país, Gerónimo Prigione, en cualquier acto público en que se presentaban, declaraban a la prensa su "enérgica" condena y amenazaban e injuriaban a todo Chiapas; nadie se salvaba, sólo la iglesia.

Después siguió Provida, grupo que tiene como lema: "di sí a la vida, no al aborto"; su dirigente nacional, Jorge Serrano Limón, viajó a Tuxtla Gutiérrez, organizó y citó a conferencia de prensa. Ahí amenazó: o se rechaza la medida o hacemos marchas. Inició una campaña de recolección de firmas en las entradas de iglesias y luego dijo: "el pueblo condena la medida". Llegó a la Ciudad de México y dijo: "marcharemos a Los Pinos", con lo cual otorga su aval al presidencialismo y centralismo.

Desde ese momento se desataron una serie de opiniones que a diestra y siniestra publicaron todos los medios. Siguió los diputados federales, locales, los asambleístas y los senadores. Luego como partidos políticos, algunos de ellos sólo con registro a nivel estatal como el Demócrata Mexicano (PDM).

Los Partidos Acción Nacional (PAN) y Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) en contra; los de la Revolución Democrática (PRD), Popular Socialista (PPS), del

Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y Revolucionario Institucional (PRI) no mostraron una posición concreta pero a manera individual, fueron contradictorias. Incluso, la fracción del PPS en la Asamblea de Representantes propuso un foro de consulta a nivel nacional, la cual fue rechazada; en tanto, el PAN propuso en el Congreso de la Unión que se condenaran las reformas legislativas de Chiapas, acción que fue rechazada.

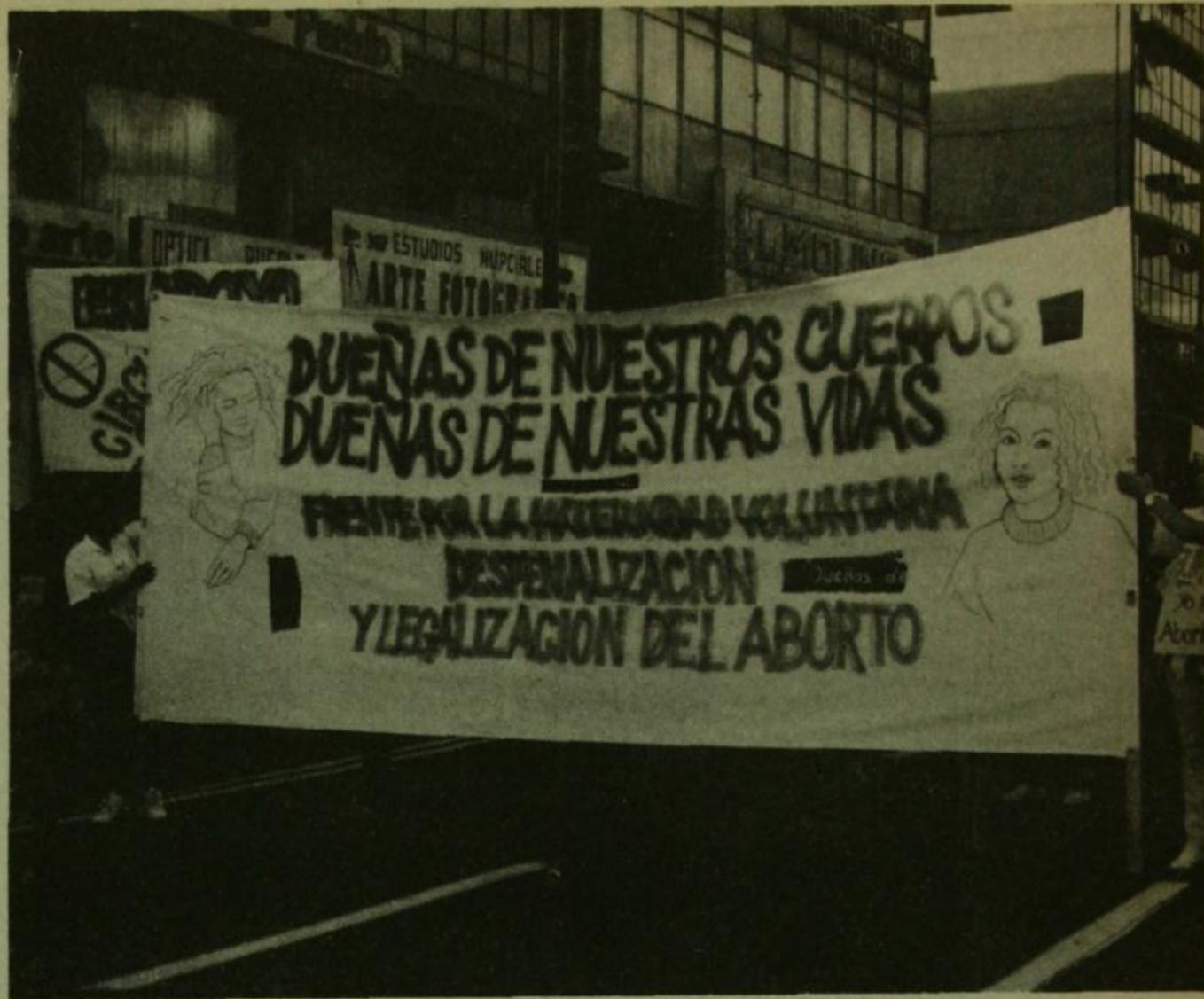
Al principio poco se dejó escuchar a las mujeres (tal vez no había espacio para insertar la nota, debido al cúmulo de información de grupos con mayor presión política).

El 19 de diciembre se efectuó el Taller de Capacitación sobre la Construcción del Género Femenino que ofreció Comunicación e Información de la Mujer, A.C. (CIMAC), el cual lo coordinan varias periodistas como Sara Lovera. Ahí se discutió la noticia y se empezó a buscar reacciones de mujeres y grupos feministas que llevan una lucha de varios años para que se ejerza la libre maternidad y se despenalice el aborto.

En tanto, González Garrido insistía en que era una decisión acertada y que las reacciones negativas no constituían ninguna presión para dar marcha atrás (19 de diciembre, todos los diarios). Pero así, dejó entrever: "de no dar resultado esta despenalización o si después de practicarla la comunidad chiapaneca decide revocarla, se modificarán las leyes nuevamente".

Curiosamente ese día, 19 de diciembre, el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), Jorge Carpizo, quien instaló la Comisión de ese ramo en Campeche, dijo que el tema estará en su agenda y en su momento la CNDH dará a conocer una definición.

Las mujeres de San Cristóbal de las Casas, por su parte, negaron que esa medida haya sido consultada, aunque la apoyaron cuando se dio a conocer.



Intelectuales, columnistas, especialistas, no especialistas, médicos, legistas, se unieron al debate apoyándolo, condenándolo y los más pocos, esperando a que se calmaran las aguas para precisar y explicar con datos y hechos concretos los pro y contras de tal situación. Poco se escucharon y poco fueron tomados en cuenta.

Otros, se fueron a los extremos, en especial la mayoría de los columnistas de los periódicos *El Sol de México*, *El Heraldo de México*, *El Sol de Mediodía*, *El Universal Gráfico*, *Cuestión*, *Ovaciones* y los amarillistas como *¡Custodia!* (antes *Alarma*) que con un cintillo rojo advierte: "para su venta a mayores de 18 años", el cual publica en su primera plana tres fetos en frascos.

Cabe hacer mención que *La Prensa* "el periódico que dice los que otros callan", nunca hizo escándalo con la noticia y sólo retomó la información más relevante evitando cualquier comentario, negativo o positivo. La única columnista que se pronunció en contra fue Catalina Noriega.

La Jornada, con profesionalismo, abarcó las múltiples caras del problema y dio cabida a todas las opi-

niones, la mayoría con bases claras y evitó el debate dentro de la moral y la religión. En su sección cultural inició una serie de entrevistas con especialistas y feministas. Publicó datos precisos y reportajes sobre la situación que viven las mujeres cuando se enfrentan al aborto: repudio, indiferencia, dolor, vergüenza, traumas, esterilidad, infecciones, condenas y muertes. También incluyó estadísticas.

Excelsior, *El Universal*, *El Nacional*, *El Día* y *Unomásuno*, tuvieron diferentes matices y al igual que *La Jornada*, dieron a conocer el problema en sus editoriales, algunas conservadoras, otras atinadas: el problema ya no se puede seguir ocultando, debe iniciarse un debate amplio y se debe enmarcar dentro de un problema de salud pública.

Unomásuno dijo en su editorial del 30 de diciembre: "Excesos en el debate sobre el aborto"; pero continuaron gobernadores, sectores a nivel local y nacional, el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, quien insistió en una amplia consulta popular, sin que nadie le haya hecho caso; el procurador de Justicia del Distrito Federal, Ignacio Morales Lechuga, y otros

funcionarios relevantes a título personal y por consenso de su organización representada.

El Heraldo de México fue fiel a sus principios. En su editorial del 20 de diciembre dice: "Crimen cobarde y alevoso" y sus articulistas se fueron por esa línea: "Negación a la vida" (Gregorio Z. Cabeza); "Ante todo, la vida. El aborto no es asunto opinable" (Blanca Sevilla).

Otros periódicos dieron voz a todos sus colaboradores en contra y a favor y en el mismo día había un columnista que condenaba la medida y a su lado otro que la apoyaba. Algunos ejemplos:

"Permiso para matar chiapanecos", David Orozco Romo de *El Universal* (21 de diciembre); "¿Se embarazó por imprudencia? Vaya a Chiapas, allí rige la ley de Herodes", Gerardo Medina Valdés (*El Universal*, 26 de diciembre); "¿Por qué se opone la Iglesia al aborto?", Gumercindo Magaña Negrete (*El Universal*, 3 de enero) y la más "conmovedora" y chantajista de los articulistas: "Mamá, tú eres buena", por (¡agárrense!) Genaro Alamilla Arteaga (*El Universal*, 3 de enero).

Algunos fragmentos para que saquen el pañuelo: "Yo habito en tu seno, mamá, muy cerca de tu corazón. Siento sus latidos y por ello sé que me amas. Si me amas aunque las circunstancias por las que estoy en tus maternales entrañas, hayan sido violentas, injustas y la maldad de los hombres te hayan hecho víctima. Por eso yo te amo mucho más. (. . .)

"Por eso no darás oídos a los que, por intereses políticos, económicos o sociales y hasta por sentimentalismos y falsa misericordia, te quieren inducir para que me echés fuera de este santuario que son tus entrañas. Tú no eres mala y sé que me amas. (. . .)

"¿Te imaginas, mamá, la crueldad con la que me quieren asesinar? Será despedazándome dentro de tu seno (. . .) Pero tú, mamá, no permitirás que me asesinen. Si quieres regálame. . ."

Aun así, la mayoría de los artícu-

listas con y sin experiencia en el tema, vertieron una opinión más imparcial y mostraron su preocupación del problema al ofrecer datos y cifras de muertes de miles de mujeres que acuden al aborto como su último recurso.

En ese panorama y con algunas marchas en contra de la medida en Chiapas y en la Ciudad de México, se desarrollaba el suceso. Aun así el Congreso local dijo el 21 de diciembre (Notimex) que hasta la fecha no había recibido por escrito planteamientos razonados y fundados contra la despenalización del aborto en Chiapas. Eso sí, el gobernador González Garrido, recibió a Felipe Aguirre, y este último afirmó que se daría marcha atrás (claro que en otras palabras) en la medida.

Otro revuelo: el 31 de diciembre se suspende la despenalización. Los diarios publicaron la nota y a la vez, el desplegado que firmaban los diputados locales (algunos que anteriormente habían dicho que no fue tomada en cuenta su opinión o que ni siquiera se habían percatado de lo que votaron a favor).

Dirigido a la opinión pública, el desplegado sintetiza el desarrollo desde que se dio a conocer esa medida.

— Desde hace dos años se había trabajado en el proyecto del Código Penal, proceso en el cual se elaboraron consultas, foros y reuniones de todos los sectores de la sociedad chiapaneca.

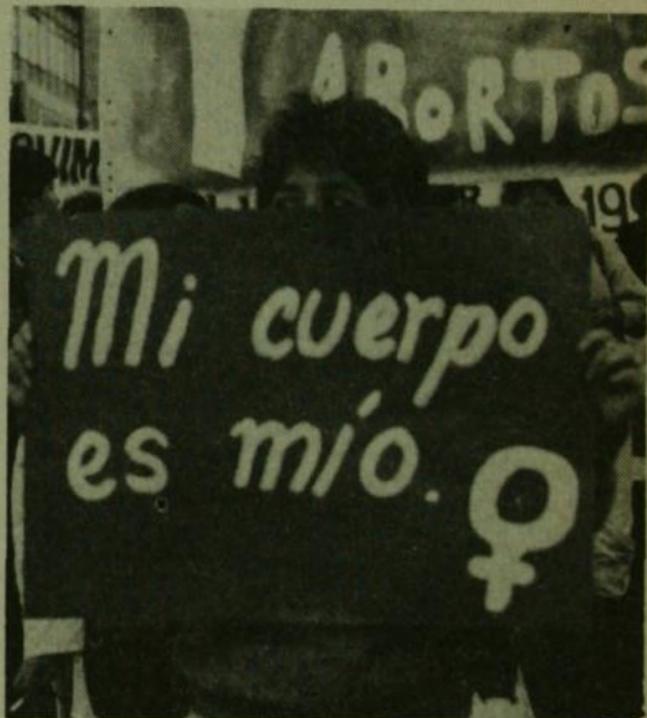
— Análisis y discusión: "en materia de aborto nadie cuestionó, nadie objetó, nadie protestó, hasta que después de un mes de aprobado y publicado el nuevo código, sorpresivamente y al amparo de una nota manejada desde San Cristóbal de las Casas, Chiapas, se generó una campaña desde fuera y en los medios nacionales.

— Aprobación: por mayoría que se integró con diputados estatales del PAN, PRI, PRD y PFCRN.

— Aborto antes del Código de 1990. Antecedentes que la mayoría de la opinión pública desconoce y que se han dejado fuera del debate

en los medios. "El aborto fue despenalizado en Chiapas desde su código penal de 1938 que estableció las excepciones de violación o peligro de muerte y en la atenuante para la mujer de escasos recursos, familia numerosa, taras hereditarias, o para evitar deshonra.

El Código Penal de Chiapas de 1984, que es el que fue abrogado, establece que "el aborto no es punible cuando el embarazo haya sido producto de una violación si éste se verifica dentro de los 90 días a partir de la concepción y cuando la madre embarazada corra el peligro de muerte o pueda determinarse que el producto sufre alteraciones genéticas o congénitas (. . .) previo dictamen del médico que la asiste (. . .)".



— El aborto en el Código de 1990. El aborto se conserva como un delito (art. 134); se sanciona con cárcel (art. 135); se contempla el caso de menores que pueden quedar sujetos a la ley del Consejo Tutelar para Menores Infractores y para los médicos se establece suspensión en el ejercicio profesional y cárcel (art. 137). El artículo en discusión es el 136:

"No es punible el aborto cuando el embarazo sea consecuencia de violación, si éste se realiza dentro de los noventa días a partir de la concepción; cuando a causa del embarazo de la madre corra peligro de muerte o pueda determinarse que el producto sufre alteraciones genéticas o congénitas que den por

necesario el nacimiento de éste con trastornos físicos o mentales graves; cuando el aborto se efectúe por razones de planificación familiar en común acuerdo de la pareja; o en el caso de madres solteras, siempre que tales decisiones se tomen dentro de los primeros noventa días de gestación y previo dictamen de otros médicos, cuando sea posible, y no sea peligrosa la demora; o cuando se pruebe que el aborto fue causado por la imprudencia de la embarazada”.

El Congreso afirma: “es una adición de carácter general, para todos aquellos que en conciencia quieran acogerse a ella.”

Posteriormente se analiza el desarrollo de la medida y su repercusión en grupos radicales y vanguardistas.

— La cúpula del clero católico nacional: posición dogmática.

— El clero católico en Chiapas: mayor libertad religiosa.

— Los medios de comunicación: pluralidad de enfoques. “Sólo un periódico de la Ciudad de México, adoptó una posición frontal en contra del Congreso y como metrallera disparó cuanto argumento o desahogo ha estado a su alcance. Esa es su tradición y derecho”. Se refería a *El Heraldo de México*.

— Otras expresiones: apoyo franco y claro.

— Las organizaciones católicas (provida): desahogo de pasiones e injurias.

— Los derechos humanos: “Con el propósito de hacer evidente el compromiso de Chiapas con el respeto a los derechos humanos y dada la relación que ha existido con la Comisión Nacional de Derechos Humanos, los suscritos diputados estatales de la mayoría parlamentaria del PRI, consideramos conveniente esperar la opinión solicitada a la comisión mencionada”, por lo que la medida se suspende.

Las reacciones no se hicieron esperar: a la CNDH no le compete porque Chiapas es un estado soberano, porque es un organismo supeditado al poder ejecutivo, porque no le compete en sus facultades.

Sí, porque el aborto es un tema que cabe en los derechos humanos.

Los medios escritos siguieron su línea, pero para ese entonces las mujeres y grupos feministas ya habían reaccionado. Así, el sábado 5 de enero, la Coordinadora de Feministas del Distrito Federal convocó a una reunión y ahí se planteó la necesidad de formar un frente que aglutine a grupos y personas en lo individual a que no se dé marcha atrás en la medida que estableció el gobierno chiapaneco, pero que se corrijan y precisen cuestiones como el aborto utilizado para la planificación familiar; que la CNDH dé una opinión favorable en cuanto al caso, que además de que la medida se extienda a todo el país, se debe legislar el aborto y se debe establecer la maternidad voluntaria.

Lo anterior quedó de manifiesto en la reunión que se efectuó el martes 8 de enero en las instalaciones de *La Jornada*. Ahí se formó el Frente de Lucha por la Despenalización del Aborto y por la Libre Maternidad.

Se acordaron iniciar varias acciones para contrarrestar la desinformación que se ha dado en cuanto al tema y sumar esfuerzos en una ta-

rea que feministas llevan a cabo desde hace más de 20 años.

La lucha no es fácil, pues aglutinar a más de 60 organizaciones sindicales, populares, de estudiantes, feministas, políticas, civiles, campesinas y otras, para iniciar una lucha común, requiere de una excelente organización y se debe evitar que otros grupos quieran sobresalir o tomar la batuta en las decisiones, sin que antes haya un consenso, o por lo menos se discuta entre grupos o comisiones.

Cabe mencionar que los medios electrónicos también participan en el debate, aunque mínimamente. Con la televisión, de plano ni se cuenta para lograr un apoyo, y mucho menos se dan cuenta (quienes están al frente de ese medio) de su importancia para que se lleve un debate a nivel nacional.

En tanto, la radio lleva un trabajo atinado, dando cabida a todas las opiniones y sin extralimitarse o apasionarse. Incluso, se han escuchado comentarios razonados y congruentes de diversos locutores con ideologías encontradas.

El debate continúa. La información se va acumulando, la sociedad despierta. . . 



Los encuentros del desencuentro

Francesca Gargallo

El 19 de noviembre, en San Bernardo, Argentina, dio inicio el V Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe. Cinco días más tarde se clausuraba el mismo con una plenaria cálida, rica, espasmódica que ninguna de las participantes hubiera podido imaginar si el desarrollo del encuentro se hubiese quedado en los dos primeros días.

Efectivamente, en una Argentina carísima y pobre a la vez, en la que las organizaciones no pudieron encontrar un hotel que nos contuviera a todas —3200 mujeres de 20 países—, nos fue difícil encontrarnos. Desperdigadas en treinta hoteles y en dos pueblos, nadie sabía dónde se estaban desarrollando los trescientos talleres. Vernos en los cafés, además, era casi un suicidio ya que una taza de té costaba casi dos dólares y todas guardábamos nuestros ahorritos de latinoamericanas para comprar o intercambiar materiales.

No obstante, encuentros paralelos iniciaron a darse en los hoteles; al segundo día estábamos familiarizadas con los nombres de los lugares; y pronto descubrimos que era indispensable gastar todas nuestras energías feministas en cada encuentro fortuito entre nosotras ya que, a lo mejor, no nos volveríamos a ver. Entonces, las salas de videos se llenaron, así como los salones de los hoteles y, por las noches, los dos o tres lugares que nos permitían bailar hasta la madrugada, cuando regresábamos, caminando seguras por las playas y las calles de San Bernardo, a dormir por unas horas.

Trabajo doméstico, tercera edad, maternidad y sexualidad, aborto, SIDA, problemáticas juveniles, pers-



pectivas políticas continentales, violencia, lesbianismo, religiosidad, racismo, lactancia, contradicción, literatura. Los talleres tocaron puntos divergentes entre sí, pero no por eso antitéticos.

En cuanto a violencia se recordó que ésta es la primera causa de muerte en América Latina; pero que la violencia hacia las mujeres abarca no sólo la apropiación de los bienes de la víctima sino también la de su cuerpo y de su libertad. El coartar la libertad de una mujer afecta el ámbito de sus derechos humanos y su capacidad de percibirse como una derechohabiente.

Igualmente, no deberíamos llamar de la misma manera la violación que se da dentro de una pareja estable y la que se efectúa en ámbitos ocasionales. La primera es mucho más dramática porque rompe la seguridad afectiva y los esquemas de víctima; y porque el asombro de las mujeres que la sufren las obnubila, desgastando su imaginario,

fragmentando su identidad, e imposibilitándole cualquier esfuerzo para entender y sobrellevar la coerción sexual sufrida. La mujer violada en el matrimonio corresponde perfectamente al arquetipo de la mujer incapaz de ejercer una resistencia al mundo masculino: no se defiende, no encuentra ayuda, se siente víctima aun desde una perspectiva económica.

La violación es un acto complejo: manifiesta odio hacia las mujeres, pero también odio hacia los hombres. Por ejemplo, en el caso de violación frente a la pareja de la víctima, el violador no sólo busca un trofeo, sino ofender, amedrentar y aterrorizar al hombre, rompiéndole, mediante la evidencia de su impotencia, su identidad. . .

La resistencia de las instituciones eminentemente masculinas (la policía, por ejemplo) a aceptar en América Latina la importancia de los delitos contra las mujeres, ha sido uno de los escollos mayores

para que las feministas pudieran dar pasos hacia adelante en la obtención de leyes y protección para el género femenino. Ha sido el trabajo de red, oculto, de madre a hija, de maestra a alumna, de amiga a amiga, el que más avances ha logrado; es cotidiano y, además, al ser oculto, ha sido más difícil atacarlo y ridiculizarlo. Sus mayores logros se manifiestan en el ámbito de la resistencia a la sumisión y a la violencia. Así como en la recuperación de la creatividad literaria y artística, del cuerpo femenino y de la maternidad.

En cuanto al embarazo, en los talleres se planteó que el derecho a la reproducción, sus formas, y la decisión del lugar en donde llevarla a cabo, es un ejercicio de la democracia, que nos permite hacernos dueñas de nuestros propios cuerpos.

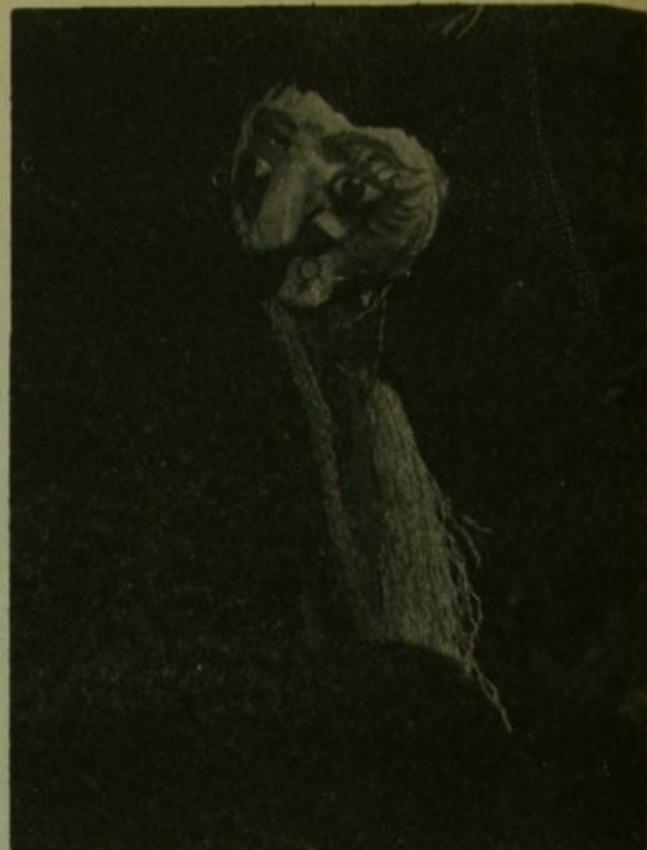
En una sexualidad amenazante y amenazada —como la que vivimos en tiempos de aborto clandestino y esterilizaciones forzadas, de neoconsecradurismo y de SIDA—, la apropiación gozosa de nuestros cuerpos, capaces de placer libertario, es la sola democracia que podemos ejercer de inmediato. Esta nos lleva después a plantearnos la lucha por la paz, la denuncia de las discriminaciones, los nudos de género-clase y género-etnia, la autonomía como

posibilidad de reciprocidad. El amor por la vida como valor absoluto, planteado por las colombianas, es la posibilidad de construir como sujetas creadoras una experiencia política que implica la lucha contra los privilegios en todos los sectores. A partir de nuestro cuerpo amenazado y resistente, las mujeres planteamos la legitimidad de construir una justicia que inicie por la no eliminación del contrario, por el respeto a la diferencia.

Diferencia que se manifiesta entre los géneros, pero también dentro del movimiento feminista según la edad, las posiciones ideológicas, los intereses personales y la opción sexual de cada mujer. Intelectuales y mujeres de barrios, teóricas y activistas, lesbianas y heterosexuales, desde este V Encuentro no habrá ya diferencia excluyente sino sumante de esfuerzos. Una de las resoluciones de la plenaria del 23 de noviembre, planteó que, desde el ámbito que sea, cualquier mujer que lucha por la mejora de la situación objetiva del género femenino, será considerada feminista; salvando así la tortuosa discriminación que se venía arrastrando desde el I Encuentro de Bogotá, en 1981, entre mujeres de grupos políticos y feministas "puras".

Diferencias sumantes pues, que llevaron a tres mil mujeres a aplaudir otras resoluciones finales:

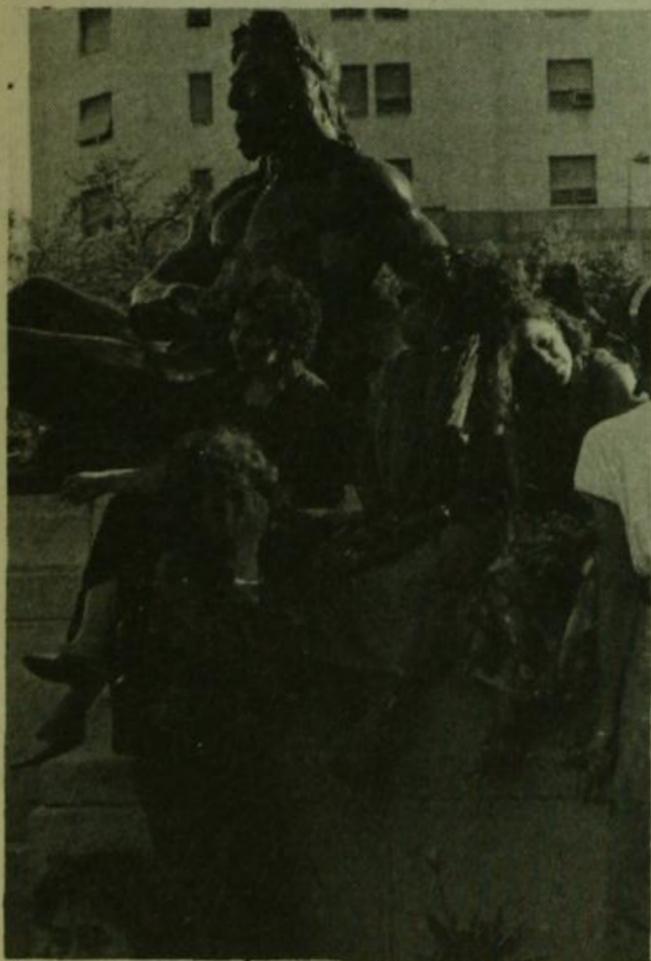
La de las mujeres indias contra el V Centenario. Las feministas latinoamericanas condenamos a los quinientos años de genocidio y propusimos impulsar espacios de reflexión crítica para denunciar el neocolonialismo que se manifiesta en la negociación de la enseñanza de los idiomas nativos, en su falta de reconocimiento oficial, en la supresión de formas religiosas y políticas propias de las diversas comunidades; la de las lesbianas feministas, que propusieron que la educación sexual en las escuelas no sustentara argumentos de una heterosexualidad obligatoria; la de las políticas, que plantearon la construcción de un pensamiento



siempre más cualitativo que no exigiera el consenso. La calidad de vida tiene que ver con la economía y con la autopercepción, por lo cual se aplaudió tanto la decisión de condenar el pago de la deuda externa, tanto las leyes que siguen prohibiendo el aborto, la adopción para las solteras y las lesbianas, y los permisos laborales por paternidad.

En la plenaria también se decidió condenar a las "fósiles". O sea, a aquellas fundadoras del movimiento feminista que se lo han apropiado intelectualmente y que manejan categorías no sólo obsoletas sino también discriminatorias hacia las mujeres que se están acercando al movimiento y a las que se plantean nuevas problemáticas, como las jóvenes y las de la tercera edad. Estas últimas, por ejemplo, reclamaron que nunca se habían cuestionado sobre el hecho de que no nos estamos preparando para una sobrevivencia de veinte o veinticinco años después de la jubilación.

Y el todo en un clima de calidez, ternura, entendimiento, risas, regaños contra las organizadoras, auto-críticas, religiosidad, fiesta y amor que de esta serie de desencuentros consiguió un encuentro riquísimo entre mujeres que se prometieron encontrarse en 1992 en Centroamérica. Un encuentro más, para construir algo, lo cual en el clima generalizado de desesperanza política en el cual vivimos, no es poca cosa. 



LOS ROSTROS DEL ENCUENTRO



De-liberadas voces de las centroamericanas en el V Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe

S. Elva Nuño
(COFESMUCA)

Sí, un Encuentro que generó desencuentros, también hizo posible los encuentros deliberadamente intuidos, contruidos y realizados. Las mujeres centroamericanas nos encontramos, fuimos tejiendo con nuestro ir y venir, nuestro hacer y decir, y logramos pensar juntas, contrastar historias, ideales y proyectos, conjuntar nuestra voluntad y volcar nuestras decisiones de logro de un encuentro entre nosotras. No fue fácil, había que discriminar, seleccionar y priorizar frente a la gran variedad de orientaciones y temáticas que desbordaban los objetivos y posibilidades del Encuentro. También fue necesario redefinir las expectativas personales, los objetivos trazados, las exigencias del propio movimiento feminista y la dinámica Sanbernardina.

El V Encuentro había iniciado el 17 de noviembre; el miércoles 21, por la noche en un Hotel (en algún lugar de San Bernardo, Argentina), iniciábamos la primera discusión para la realización de un Taller de las mujeres centroamericanas que asistimos al V Encuentro. El Encuentro se produjo, la identidad centroamericana podía tocarse, verse, escucharse, el ritmo, la fuerza y la cadencia del lenguaje nos reflejaba a todas en ellas, en nosotras. . . ¡la hicimos!

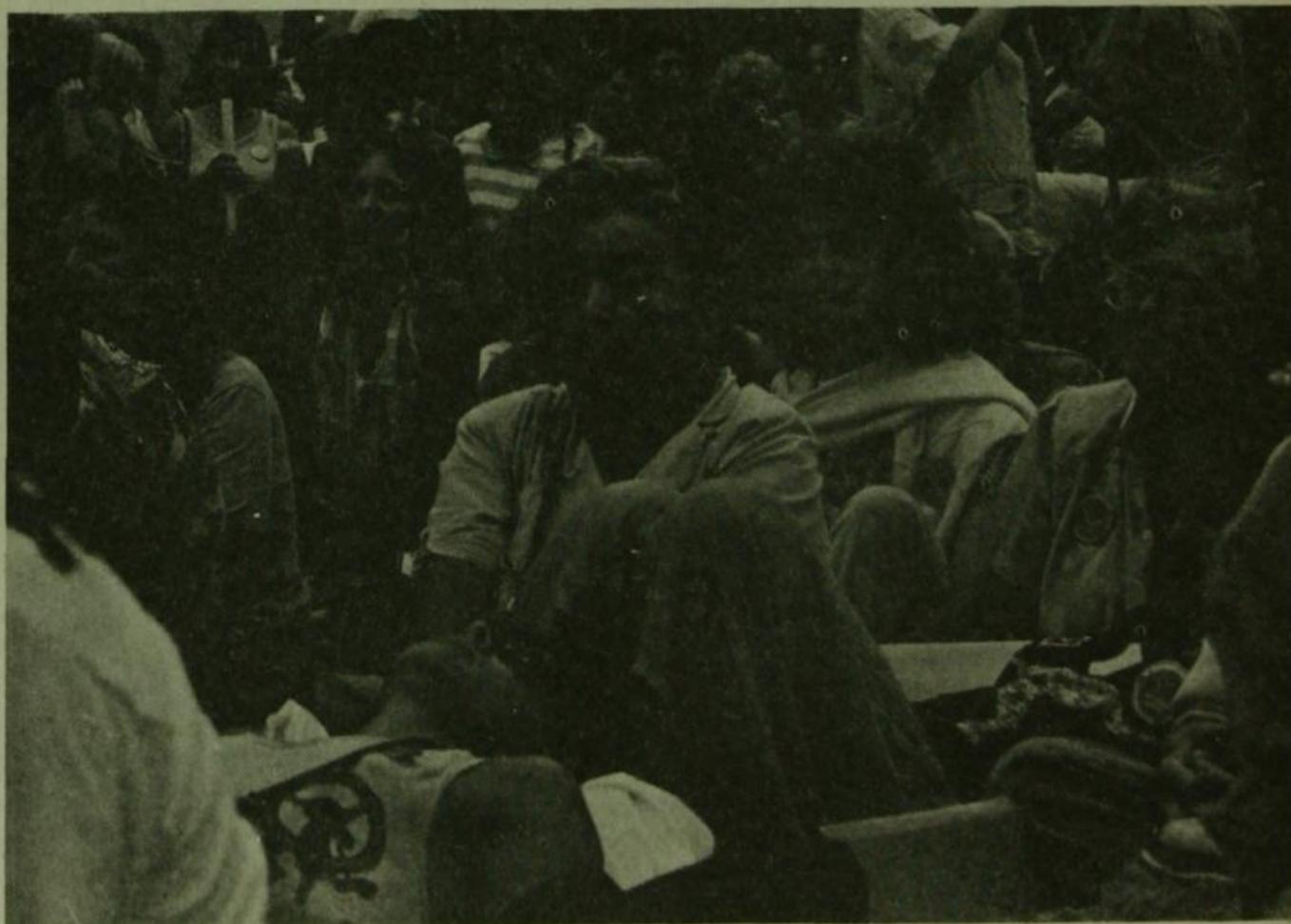
El jueves 22, tejimos juntas el Taller*, la Temática central del Encuentro que andaba perdida entre calles, lecturas, talleres, discusiones, ritos y comedores, nos encontró juntas, había que trabajar —propuso— ella. EL FEMINISMO COMO MOVIMIENTO TRANSFORMADOR, EVALUA-

CIÓN Y PERSPECTIVAS, EN AMÉRICA LATINA —lanzamos la contrapropuesta—, ¡EN CENTROAMÉRICA! se contaron los votos, ¡había consenso!

EL FEMINISMO EN CENTROAMÉRICA ¡SI VA! los ochenta nos habían permitido constatarlo. En 1987 en el IV Encuentro Feminista en Taxco, México, el feminismo nos tomaba por sorpresa, declararlo por decreto parecía sin sentido, lo habíamos vivido espontáneamente, en una práctica contradictoria; nuestra presencia como mujeres en la región centroamericana ha estado marcada por la guerra, la explotación, la violencia institucionalizada, pública y privada, la violación de los derechos humanos, la falta de

democracia y con ello la agudización de la vulnerabilidad de todas las mujeres y en particular de las mujeres pobres de sectores populares. Las reivindicaciones de las mujeres nacen y se proyectan al interior de los movimientos populares y democráticos de nuestros pueblos, los perfiles del movimiento feminista en Centroamérica están siendo contruidos por una significativa presencia de mujeres que integran la energía de los movimientos populares por la paz en la región, la paz que democratiza la vida privada y la vida pública.

EL FEMINISMO DE LOS 90, EN CENTROAMÉRICA, se construye de manera deliberada por y con mujeres de-liberadas, mujeres



con una práctica social en una región convulsionada, dentro de la que fuimos descubriendo la necesidad de reconocer nuestros derechos enraizados en un proyecto de sociedad democrática, construida con nuestra participación plural, con una visión inclusiva y respetuosa de nuestras diferencias. Transitamos a un "feminismo transformador que se caracteriza por ser una posición política globalizadora", que postula la democracia en el país y la democracia en la casa, la politización de la vida cotidiana y su construcción como sujetos individuales y sociales desde una nueva identidad de género. Guatemaltecas, salvadoreñas, hondureñas, nicaragüenses, costarricenses y panameñas con matices propios de nuestras diferentes realidades, con todos los colores de nuestra región mestiza, tenemos una voz común en la búsqueda y construcción de la paz, entendida



como el logro de una nueva calidad de vida, donde las mujeres no seamos cosas, naturaleza ni factor de

ayuda o correlación política, donde nadie se apropie de nuestras acciones ni de nuestras voces.

Conclusiones del taller "Mujeres Centroamericanas"

San Bernardo, Argentina 23 de noviembre, 1990

Ubicadas en este V ENCUENTRO DE FEMINISTAS LATINOAMERICANAS Y DEL CARIBE las mujeres que asisten al mismo, hemos llegado a un inicial balance de nuestro trabajo y perspectivas como mujeres de la región.

Las centroamericanas hemos logrado encontrarnos y comunicarnos una serie de inquietudes, experiencias y propuestas. Esto nos ha permitido identificar nuestra realidad en países intervenidos militar, política, económica e ideológicamente, situación impuesta que en su dinámica destructiva nos coloca cotidiana-

mente ante la muerte y el exterminio.

1. Nosotras hemos constatado que en la década de los 80, por nuestras prácticas como mujeres, a distintos niveles y en diversos sectores populares y democráticos hemos transitado de un feminismo espontáneo que enunciamos en el TALLER: MUJER CENTROAMERICANA: VIOLENCIA Y GUERRA durante el IV ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, realizado en 1987 en Taxco, México, a la conciencia de un feminismo transformador que se caracteriza por ser una POSICION POLITICA GLOBALIZADORA, cuyo propósito es trastocar las relaciones de poder

existentes del sistema patriarcal que en complicidad con el sistema capitalista nos colocan en la opresión, discriminación, explotación y marginalidad e inferiorización a nosotras mujeres de la región. El feminismo que estamos practicando asume la lucha de género, clase, etnia y otras reivindicaciones en una integralidad y simultaneidad. A través de esto las mujeres centroamericanas estamos aportando en la construcción de una nueva sociedad.

2. Para nosotras el feminismo centroamericano es un proceso propio vinculado al desarrollo de otros países de América Latina y del mundo a través del intercambio, la comunicación y el mutuo enriquecimiento.



No fue difícil llegar a conclusiones, el viernes 23, terminábamos nuestro Taller, tejiendo las últimas puntadas del consenso, estábamos listas par darlas a conocer a nuestras hermanas latinoamericanas y del

Caribe en la Plenaria. Leyéndolas con voces cantarinas, con fuerza de tormenta, de selva y de montaña, ustedes nos escuchaban, con miradas que pasaban "del amor a la necesidad" y nosotras. . . ¡entendi-

mos! —ahora también pueden leerlas y reflexionarlas con nosotras. ♀

* Este estaba motivado por las mujeres centroamericanas presentes por el Comité Feminista de Solidaridad con las Mujeres Centroamericanas.

Ahora estamos conscientes de la necesidad de sistematizar e historizar, como profundizar esa experiencia que se convierta en el cuerpo teórico de aporte a nuestra práctica y que dialécticamente se dé un proceso que ilumine la práctica y el conocimiento del feminismo de nuestra América. Este vivir feministamente irá construyendo nuevas formas de comunicación, interpretación y relación con la realidad para transformarla.

3. En Centro América entendemos la construcción de una nueva identidad de género a partir de la liberación personal y colectiva, enfatizando en la necesidad de politizar la vida cotidiana. Lo personal y colectivo son para nosotras ejes de reflexión y construcción.

4. En Centro América hemos llegado al desarrollo de este feminismo transformador a través de nuestra participación en las respectivas luchas sociales de nuestros países; reconocemos que la condición social de la mujer es interclasista y nosotras optamos

en convicción por un feminismo que se enraiza en los sectores populares y democráticos de nuestra región mestiza y que articula con una orientación inclusiva y propositiva, aceptando el reto de la diversidad en la pluralidad, desarrollando una resistencia contra aquellos intentos de convertir nuestra especificidad de género sólo en un factor de correlación política, desnaturalizándolo, siendo ésta fundamental para contribuir al cambio de las relaciones jerarquizadas.

5. El feminismo transformador que estamos construyendo en América Central nos ubica como sujetas protagónicas que aspiramos al poder y a construir una nueva identidad de género. Por tanto, rechazamos el ser objeto, apoyo, naturaleza, al servicio de los demás. Esta acción protagónica de nosotras mujeres nos hace sujetas de nuestras acciones.

Para nosotras la aspiración por la paz en la región no se reduce al cese de las armas sino a la construcción de una nueva calidad de vida en todas las esferas de nues-

tras sociedades.

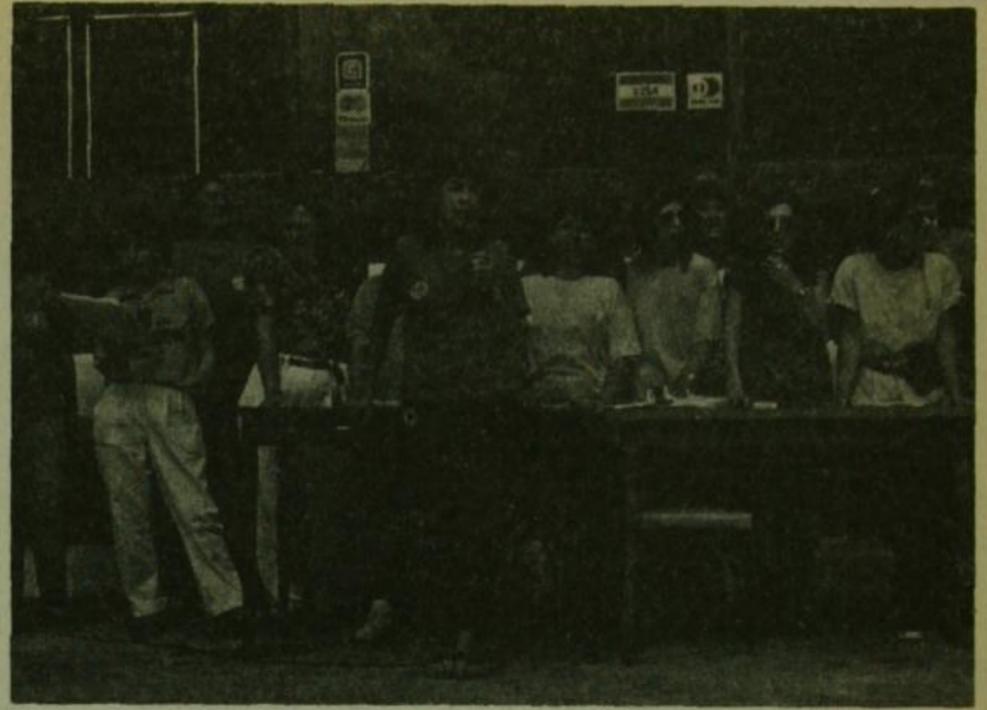
El rechazo a la jerarquización por sexo y a todo tipo de autoritarismo, así como la construcción de un mundo libertario y en igualdad es para nosotras la posibilidad de paz y de una acción protagónica nuestra.

6. En la búsqueda de interrelaciones y perspectivas a nuestros esfuerzos regionales hemos acordado realizar un ENCUENTRO REGIONAL DE MUJERES. Este encuentro se realizará en 1991 en CENTROAMERICA y se orientará por dos ejes:

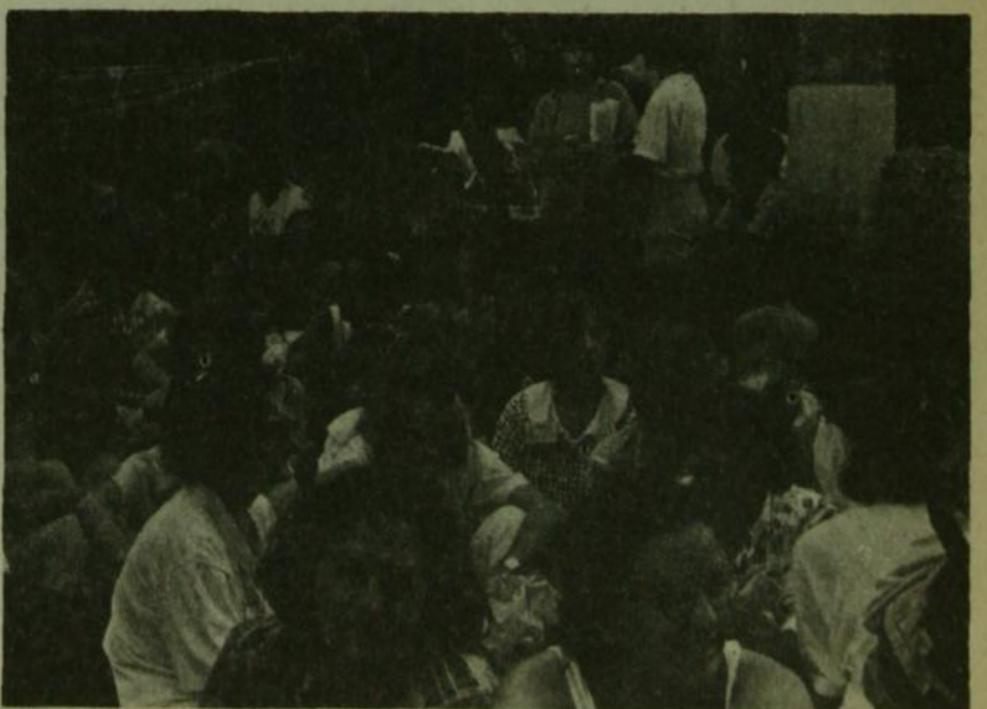
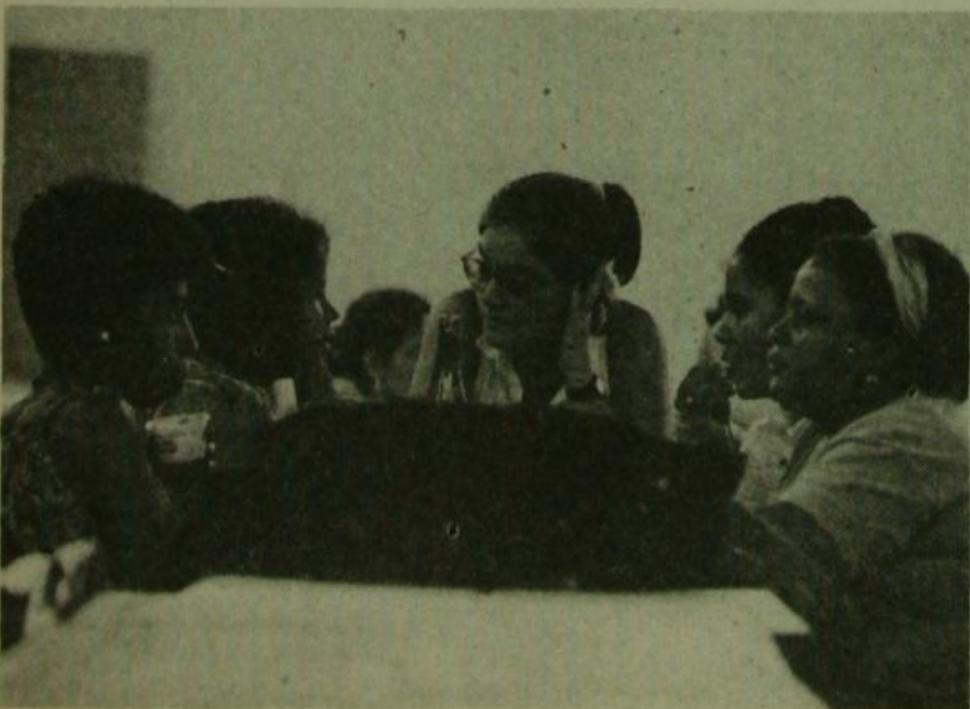
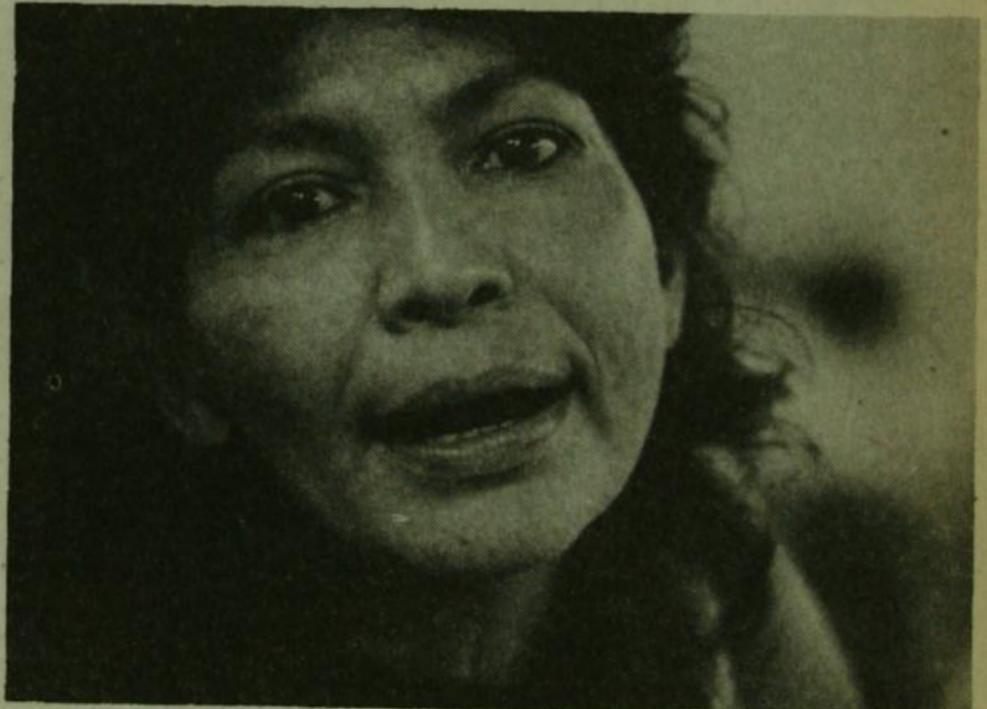
- a. SISTEMATIZACION DE NUESTRA HISTORIA.
- b. EL FEMINISMO COMO PRACTICA POLITICA.

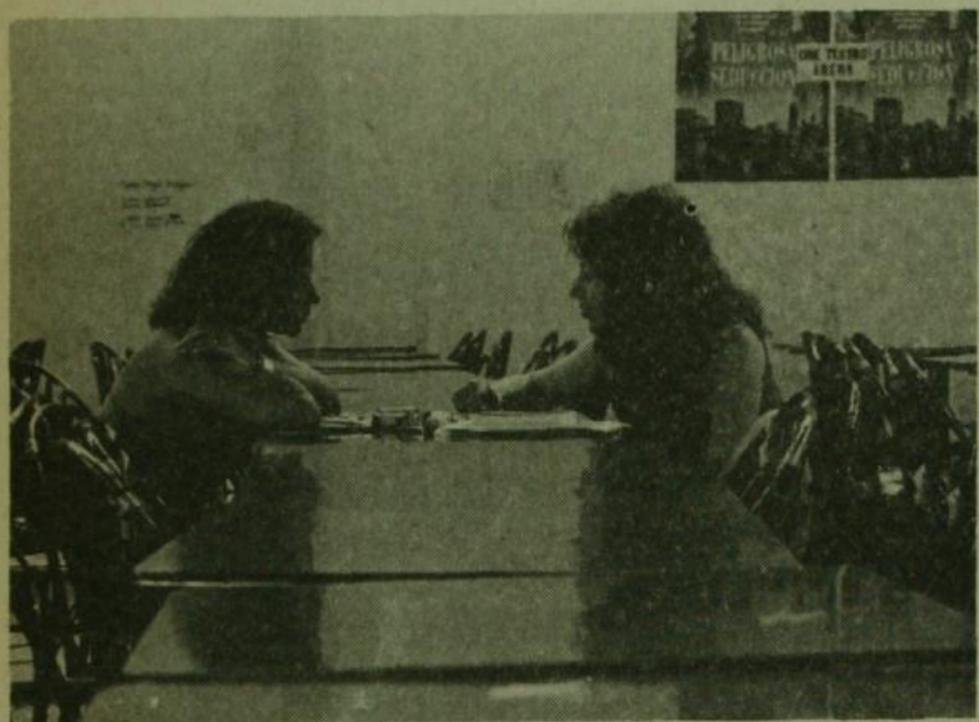
POR LAS LUCHAS DE GENERO, CLASE Y ETNIA EN AMERICA CENTRAL Y EL CONTINENTE

POR EL RETORNO DE LAS CENTROAMERICANAS QUE FORZADAMENTE VIVEN FUERA DE SU PATRIA ♀



Trabajando por el avance feminista





Isabel Barranco L.

Alegría y hermandad entre las mujeres



Las jóvenes en el feminismo

Francesca Gargallo

Desde hace años, vengo cuestionando sobre el por qué no ingresan jóvenes al movimiento feminista. Por qué lo que fue, en mis lejanos diecinueve años, el ancla de salvación para mi vida política e individual, hoy en día se ha transformado en un espacio de encuentro para mujeres que van de los treinta a los cincuenta y cinco años y que discuten, recrean y pelean a partir de esquemas que, novedosos todavía para la población en general, no lo son para las adolescentes y las mujeres que se lanzan por primera vez al mundo del trabajo.

Desde hace años vengo pidiendo a las feministas que pensemos en las mujeres a las que hemos permitido lanzarse sobre una sexualidad que en nuestra remota adolescencia era liberatoria y no amenazante; las mujeres a las que hemos dicho que podían trabajar pero se enfrentan a una sociedad que no les ofrece ni

trabajo ni vivienda ni proyectos sociales o comunitarios; las mujeres que redescubren la esclavitud a partir del hecho que sólo la prostitución le permite pagarse la vida, o sea las drogas, las prendas, la comida, las vacaciones.

Desde hace años me asusta que no seamos sino vejestorios para las adolescentes, de las que me separan apenas unos quince años. No obstante, cuando en San Bernardo, una española de veintisiete años me lanzó a boca de jarro que "si el feminismo no se renueva, se va a morir de viejo", sentí que mis temores eran mucho más profundos de lo que aparentaban ser. Con apenas seis años de diferencia con esta mujer, yo no tuve sino que romper con la familia para llegar a ser una adulta independiente; ella y sus cohetáneas deben enfrentar un trabajo cuyos lugares están agotados por nuestra presencia, la escasez de viviendas, la incomunicación entre ellas, la separación generacional debida a mo-



delos publicitarios que prometen desde la competitividad, un mundo lleno de bienestar económico para pocas, las mejores.

El taller de mujeres jóvenes que se dio en una cafetería de la ciudad balnearia de San Bernardo, en Argentina, fue durísimo, casi descorazonador, como buena parte de la verdad. Las feministas, efectivamente, no tenemos un mensaje para las jóvenes que manifiestan un interés real para participar en un movimiento social. Nuestro lenguaje es obsoleto y cerrado, nuestro activismo no ha llegado a la autonomía —por que sigue limosneando leyes del Estado, como la de la legalización del aborto—, pero no permite la actividad mixta para un bienestar grupal, una respuesta diferente a la sociedad en su conjunto. Las jóvenes que se quieren a sí mismas como feministas lo reivindican ser desde el contacto político con sus cohetáneos hombres, con los cuales



no hablan de sí mismas, pero con quienes enfrentan la angustia de no llegar a ser económicamente independientes jamás: de muy jóvenes no encuentran trabajo y no pueden irse de la casa de sus familiares; un poco mayores deben optar si tener o no hijas/os en un mundo en el que la perspectiva es mantenerlas/os hasta más allá de los treinta años; y finalmente, se sienten responsables, en familias reducidas, de la vejez de sus madres y padres.

El colectivo joven, si bien tiene la misma problemática general, sabe de tener problemas específicos que resolver (los de las niñas, adolescentes y jóvenes) que el conjunto del movimiento no quiere escuchar, como si los hubiera resuelto en un pasado lejano y no quisiera ahora replantearse su propia juventud en un mundo distinto, amenazado por las drogas, el SIDA, el desempleo y, sobre todo, la falta de una utopía para seguir con vida.

Las drogas en particular las asustan. Porque las matan, porque las esclavizan, y porque quienes las combaten usan figuras que rechazan. "No es cierto, grita una argentina de veinticuatro años, que las juventudes se drogan porque la familia se está disolviendo, las drogas entran en todas las familias porque en ellas sus miembros no tienen un proyecto de vida individual. Culpar a la madre porque su hija se



droga, es recurrir por parte del Estado a la excusa de siempre: la culpas de ella y no de la sociedad".

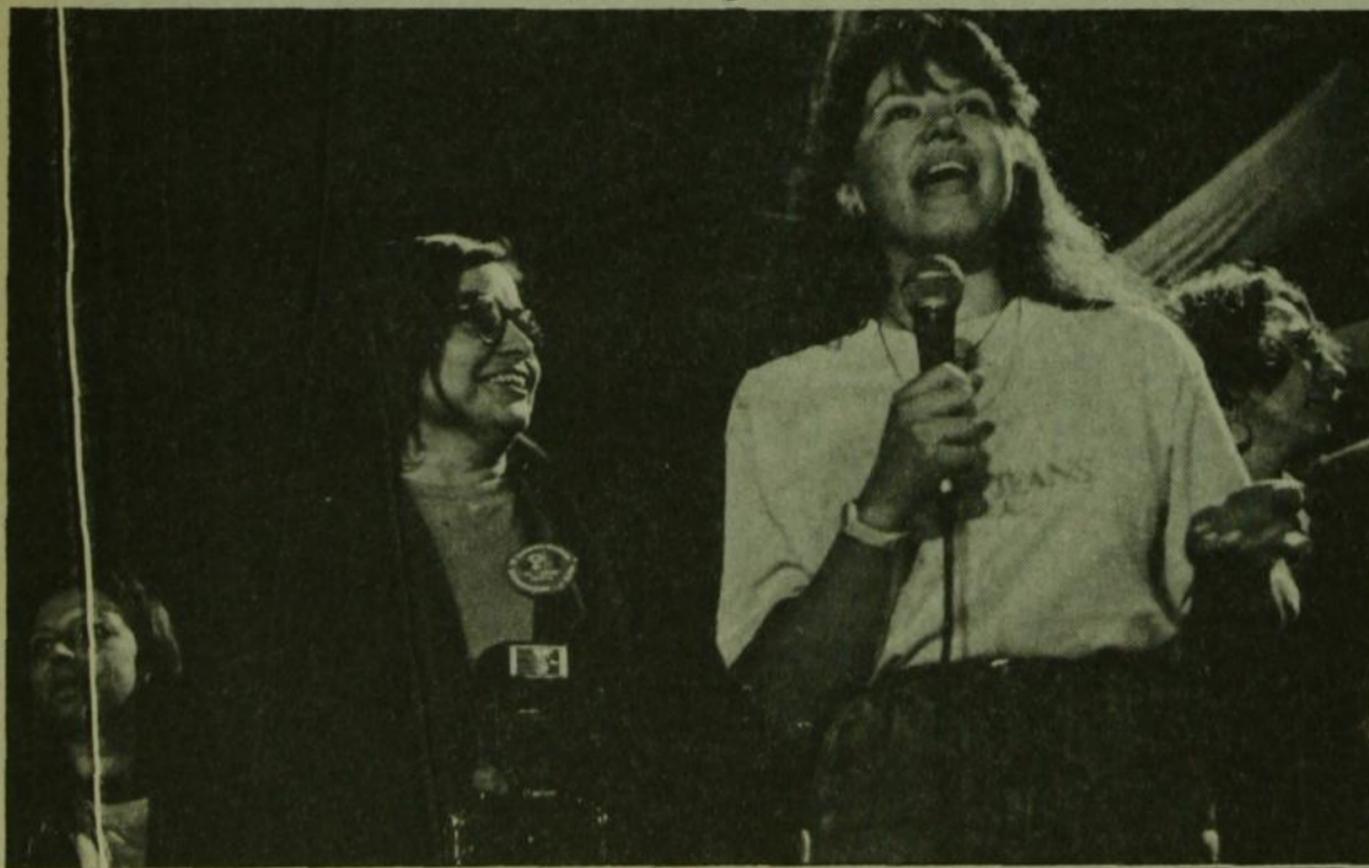
Lo mismo sucede con la ola gigante de suicidios adolescentes y juveniles. "¿Pero qué tiene que ver la familia, brama una mexicana de veinte años, con el hecho que no tenemos ni trabajo, ni ideas, ni mundo para querer seguir con vida? ¿Qué tiene que ver la familia con las imágenes televisivas de mujeres flacas que logran lo que quieren y la frustración que sentimos al darnos cuenta de que nunca lograremos nada de lo que ellas tienen?"

"Flacas, sí, flacas, arguye una argentina. El hecho es que en este país

hay tres mil mujeres que mueren al año por anorexia. Todas dicen que no quieren comer para ser bellas o deseables como modelos profesionales. La verdad es que quien rechaza la comida está rechazando la vida."

De hecho, como el feminismo no les plantea soluciones, las jóvenes no se vinculan al movimiento y éste, por motivos de edad, sin renovación, se muere. En el mismo V Encuentro, la mayoría de las jóvenes se encontraron atrancadas por la falta de propuestas juveniles. El movimiento feminista le refleja problemas de discriminación, y ellas para entrar exigen que la diversidad sea la plataforma a partir de la cual encontrarnos. La diversidad, a su vez, es el arma que derrota a los grupos de élite: los que dentro del feminismo han delineado los marcos de la discusión y sus categorías interpretativas.

Frente a la dificultad que encuentran para ser adultas en la vida cotidiana (sin casa ni trabajo están obligadas a encontrar nuevas opciones de madurez), las jóvenes piden la palabra, su palabra madura, adulta, consciente, por lo menos al interior del movimiento feminista. Y desde el lugar que sea: movimiento de mujeres, mixto, o como individuos. ☺



“Por la libertad y la justicia: no al indulto”

Isabel Barranco L.

En la tarde del 25 de noviembre, las calles de Corrientes en el centro de Buenos Aires, Argentina denotaron un ambiente de tranquilidad previo a la marcha de la clausura del Quinto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se llevó a cabo del 18 al 25 de noviembre, en la ciudad vacacional de San Bernardo.

Por las calles el tráfico fluyó, las familias comían en un restaurante, algunos hombres tomaban cerveza contemplando el paisaje urbano desde una acera. Otros caminaban con su “mina” o novia y, uno que otro despistado preguntó: “¿Por qué tenés pintada así la cara... sos apache?” “No, soy feminista y voy a la marcha”, contestó con fuerza una joven colombiana.

Mientras en la calle de Callao, la gente pudo leer los afiches que invitaron a la marcha, “De la plaza de Dos Congresos al Obelisco; contra todas las formas de violencia hacia las mujeres”.

Después de cinco horas de viaje en autobús, de vuelta de San Bernardo, miles de mujeres salieron de sus hoteles, todas con el rumbo que el cartel invitaba y la inquietud de los bonaerenses resaltó.

La concentración de mujeres en un inicio fue pequeña, pero ahí estaban Sandra Mihanovich y Celeste Carballo reconocidas cantantes populares de la nueva ola del rock argentino, que con su guitarra alegraron y concentraron a las marchistas provenientes de más de 38 países. Una vez reunidas arrancó la marcha.

“Por la libertad y la justicia: NO AL INDULTO”, fue la manta que ocupó la calle de Callao de lado a lado y tras ella, más de 3 mil 500

mujeres al grito de “Alerta, alerta, alerta que camina la lucha feminista por América Latina”...

La mezcla de razas, cuerpos, formas, colores, vestidos, máscaras,

cantos y bailes confundieron, al tiempo que llamaron la atención de centenares de porteños que no sabían de una marcha después de la dictadura militar. En tanto que la



policía abrió el camino a las manifestantes y ayudó a quienes estaban molestos por el congestionamiento y demora. Sin embargo, la respuesta de las feministas no se hizo esperar. En la calle de Sarmiento el abucheo y los chiflidos, sin otro remedio, conformaron a los quejosos al grito de “¡No a los violadores! ¡No al indulto militar! ¡no!, ¡no!, ¡no!...”

A medida que avanzaba la marcha se pudo observar una infinidad de mantas de todos tamaños. “El cuerpo es mío”, rezaba una de ellas. “¡Aborto libre para no morir!”, coreaban mexicanas y venezolanas secundadas por las chilenas, “pan y vino, pan y vino, las mujeres decidimos cuando queremos un crío”. “Miles de mujeres han muerto por abortos clandestinos, el pago de la deuda externa está matando a nuestros pueblos de hambre”, declaró a la prensa argentina María Cabrera, originaria de Córdoba, Argentina.

Otra pancarta más fue la de la comunidad homosexual argentina, “Sabes, me dijo Mabel, es muy importante para nosotras saber que en México el movimiento feminista asuma como suya la lucha lésbica, aquí todavía no sucede así, viste. Se arman tremendos quilombos entre teóricas y prácticas del feminismo, y nosotras... ¿y qué sucede con nosotras eh?”

De entre las mantas también destacó la que se pronunció contra la celebración del quinto centenario de la colonización de América. “Las mujeres blancas toman distancia de nosotras. Acá les pedimos el compromiso de que cada mujer que se define como feminista tome conciencia de su propia historia de colonización”. Manifestó Lucía de Puerto Rico que marchó acompañada de un grupo de españolas, indignadas también por la celebración.

La marcha fue amenizada con brujitas de cartón que bailaron al ritmo de “Manolo, Manolo el almuerzo te lo haces solo”. Entre las marchistas circularon también lápices de colores y adornos que dieron un matiz de carnaval a la marcha.



Jóvenes y viejas bailaron al mismo son. Aunque no faltó el toque formal y de tristeza que imprimieron las abuelas y madres de la Plaza de Mayo que exigieron el castigo a los militares así como la presentación de sus presos políticos y desaparecidos. “Estos güevones de mierda creen que perdonando a los militares, nos van a regresar a nuestros familiares”, enfatizó una chilena que acompañaba a las argentinas.

Y a unos metros, antes de llegar al obelisco, lugar donde terminó la

marcha, se escuchó un canto que ocupó la atención de feministas, periodistas y observadores. “Y si Adelita viviera todavía, de seguro sería feminista y con nosotras andaría por aquí”. . . El canto que retomó la tonada del tradicional corrido de la Adelita y el recuerdo de Taxco, Guerrero, lugar donde hace tres años se realizó el Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe y cuyas anfitrionas de ese entonces, cerraron la marcha.

Status y trabajo de las mujeres en la época colonial

Madeleine Pérusse

Clases y etnias

La estratificación social de la Nueva España se fue conformando a lo largo del primer siglo de la colonia, tomando, desde principios del XVII, la forma de una sociedad dividida en castas, determinadas por el origen, el color y la preponderancia de una u otra herencia genética. Esta división estuvo íntimamente ligada a la clase social y al estatus que caracterizaba las funciones de cada casta en la sociedad. Cada individuo quedaba entonces marcado desde que naciera y destinado a ciertos tipos de ocupaciones, según el estrato étnico-social al cual pertenecía. Esas diferenciaciones se aplicaban también, desde luego, a las mujeres, con la siguiente particularidad: al hecho de que su clase las destinaba a categorías determinadas de trabajo, se agregaban variaciones en el índice de su participación en el campo laboral, es decir: mientras la proporción de hombres que trabajaban en relación con la totalidad de su grupo étnico no presentaba diferencias extremas de una clase a otra, el corte era mucho más acentuado en el caso de las mujeres.¹

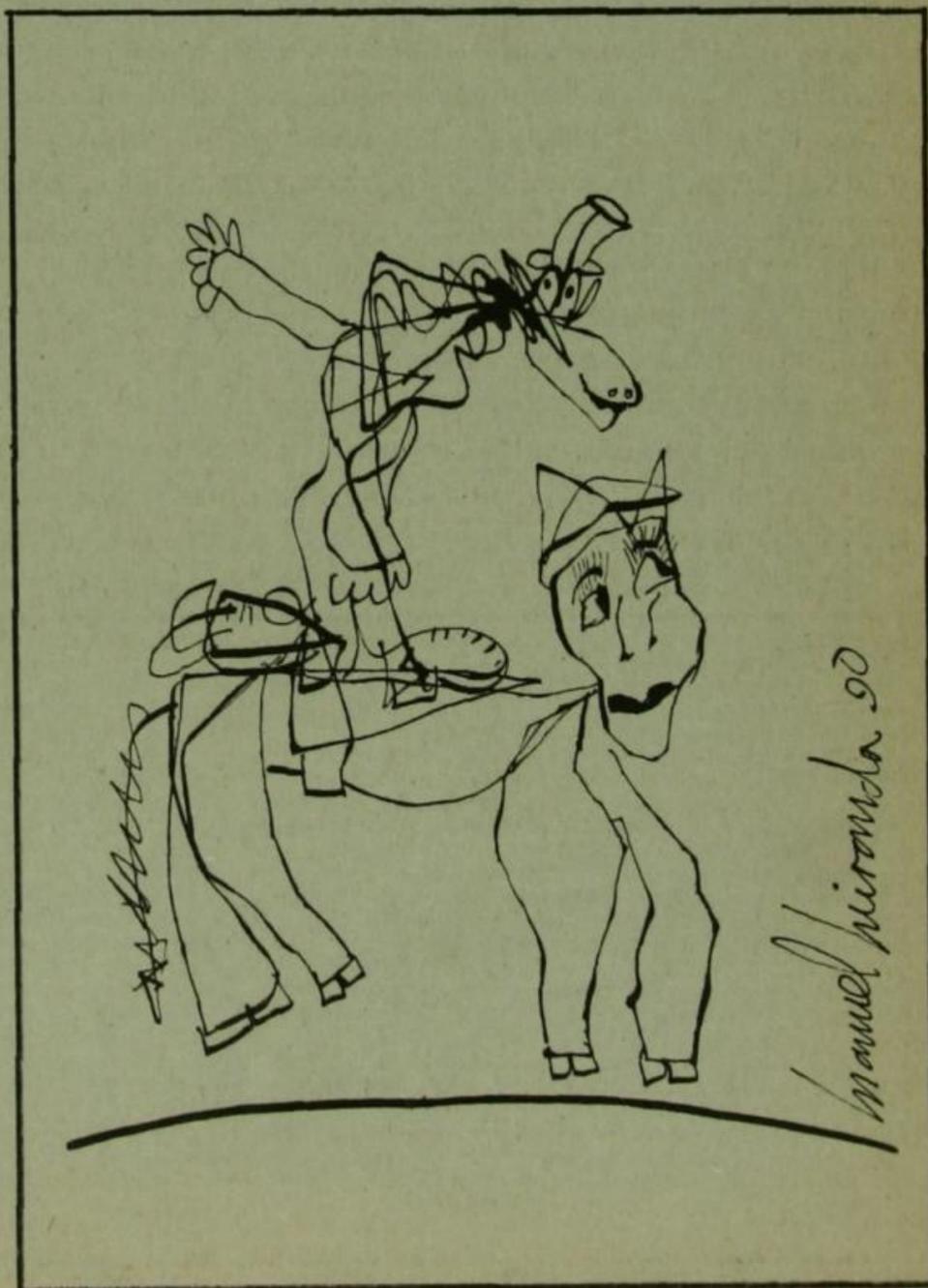
Los resultados de censos, si bien pueden ser relativamente representativos, deben manejarse con cuidado. Es preciso considerar algunos factores que, aunque no cambian drásticamente los porcentajes, pueden alterarlos ligeramente. Uno de ellos se relaciona con el estigma asociado con el trabajo, el de las mujeres en particular: las mujeres de clase alta, aún cuando se dedicaban a actividades económicas, no se atrevían a definirse como trabajadoras, por lo que los censos ocultan sus ocupaciones. En segundo lugar, las encuestas omiten además a las numerosas campesinas que venían a vender sus productos en las plazas urbanas. Por fin, es muy probable que encubran también cierto número de esposas de artesanos que colaboraban activamente en el taller familiar, pero sin definirse como artesanas. No obstante, pese a esas omisiones, los censos evidencian una participación impresionante de mujeres, en su mayoría de las clases bajas.

A la clase alta, compuesta casi exclusivamente de españoles y criollos, le correspondían los cargos de mayor prestigio. Esta realidad, bien conocida en cuanto a los hombres, influía asimismo en las actividades de las mujeres, mucho más dinámicas de lo que tradicio-

nalmente se ha pensado. Trabajos recientes sobre la vida colonial nos proporcionan retratos de mujeres de clase alta que sirven para desbaratar el mito de la mujer ociosa que habían edificado antiguos relatos. Hablando de las mujeres españolas de Querétaro, John Super señala que constituían:

“una parte del proceso primitivo de formación social, que hizo contribuciones verdaderamente importantes al progreso económico y al establecimiento y mantenimiento del hogar español”²

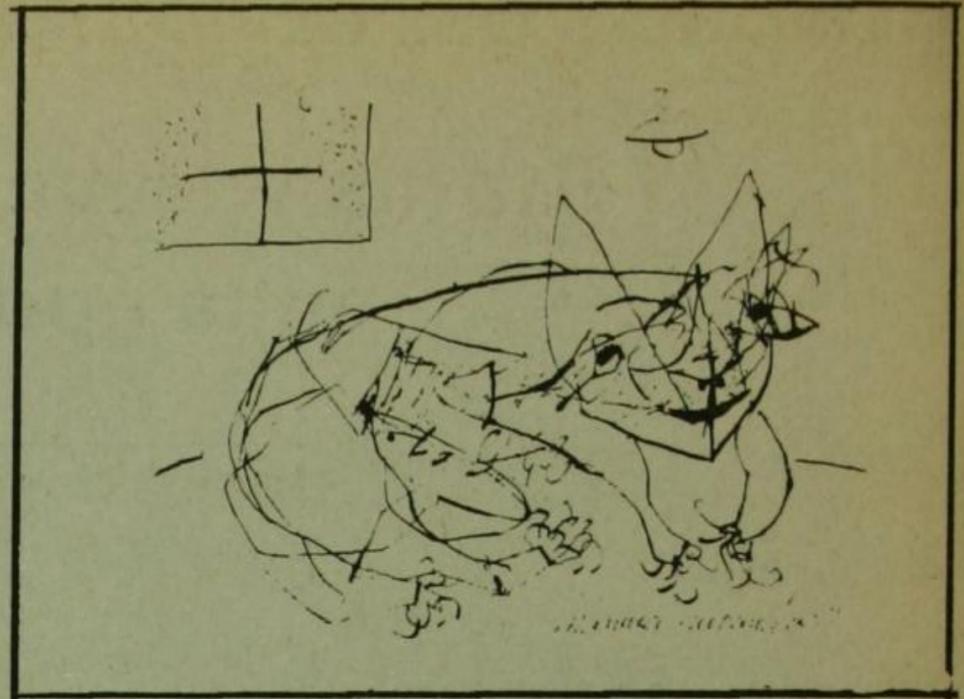
No era excepcional que mujeres heredaran propiedades e hicieran fructificar sus ingresos. Así, si bien muchas encargaban a un pariente o conocido la gerencia de sus bienes, otras tantas los administraban personalmente, sea como terrateniente, empresaria, dueña de obraje u otros negocios o prestamista. Sus gestiones no diferían de las de sus contrapartes masculinos:



“empleaban las mismas técnicas y métodos de administración que los hombres en la agricultura y en la manufactura. Padecían las mismas frustraciones y alcanzaban los mismos logros”.³ Lo que caracterizaba la actividad económica de aquellas mujeres, así como las de clase media, dueñas de pequeños negocios, era el hecho de que podían desempeñar su trabajo sin salir de su casa; el ser propietaria en lugar de empleada les confería cierta respetabilidad.

Para las mujeres de las clases bajas, el trabajo revestía un carácter diferente del todo. Las indígenas predominaban en los estratos inferiores de la vida socioeconómica y, aparte de algunas excepciones,⁴ la mayoría vivía en condiciones deplorables, que las obligaban a recurrir a cualquier medio para subsistir. Lo que era excepcional entre las mujeres blancas se convertía en norma para las indígenas. Silvia Arrom hace notar que, entre las primeras, el trabajo se presentaba como el recurso último después de la pérdida del hombre encargado de ganar su pan.⁵ En cambio, casi todas las mujeres indígenas y de las castas trabajaban en uno u otro momento de su vida. A este respecto, resulta elocuente la estructura de edades de la fuerza de trabajo por raza, elaborada por Arrom a partir del censo de 1811.⁶

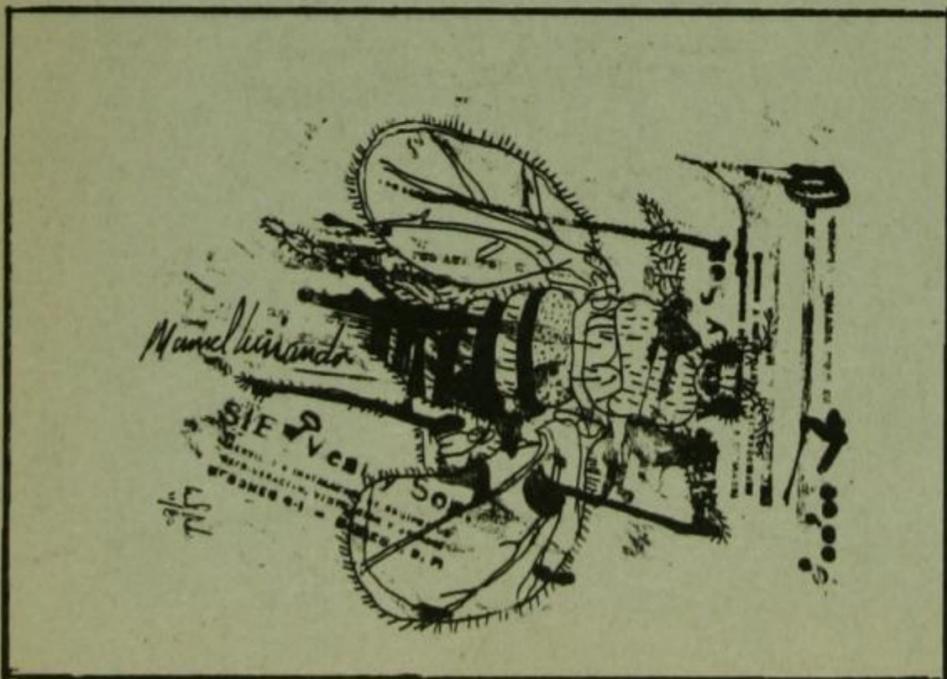
Se advierte allí el alto porcentaje de trabajadoras indígenas de cualquier edad, la cifra mínima siendo el 32.5 por ciento en el grupo de 55 años y más, en el que trabajan el 4.6 por ciento de las españolas; entre éstas, la proporción más alta (23.1 por ciento) corresponde al grupo de los 45 a 49 años de edad. Por otro lado, las cifras relativas a las mujeres indígenas y de castas conservan cierta constancia en todas las edades, mientras que entre los españoles, se notan algunas bajas, particularmente entre los 25 y 34 años, momento en que muchas se casaban y después de los 55 años, cuando ya se podían retirar. Entre los 25 y 40 años, el promedio de trabajadoras españolas, de castas e indígenas era, respectivamente: 10.2 por ciento, 33.2 por ciento y 43.7 por ciento. Considerando que este grupo comprendía la mayor parte de las mujeres casadas, se desprende que el matrimonio tenía mayor im-



pacto en las mujeres blancas que en las de los demás grupos, en lo que toca a la necesidad de seguir trabajando o no. Se nota otra discrepancia entre los diferentes grupos en el período de la niñez: entre los 10 y 14 años, trabajaban el 23.1 por ciento de las niñas de castas y el 37.5 por ciento de las niñas indígenas, en contraste con las niñas españolas (7.9 por ciento). Así, como se ve, mientras que las mujeres españolas ingresaban al mundo laboral más tarde, lo abandonaban más fácilmente después de casarse, y se podían retirar más temprano, las mujeres indígenas y de castas integraban la fuerza de trabajo antes de alcanzar la adolescencia y una gran parte tenía que seguir trabajando hasta los últimos años de su vida.

Las ocupaciones de las mujeres de clase baja, tanto en las áreas urbanas como rurales, eran diversificadas y, aunque se las veía con condescendencia, constituían un elemento fundamental de la economía local. Las esferas laborales más representativas de aquellas mujeres eran el servicio doméstico y la venta —ambulante, en puestos callejeros o en los mercados—, de una variedad de productos: en 1811, el 54.6 por ciento de las trabajadoras domésticas eran indígenas, el 21.6 por ciento procedían de las castas y el 23.9 por ciento españolas; las tortilleras, atoleras, dulceras, fruteras, torteras, molenderas y vendedoras de plaza eran indígenas en un 82.3 por ciento, con un 13.9 por ciento de mujeres de las castas y el 3.8 por ciento de españolas. Estas, por otro lado, eran mayoritarias en la industria del vestido (costureras, hilanderas, tejedoras y devanadoras): constituían el 42.9 por ciento de esta categoría y los dos otros grupos representaban ambos el 28.6 por ciento.⁷

Las mujeres indígenas, igual que sus compañeros, tuvieron que sufrir, a lo largo del período colonial, toda clase de discriminaciones y agresiones. La Ordenanza de la plaza de 1571 estipulaba que “porque muchos indios e indias. . . traen a vender cosas de bastimentos (. . .) se ordena que ninguna persona sea osada de tomar las cosas”. La misma disposición fue tomada en 1718, sin que pareciera tener efecto.⁸ Otro bando de 1784 sobre el trabajo de los peones en las



haciendas señala que, pese a las leyes destinadas a proteger a los indígenas:

“se ven en distintas provincias de este virreinato así, *en uno como en otro sexo*, casi mísera esclavitud, crueles castigos, excesivas fatigas y convenciones injustas, con ofensa de sus derechos, transgresión de las leyes y usurpación de la pública potestad”⁹

Poco se sabe de las mulatas y de las negras, pero es probable que tanto sus oficios como sus condiciones de vida asemejen los de las indígenas. Tanto las mulatas como las negras constituían, en 1790, cerca del 60 por ciento de su grupo étnico.¹⁰ Se sabe de las principales actividades desempeñadas por los hombres y se puede suponer que las mujeres ocupaban los mismos espacios, pero contando con las restricciones que conllevaba su sexo. En Querétaro, mulatos obraban en la artesanía, en los obrajes y en trabajos manuales rurales;¹¹ negros y mulatos trabajaban también en las fábricas textiles, y como sirvientes, desde “pajes, lacayos hasta cocineros y cuidadores de niños”.¹² Es fácil suponer que las dos últimas categorías correspondían a mujeres.

A pesar del misterio que rodea la vida de las mulatas, se han encontrado algunos documentos que dan cuenta de las actividades a las cuales se podían dedicar. John Super cita los testamentos de dos mulatas de Querétaro que nos dejan ver a mujeres solitarias y pobres que pueden haberse ganado la vida, según el autor, “trabajando como criadas o vendedoras ambulantes, o tal vez como mancebas o prostitutas”.¹³ Distinto es el caso de María Ignacia Cervantes, nacida en Guanajuato en 1753, y cuyo testimonio nos da la imagen de una mujer activa y autónoma:

“Se movilizó bastante, mudándose de Silao a Irapuato, Salamanca, Querétaro, Guadalajara y Zamora. Tuvo diversos empleos: tratante de comestibles (incluyendo vino y aguardiente), vendedora de leña y carbón, costurera, lavandera y cocinera”¹⁴

He aquí un caso patente de mujer que, si bien estaba oprimida, estaba muy lejos de ser alienada. Aunque su experiencia no puede servir de barómetro para todas las mulatas, nos permite apreciar la variedad y el carácter de las ocupaciones que podían desempeñar a fines del período colonial.

El estado civil

Los derechos de las mujeres de la colonia dependían, en parte, de su estado civil. Las leyes hacían distinciones entre las casadas, las solteras y las viudas, otorgando mayor latitud a éstas últimas: ellas tenían plena capacidad jurídica para celebrar contra-

tos, comparecer ante los tribunales y efectuar otros tantos trámites que les conferían mayor autonomía que a las solteras y a las casadas. La sociedad acogía con mayor benevolencia el que una viuda trabajara o estableciera algún negocio. De ahí el mito de que la mayor parte de las mujeres de la colonia activas económicamente eran viudas. Sin embargo, ello es precisamente un mito; en todas las clases, trabajaban mujeres de todos los estados civiles, en proporciones variables de acuerdo con el grupo étnico.

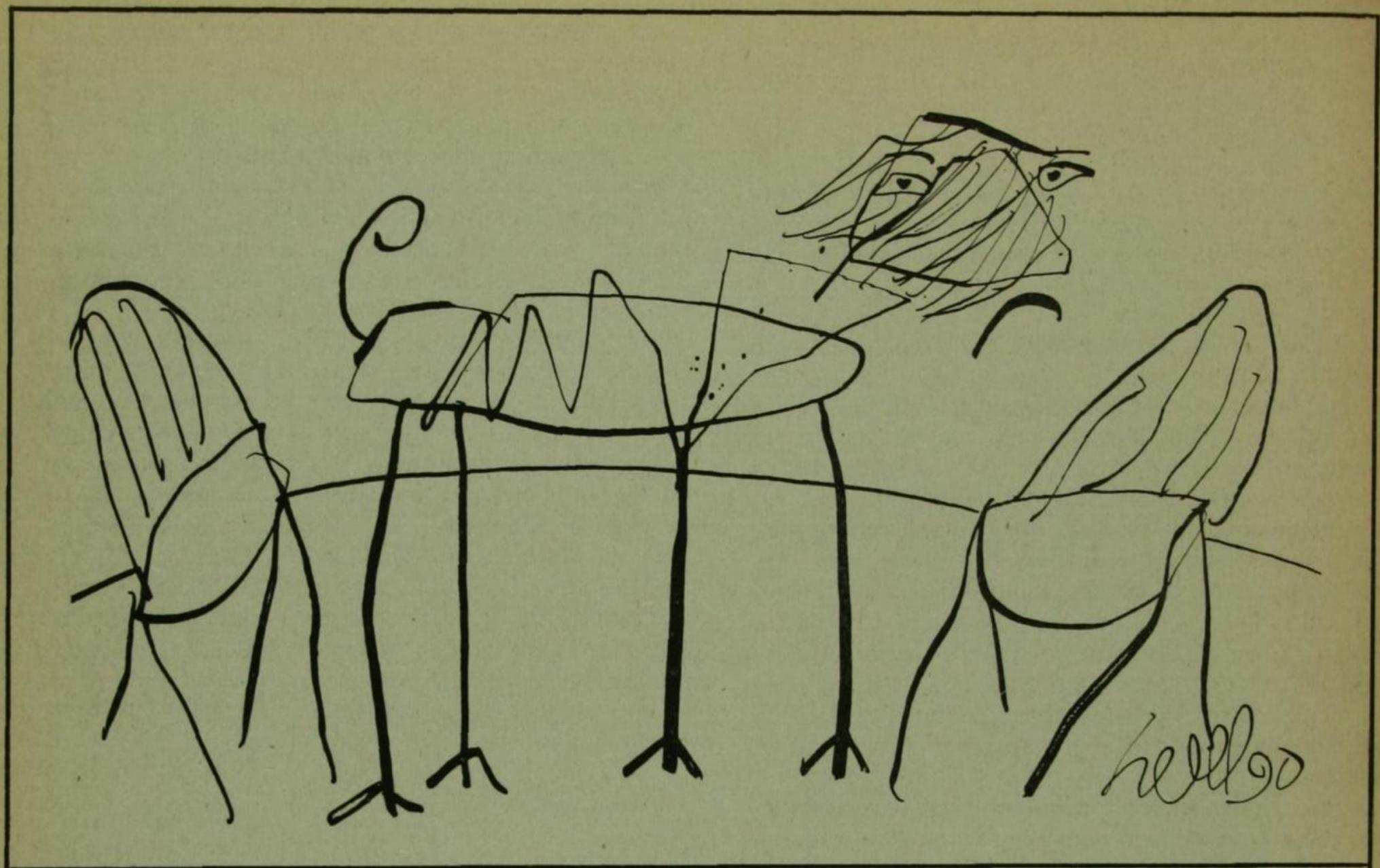
Rastreando el censo de 1973, Gonzalo Aguirre Beltrán destacó las cifras siguientes en cuanto al estatus marital de las mujeres: entre las europeas, 9.1 por ciento eran solteras, 90.9 por ciento casadas y ninguna viuda; las africanas eran solteras en una proporción de 16.6 por ciento, casadas en 50 por ciento y viudas en el 33.3 por ciento; 18.5 por ciento de las americanas eran solteras, 66.4 por ciento casadas y 15.1 por ciento viudas.¹⁵ Sin embargo, esta clasificación encubre varios matices, ya que no distingue entre las americanas indígenas, mestizas y las de ascendencia europea, nacidas en Europa. En la Ciudad de México, el estado civil de la población en 1790 y 1811, se repartía como sigue:

	1790	1811
Soltera	18.0%	22.5%
Casada	47.2%	43.9%
Viuda	34.8%	33.4%

En las tres evaluaciones, salta a la vista la proporción de mujeres solas, viudas o solteras. Silvia Arrom calculó que en 1811, eran 52,500 en la Ciudad de México, constituyendo alrededor de un tercio de la población total.¹⁷ Las solteras constituían el 50.9 por ciento de la fuerza de trabajo femenina de la capital, mientras que las casadas y las viudas representaban respectivamente el 22.6 por ciento y el 26.5 por ciento. Las trabajadoras solteras eran más numerosas entre los 15 y 24 años, las casadas entre los 25 y 34 años y las viudas predominaban en el grupo de 40 años y más.¹⁸

El empleo característico de las solteras era el servicio doméstico, de cuya mano de obra formaban el 68.7 por ciento, en oposición con el 24 por ciento de las viudas y el 7.4 por ciento de las casadas. Estas últimas predominaban en la industria de la alimentación, representando el 55.1 por ciento. En la industria del vestido, cada categoría aparecía de modo relativamente igual: 28.6 por ciento eran solteras, 34 por ciento casadas y 36.7 por ciento viudas.¹⁹

Las condiciones de vida de las mujeres, sean viudas o solteras, presentaban diferencias marcadas de una clase a otra. Para las mujeres de clase alta, la viudez y la vejez equivalían a una mayor independencia mientras que las de clase baja seguían trabajando hasta el final de su vida para asegurar su subsistencia y darse una relativa seguridad. En cuanto a las solteras,



aparte de algunas mujeres de alcurnia, la situación era igualmente difícil, independientemente de su origen étnico: dado que desafiaban las normas de la época, es muy probable que hayan sido el blanco de la opresión y de la condescendencia. Con todo eran las viudas y solteras indígenas y de las castas las que integraban los sectores más desvalidos de la sociedad. En Querétaro, señala Super, ellas “vivían una vida más desprovista de recursos que la de los hombres más pobres” y formaban “uno de los grupos más empobrecidos de la sociedad urbana”.²¹

La dependencia legal de las mujeres no impedía que participaran de la vida económica. Entre las clases media y alta, desempeñaban en su mayoría oficios que les permitieran quedarse en casa, sea elaborando alimentos o administrando sus negocios. Las mujeres de las capas más bajas salían a la calle a vender productos o a trabajar en la fábrica de tabacos. Dada la importancia de la mano de obra femenina en ésta, se dieron facilidades para que las madres pudieran conjugar su vida laboral con su papel materno: en 1794, había 673 niños que acompañaban a sus madres en la fábrica.²²

Entre las mujeres casadas de clase alta y media, existen además varios casos de “socios encubiertos” del cónyuge, que colaboraban con éste en calidad de administradores, de “consultoras, subscriptoras en unión de otras personas, o como prestamistas”.²³ Muchas veces, pues, las actividades de las mujeres casadas

resultaban invisibles, puesto que se diluían en el seno de la familia.

La familia

“En las sociedades preindustriales, incluso cuando coexiste con otras instituciones, como el Estado, la comunidad aldeana o las grandes empresas agrícolas o comerciales, hay pocos campos en los cuales la familia no tiene papel decisivo”²⁴

Pese a la creciente industrialización y urbanización que originaron las reformas borbónicas, la sociedad novohispana siguió siendo una sociedad preindustrial, que tenía como núcleo fundamental a la familia. Tanto para la élite como para las clases bajas, entre los terratenientes, los comerciantes, los artesanos y los campesinos, la familia desempeñaba una variedad de funciones básicas: cumple con una “función biológica”, siendo el lugar de reproducción; “es la célula de base de la socialización y del control social”; tiene carácter político por ser “semillera de las naciones”; por fin, constituye en varios medios “una unidad económica esencial”.²⁵

Como germen de la familia, y condición esencial para su construcción, el matrimonio reviste una importancia capital. No se trata de una elección casual, regida por los sentimientos, sino que se cumple siguiendo reglas definidas, convirtiéndose en un meca-

nismo pragmático que sirve a fines económicos. Entre las familias de la élite, se traducían en “la principal empresa política y financiera para promover el bienestar familiar”.²⁶ La organización familiar giraba en torno de un patriarca, quien tomaba las decisiones relativas a los negocios del grupo, entre los cuales figuraba el matrimonio, no como ingreso de un nuevo miembro, sino como elección de un socio. Se buscaba a un cónyuge que compartiera lazos con la familia, sean de sangre, o cuando menos, de clase. Para una mujer de clase alta, el casarse con una persona de rango social inferior era motivo de desprestigio e, incluso, de repudio. El foráneo que quería contraer matrimonio con una mujer de la élite tenía que pasar por un largo proceso de negociaciones, hasta que se mostrara digno de acceder al caudal familiar. Con vista a esas consideraciones, varios inmigrantes cortejaban, no a una mujer, sino a una familia, y el noviazgo podía durar años. Cuando por fin personas ajenas lograban participar de las ganancias familiares, la pareja no era considerada como una entidad autónoma sino como “una unidad para el mayor beneficio de la familia de la mujer”.²⁷

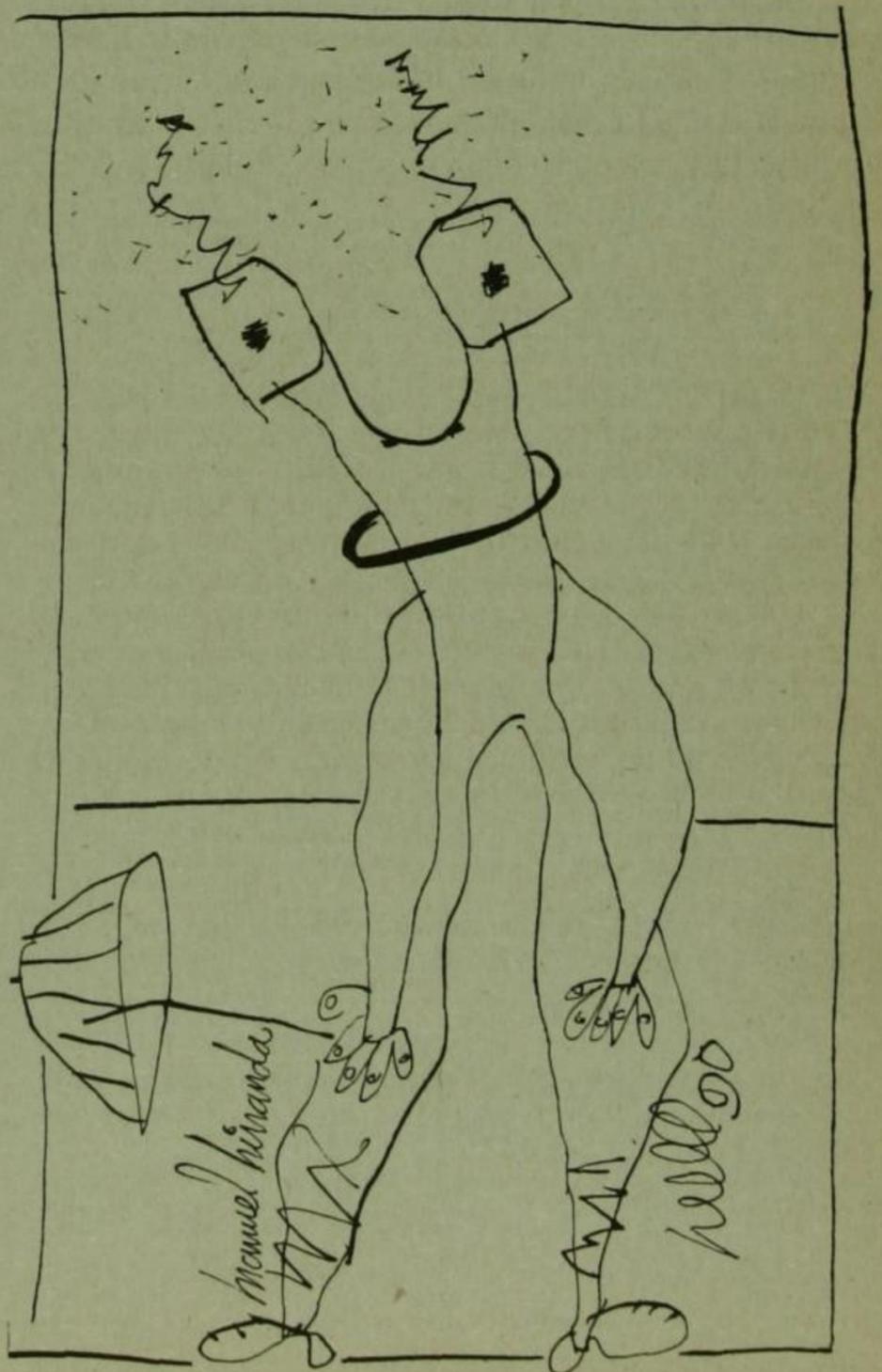
Otro aspecto importante de las familias adineradas es el hecho de que la herencia constituía, para las mujeres, el medio frecuente de ingresar en el mundo de los negocios. Por otra parte, las propietarias —de estancias, de haciendas o de bienes inmuebles de suficiente valor— se convertían en “botín muy codiciado por los hombres que buscaban hacer fortuna o consolidar su posición social”.²⁸ Si lograban su meta, la mujer colaboraba con ellos en la administración de los bienes o les era subordinada. Por otro lado, no era raro que los padres tomaran disposiciones para que sus hijas solteras pudieran mantenerse sin problemas, después de su muerte. Desde el momento en que heredaban, las mujeres demostraban su capacidad administrativa, desplegando esfuerzos para disponer efectiva y eficientemente de sus posesiones.²⁹

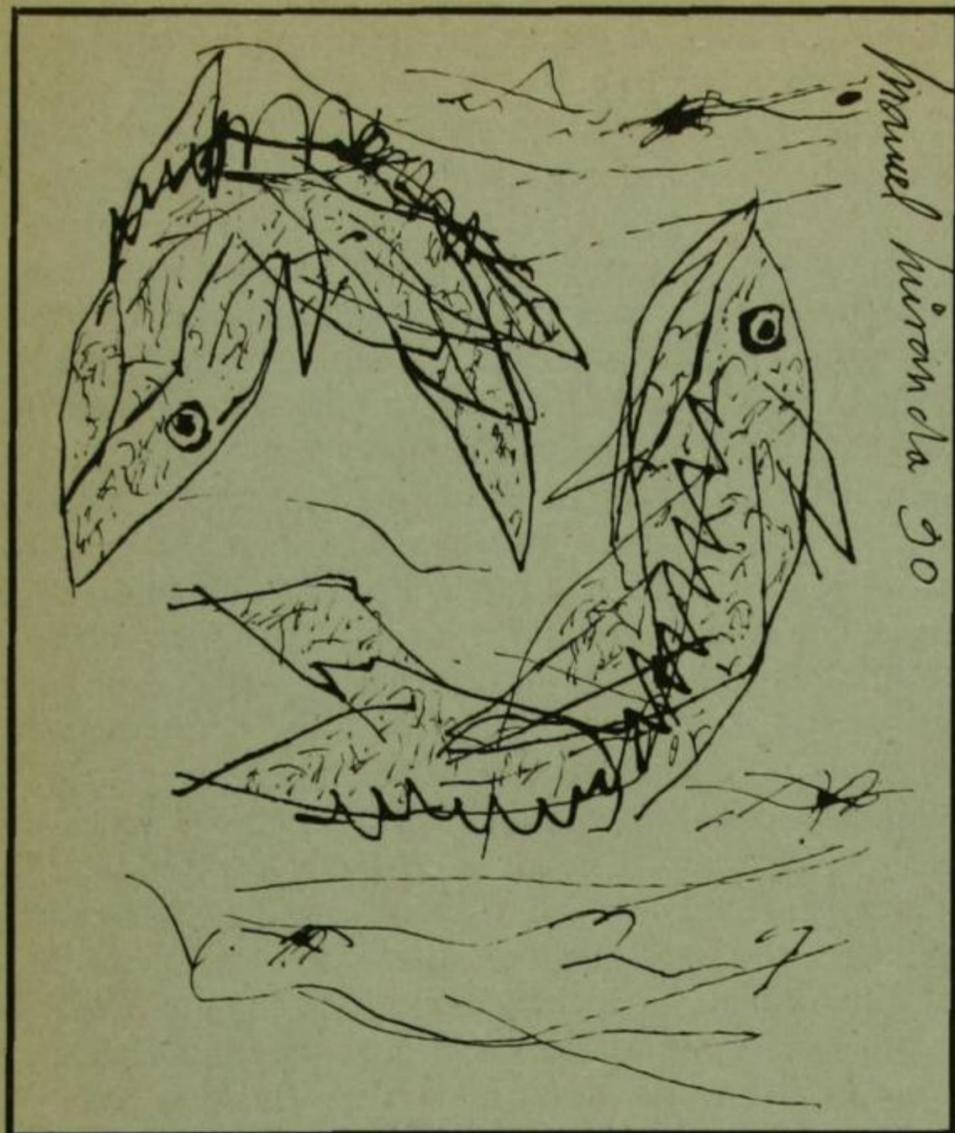
La familia desempeñaba un papel igualmente importante en el medio de los artesanos: se presentaba como un requisito para ingresar al sistema gremial. Este reproducía las relaciones jerárquicas de la familia, reflejo de la sociedad. Así el maestro del taller, que tenga o no parentesco con sus empleados, encarnaba la figura del padre, de cuya voluntad dependían las condiciones de los demás. Con mayor razón, entre los talleres compuestos por miembros de la familia inmediata del artesano, se patentizaba la jerarquía familiar. En estos talleres, que eran extensiones del hogar, todos participaban del trabajo artesanal, pero las mujeres quedaban subordinadas a los hombres, siguiendo patrones de control vigentes en la sociedad, necesarios para el buen funcionamiento de la economía.

Esta subordinación de la mujer al hombre condujo al encubrimiento de su verdadera participación en el trabajo. Hijas o esposas, las mujeres desempeñaron

labores iguales a los de sus parientes masculinos, pero la importancia de su contribución se desvaneció en las relaciones jerárquicas, representativas de la familia y de la sociedad novohispana. Por otro lado, la colaboración de todos los miembros de la familia comportaba serias ventajas económicas: se disponía de una mano de obra gratuita, lo cual permitía un ahorro considerable. La familia y el trabajo doméstico representaban, pues, “la diferencia entre un menor o mayor volumen de participación en el mercado de consumo”.³⁰

En la sociedad rural, la familia en cuanto fuerza productiva tenía igual importancia. En las haciendas, se aprovechaba toda la mano de obra que pudieran proporcionar las familias que las poblaban, pero quizá con una división sexual del trabajo mayor que en las medianas y pequeñas propiedades. En éstas, existía seguramente la jerarquía entre lo masculino y lo femenino, pero no se situaba “en el nivel del proceso y de la repartición entre lo doméstico y lo exterior”.³¹ La escasez de crédito y de dinero líquido determinaban la necesidad de recurrir ante todo a la fuerza de trabajo familiar. Aun cuando se empleaban a jornaleros asalariados, en los momentos de mayor actividad, la familia seguía siendo el núcleo básico de la econo-





mía campesina. En todas las clases, rurales o urbanas, la familia se erigía, pues, en institución económica fundamental, de la cual el hombre ocupaba la cumbre y la mujer el centro: una protagonista disimulada en sus meandros jerárquicos. *Am*

Notas

¹ En la Ciudad de México, en 1811, por ejemplo, el 12.5 por ciento de las españolas declararon ocupación, en contraste con el 35.6 por ciento de las mujeres pertenecientes a las castas y el 54.7 por ciento de las indias; en cambio del lado masculino, trabajaban el 74.8 por ciento de los españoles, el 84.7 por ciento de los hombres de las castas y el 88.5 por ciento de los indios. Si precisamos las categorías anteriores, considerando aparte a las mestizas y a las mulatas, la demarcación se patentiza aún más: en 1753, las trabajadoras se repartían como sigue: 14 por ciento de las españolas, 21 por ciento de las pertenecientes a castas, 44 por ciento de las mestizas, 54 por ciento de las indígenas y 60 por ciento de las mulatas. Datos tomados de Silvia Arrom, *Las mujeres de la Ciudad de México. 1790-1857*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 198-200.

² John Super, *La vida en Querétaro durante la colonia. 1531-1810*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 155.

³ *Ibid.*, p. 173.

⁴ John Super menciona algunos casos de mujeres indias, "dueñas de tantos inmuebles que resultaban más ricas que muchos españoles", *op.cit.*, pp. 195-196.

⁵ Arrom, *op.cit.*, p. 218.

⁶ *Ibid.*, pp. 349-350.

⁷ Arrom, *op.cit.*, "Cuadro 3: Empleo femenino en el servicio doméstico y las industrias del vestido y la alimentación por raza, estado civil y lugar de origen", p. 233.

⁸ Ma. Angélica Orozco Hernández, "Alternativas de la mujer dentro de la sociedad colonial: Nueva España y Perú", *Nuestra América* 15, UNAM, CCyDEL, Septiembre-diciembre 1985, p. 48.

⁹ "Bando sobre el trabajo de los peones en las haciendas", 3 de junio de 1784, en Luis Chávez Orozco, *Los salarios y el trabajo en México en el siglo XVIII*, Cuadernos obreros/23, México, CEHSMO, 1978, p. 69.

¹⁰ Se calcula que había en la Ciudad de México, en 1790, 2816 mulatos, 4161 mulatas, 112 negros y 157 negras. Véase John Kicza, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 17.

¹¹ Super, p. 219.

¹² *Ibid.*, p. 222.

¹³ *Ibid.*, p. 219.

¹⁴ Richard Boyer, "Escribiendo la historia de la religión y mentalidades en la Nueva España", *Familia y sexualidad en Nueva España. Memoria del Primer Simposio de Historia de las mentalidades: "Familia, matrimonio y sexualidad en Nueva España"*, México, SEP80/Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 126-127.

¹⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. "Tierra Firme"), 1984 (Primera edición, 1946), p. 238.

¹⁶ Arrom, *op.cit.*, p. 143.

¹⁷ *Ibid.*, p. 138.

¹⁸ Véase Gráfica, *ibid.*, p. 219.

¹⁹ *Ibid.*, p. 233.

²⁰ *Ibid.*, p. 228.

²¹ Super, *op.cit.*, p. 195.

²² Arrom, *op.cit.*, p. 222; Nota 52: María Ampara Ros encontró, al hacer un estudio sobre las cigarreras de la Parcialidad de San Juan en 1800, que todas eran indígenas y de castas y que la mayoría eran casadas.

²³ Super, *op.cit.*, p. 172.

²⁴ François Giraud, "De las problemáticas europeas al caso novohispano: apuntes para una historia de la familia mexicana", *Familia y Sexualidad...*, ed.cit., p. 58.

²⁵ *Ibid.*, pp. 58-9

²⁶ Kicza, *op.cit.*, p. 55.

²⁷ *Ibid.*, p. 182.

²⁸ Orozco Hernández, loc.cit., p. 44.

²⁹ Véase Edith Couturier, "Las mujeres de una familia noble: Los condes de Regla de México, 1750-1830", en Asunción Lavrín (comp.), *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. "Tierra Firme"), 1985, pp. 153-176.

³⁰ Jorge González Angulo Aguirre, "La familia y la economía familiar en el artesano", *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, México, SEP80/Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 125-146.

³¹ Jacques Revel, "El historiador y los papeles sexuales", *Familia y sexualidad...*, p. 45.

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Tengo muchísimo sueño. Estoy muy cansada. No sé exactamente de qué. No es cansancio de hoy ni de ayer; es de esos cansancios acumulados de toda la semana o de todo el mes o de toda esta temporada. Cansancio como de siglos.

Estoy cansada de tantos movimientos. De tanto pinche cambio. Cansada de estar decidiendo. Hasta de que todo se me mueva por dentro. Que cambio de mentalidad. Que cambio de *look*. Que siempre no. Que el trabajo. Que el dinero. Que ahora otro trabajo. Que la escribida. Que tu vocación. Que qué harás en la vida.

Tanto rollo teórico que doy en mis cursos, tanto que lo hablo con mis amigas y no lo puedo asumir. Tanto hablar del cambio y yo francamente ahorita estoy con ganas de quedarme quieta tantito. De dormirme en este viernes y despertar el domingo.

Qué ganas de no cambiar siquiera por una temporada. De quedarme siquiera cuatro meses, o tres, o bueno, uno, un mes siquiera igual. Sin tener que organizar mi futuro. Que todo fuera *rutinario*. Pero muy rutinario por favor.

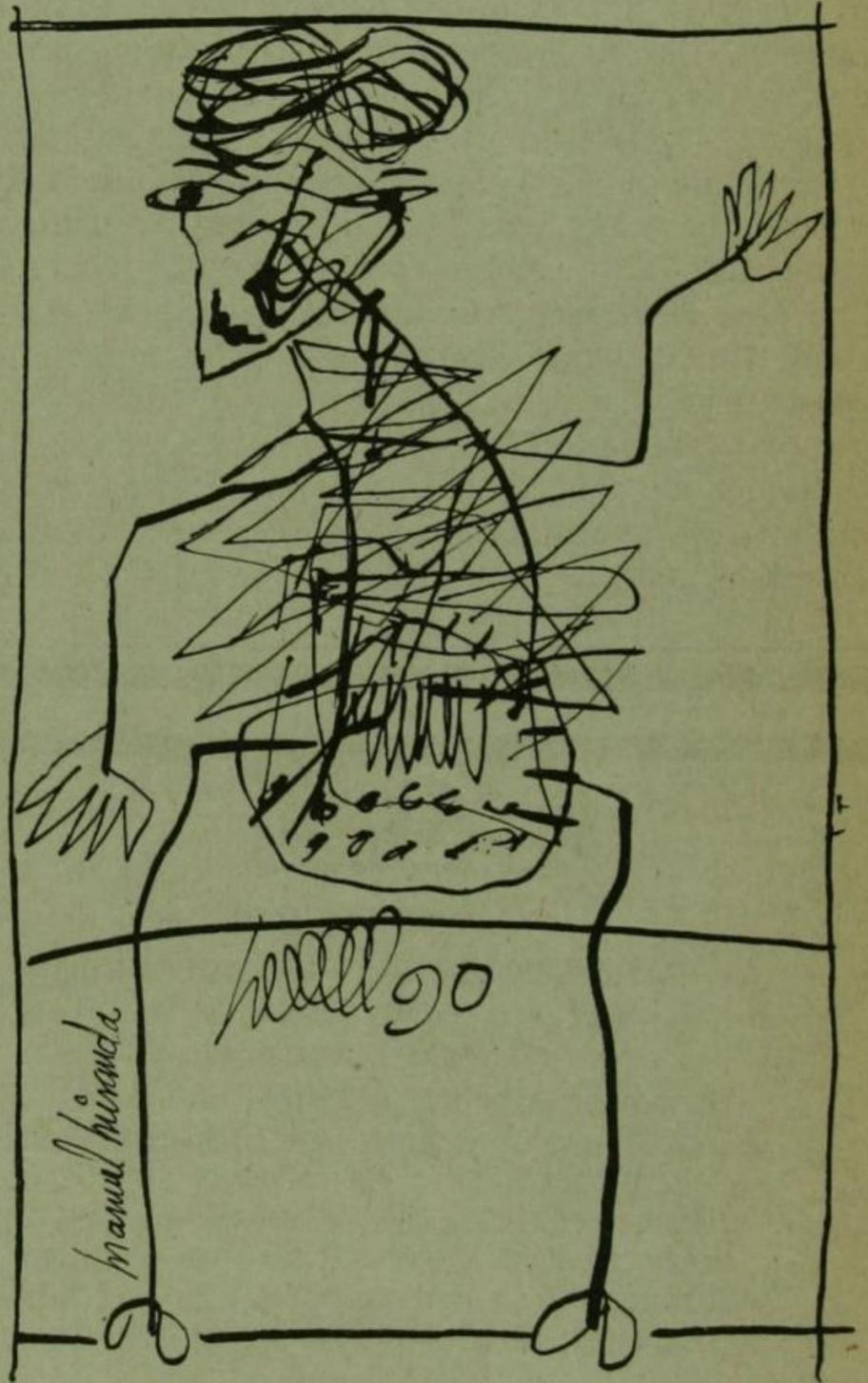
Que mi trabajo estuviera fácil y cómodo y yo me sintiera bien y me quedara yo así, sin pedos, unos años, segura y tranquila. Sin ascensos ni aprendizajes ni descensos ni sorpresas. Sin retos ni despedidas.

Que no tuviera nuevos cursos ni tuviera que cambiar mis horarios y mis modos de vida y mis rutas por la ciudad y mis modos de hablar y qué me pondré para la entrevista y dónde me estacionaré.

Que no pasaran los meses y cambiaran las fechas y llegaran los días veinticinco y que ya tienes que entregar el querido diario y que ya tenemos que pagar la colegiatura.

Que no crecieran los niños por unos meses, que todo fuera igual, y les quedara la misma ropa sin romperse y los zapatos no se les acabaran y que no estuviera yo metida en este ritmo cada vez más acelerado de necesidades y deseos y ocurrencias que crecen.

Que nadie de la parentela chocara ni se enfermara. Que nadie te avisara de tu tía que ya se murió la pobrecita o que fijate que el tío fulanito está rete grave.



Que nadie se divorciara ni lo operaran de nada. Que no hubiera gripas ni dientes rotos ni la necesidad imperiosa de ir al dentista ni de juntar muestras, tres en serie.

Que yo de a de veras fuera de la escuela eleática como Parménides y que pensara que nada cambia y que el ser es y que todo permanece y que mis sentidos me engañan.

Que no llegaran los recibos de la luz y del predial y del teléfono y de la tenencia. Que no llegara el gas ni

la quincena. Que el sedán no gastara gasolina y que el aceite y la afinada y la verificación le duraran para siempre. Que el refrigerador estuviera todo el tiempo lleno y que sí hubiera leche y jamón y que no tuviera que ir al super.

Que yo no fuera como árbol vivo sino como planta de seda artificial sin brotes ni sequedades ni vidas ni muertes ni azotadores ni pájaros ni crecimientos. Nomás tantito polvo. Igual durante meses.

Que se me quitara del cerebro la pinche idea de mejorar y de superarme y de progresar y de continuar subiendo a dónde carajos.

Que me pudiera nomás dejar ser. Si fuera yo Aladino, al genio de la lámpara le pediría yo un año sin cambios. Que ni me bajara la regla ni me creciera el pelo ni los bigotes ni las uñas. Que la casa no se ensuciara ni la ropa ni los trastes ni las plantas se secaran.

Estaré muy deprimida o qué. Como si quisiera estar muerta. Pero no; más bien no quiero acercarme a la muerte. Tanto cambio es como muertes chiquitas. Más bien la eterna juventud; más bien quisiera estar como Dorian Grey, siempre fresco. Así, aunque sea cuarentona, quedarme. Así como estoy ahorita y así que se quedara todo.

Que se me concediera un tiempito de engarrótese-me ahí o de las estatuas de marfil. Permanecer en algo. Quedarme tantito de algún modo igual. Como foto.



Nomás quisiera tantito chance, una recargadita, un poco de eternidad. Mejor ya me voy a dormir. Y me voy a imaginar que me voy a pasar unos cien años como los de la Bella Durmiente. Con sus cortesanos, todos quietos y suspendidos en el castillo hasta que llegue el príncipe azul y nos despierte con un beso...



antropología

ANTROPOLOGÍA DE LA ESCLAVITUD

El vientre de hierro y dinero
Claude Meillassoux

Su conocimiento del terreno africano, la utilización de un abundante material histórico y antropológico, permiten a Claude Meillassoux ir más allá del enfoque jurídico de la esclavitud y hacernos penetrar en las relaciones orgánicas que vinculan a pueblos, bandas saqueadoras y reinos, clases y sexos.

psicología y psicoanálisis

PERVERSIONES

Diálogos sobre locuras "actuales"
Daniel Sibony

Pequeño diálogo sobre lo que se llama perversión, sin razón forzosamente.

Drogadictos, homosexuales, místicos, terroristas, los temas se abren paso uno por el otro, y vuelven uno sobre el otro, sin cesar, nunca parecidos.

Publicaciones
EL COLEGIO DE MÉXICO

NOVEDAD

Aralia López González,
Ameliã Malagamba y
Elena Urrutia

**Mujer y
literatura mexicana
y chicana**



Mayores informes:

Departamento de Publicaciones
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F. Teléfono 568 60 33 exts. 388 y 297

Del álbum cotidiano

Tango a la rusa

o cuando un tanque viene marchando

Esther Andradi

Claro que podría escribir sobre la crisis de los Golfos. O acaso también opinar sobre la dama de hierro, la llamada "renuncia del siglo" que provoca declaraciones de amor en todos los preclaros hijos de mamá —¿Maggi hay una sola?— Pero no. Aquí estoy, decidida a escribir sobre el amor. Qué como se le ocurre, podrán decir, que del amor no se habla ni se hace sino que *se ama*, así, en activo. Y tendrían razón, por eso les cuento la historia de Vladimir, que aunque no resulte fácil creerlo, es verdadera: "*Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido...*" como dice el primer verso del tango *Cuesta abajo*...

Ocurrió en la última semana de noviembre, cuando el sol desaparece del firmamento y sobre el cielo de Berlín se cierne una panza de burro gris oscuro, que según malas lenguas, estimula depresiones, ayuda a articular crueles poemas y es efectivo en proselitismo suicida. El ocaso comienza desde las tres de la tarde y las noches son largas, largas. Claro que no tanto como en Moscú, pero sí más poderosas que en Ucrania, donde todavía brilla el sol. Y la historia de Vladimir tiene que ver con Moscú, donde nació, pero también con Ucrania, donde conoció a Luzmila, el amor de su vida, una muchacha de 19 años con quien *habló* de dios y del mundo *durante ocho intensas horas*, cuando la conoció. Una conversa donde Vladimir se ofreció como libro abierto a la dama, en cuyos pliegues de silencio él se quedó enredado. Luzmila dizque lo miraba y miraba, fascinada por la fogosidad y el delirio de sus historias, pero cautelosa ella, *apenas se tocaron la punta de los dedos* antes que Vladimir partiera a Alemania a continuar su servicio militar obligatorio.

"... y el dolor de ya no ser..." dice el tango. ¿Me siguen?

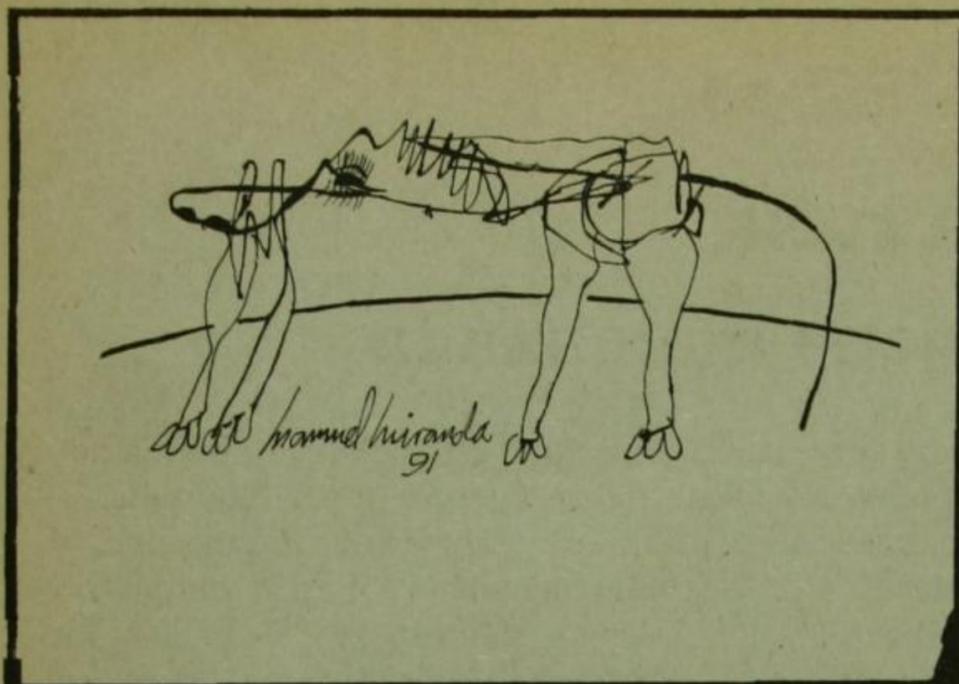
Hay que haber viajado alguna vez por esos pueblos perdidos de la antigua Alemania comunista para percibir cómo se le paran a uno los pelos en la nuca de tanto abandono concentrado. Los destacamentos militares soviéticos son el colmo de la austeridad en un paisaje desolado donde emerge de vez en cuando una efigie de Lenin saludando al Ejército Rojo. Como si eso fuera un alivio contra el frío, el hambre, el aislamiento. Cien años de soledad condenan a los soldados

rusos que permanecen aquí estacionados percibiendo los magros sueldos de un sistema que se desgrana como una bolsa de maíz despanzurrada. Los soviéticos instalados en las inmediaciones de Berlín venden sus uniformes, sus emblemas, sus insignias, sí, incluso sus armas, para no morir de hambre. En casa no se está mejor: los recién retornados viven en carpas de campaña en las afueras de Moscú. Con este frío. Vodka tienen también. Y de vez en cuando los visitan amigos, se emborrachan y sueñan juntos con que es octubre.

Pero estamos en noviembre y la luz se va temprano. Carta para Vladimir. Y la terrible noticia: Luzmila con otro. ¿Con otro? "De otro. Será de otro. Como antes lo fue mía..." Ni los versos de Neruda son capaces de contener su pena. Con Luzmila se apaga el último sol de Vladimir en noviembre en Bernau, el oscuro destacamento de las afueras de Berlín, la ciudad que el soldado nunca conoció pese a estar estacionado desde hace seis meses en las afueras. Vladimir no ha dormido en la larga noche, ha llorado sobre la frazada de fieltro gris y su alma tiene un forado, "*Yo bebí incansablemente en la copa del dolor...*" los versos de un tango que no escuchó jamás le atraviesan el corazón. Sale de su celda de campaña con el propósito de ser descubierto por la guardia y ejecutado, pero la guardia duerme el sueño del enemigo ausente. Entonces se sube a un tanque y comienza a andar. Dirección: Berlín. Son las cinco de la mañana del 19 de noviembre y la ciudad emerge de las sábanas con un notición que no parece de lunes: vienen los rusos.

"Si crucé por los caminos, como un paria que el destino, se empeñó en deshacer..."

Apenas unas horas antes la policía se había enfrentado con los grupos más radicales de la escena berlinesa, los ocupantes de casas en la parte Oriental de la ciudad y con las justas aprobó el examen. Los muchachos les arrojan molotovs desde los techos de los edificios cuyos precarios ocupantes habían bautizado como "los maricas retozando en el charco" o "el sueño de las mamás lésbicas" y constelaciones semejantes. El objetivo-desalojo se cumplió a rajatabla y de paso rompió la endeble coalición roji-verde dejando en la calle al alcalde socialdemócrata. ¡Pero un tanque! Un tanque es otra cosa. Porque habrá paz, pero el fierro está ahí marchando y no hay nada que hacerle. Aden-



tro llora un ruso su desengaño, ay, que el amor no es negociable, y también él quiere "Ver la Ku'damm y después morir". Hay que imaginarse a esos guardianes del orden. Qué desamparo. ¿Cómo diablos se para un tanque? Y uno soviético, de esos con gasolina como para llegar hasta España.

Durante algo más de cuatro horas el tanque soviético con Vladimir adentro cruzó la ciudad de Berlín de punta a punta. Y como la policía no sabía qué hacer, acabó por escoltarlo, haciendo sonar sus sirenas. Al paso de tan extraño convoy un policía no avisado se desmayó en un cruce y otro de los que conducía pro-

vocó dos accidentes. Nervios del oficio. Vladimir buscaba la muerte y se sorprendía que no llegase pronto. ¿Tanto puede haber cambiado el mundo?

Hace treinta años, cuando Vladimir todavía no había nacido, los locos del 68 proclamaron *Haz el amor y no la guerra*. Ahora, el agujero negro de la perestroika convierte de la noche a la mañana en chatarra los miles de tanques estacionados en Bernau. Pero, ¿cómo se hace el amor cuando sólo se sabe hacer la guerra?, se pregunta Vladimir mientras se lame las heridas del desengaño en la cárcel del destacamento. Apenas unas semanas antes su viaje en tanque por Berlín hubiese puesto a Europa al borde de una hecatombe. Hoy, sólo le sirvió para confesarle al mundo su gran amor: "Si aquella boca mentía el amor que me ofrecía. . . por aquellos ojos brujos yo habría dado siempre más. . ."

Que los caballeros se lanzan a la guerra por "quítame estas pajas" nunca me había quedado tan claro como en esta historia. Ciertamente, que si a una le diesen a elegir, más vale el "por amor muero" de Vladimir, que el morir matando de otros varones, por despecho de alcoba o del alma. Así que la guerra, *en vez de*. Y las mujeres, ¿qué hacemos frente al *no* del príncipe? ¿Calceta. . .? ¿O nos dejamos morir del disgusto? 

Berlín, noviembre 1990.

Correspondencia

Viene de la pág. 2

CEMUJER, solicita la solidaridad de Uds. y envía el boletín # 1 y # 2 así como unos desplegados de capacitación y del Centro a manera que las mujeres Mexicanas vayan identificándose con los objetivos de CEMUJER. Además solicitamos a Uds. documentos de y para mujeres, la Revista "FEM" y otros materiales que ventan a enriquecer el Centro de Documentación de CEMUJER.

Pedimos a Uds. abrírnos un espacio en su Revista. Tenemos información valiosa acerca del Primer Foro Nacional sobre la "CONDICION JURIDICA DE LA MUJER SALVADOREÑA" que CEMUJER realizó los días 12 y 13 de Noviembre, como un homenaje sentido a miles de mujeres caídas en esta fratricida guerra, especialmente en honor de Normita y Tania. Quedamos en espera de su pronta contestación.

Femeninamente.

"HACIA LA IGUALDAD REAL DE LA MUJER"

YOLANDA GUIROLA DE PARADA
ASESORA JURIDICA

BRENY M. HERRERA DE FUENTES
PRESIDENTA

ALBA AMERICA GUIROLA
COORDINADORA

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

"NORMA VIRGINIA GUIROLA DE HERRERA"
CEMUJER

"HACIA LA IGUALDAD REAL DE LA MUJER"

(Apdo. Postal Nº 3159 Centro de Gobierno
San Salvador El Salvador)

CEMUJER

*Las felicitamos por la creación de Cemujer
A partir de este mes les enviamos fem.*

Las brujas de Eastwick

Rubí de María Gómez Campos

Reseña cinematográfica:

Las brujas de Eastwick, con Jack Nicholson, Cher, Susan Sarandon y Michelle Pfeiffer; música de John Williams, bajo la dirección de George Miller, 1987.

Alexandra, Jane, y Sukie son los tres personajes femeninos que aparecen en la cinta de George Miller, *Las brujas de Eastwick*, Jack Nicholson representa al diabólico personaje innombrable, Daryl Van Horne, quien llega al apacible y aburrido pueblo de Eastwick, a través del conjuro de las tres mujeres. Ellas, sin saberlo, son poseedoras de la magia, que sólo van descubriendo en el transcurso de la cinta gracias a la seducción de Daryl Van Horne.

Daryl representa el símbolo perfecto de la masculinidad que conoce y por ello explota los poderes

ocultos de las tres mujeres, tratándolas de acuerdo a la propia sensibilidad de cada una. Aunque después, exasperado frente a su poder incontrolable, llegue a preguntarse: “¿creen que Dios hizo a la mujer así a propósito, o fue uno de sus pequeños errores, como las marejadas, los terremotos, las inundaciones...?”

Alexandra, dedicada a la escultura como medio de vida, es una mujer cuyo poder principal es la *inteligencia*, por ello Daryl se acerca a ella abordándola de una manera directa: “Si limpias la mugre habrá más mañana, si haces las camas tendrás que hacerlas mañana... ¿en dónde estás?, pretendiendo ser otra gente, la mitad de lo que realmente eres. El mundo crece y tú lo alimentas, pero no te alimentas a ti, ¿o sí? La vida te pasa por enfrente y tú la desperdicias. La mujer es un pozo con todas las tonterías del mundo cayendo en él.”

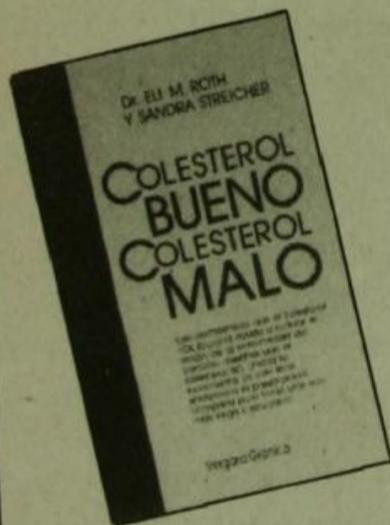
Jane, en cambio, representa la *sensibilidad* como propiedad femenina a través de su profesión como maestra de música y cellista: “vibrato, flexibilidad, precisión, son la base de la pasión, casi ningún hombre puede lograrlo, tú sí”; sin embargo, Jane ejerce un control sobre sí misma que no le permite su realización plena en la música, por lo que expresa cierta timidez que Daryl combate develando su pasión contenida: “matas la pasión, ¡suéltala! ¿Por qué te reprimas? No son sólo notas lo que tocas, son frases, gritos humanos... tienes mucha pasión, déjala salir”. De esta manera, Daryl seduce a Jane a través de su mutua pasión por la música, que él describe como la única forma que “lo hace humilde”.

En el encuentro con Sukie, que ejerce la profesión de reportera y tiene la particularidad de ser excesivamente prolífica, Daryl se muestra envidioso de la *fertilidad* femenina y admirador de la naturaleza, de la que las mujeres se encuentran tan cerca: “Me encantaría ser mujer —le dice— piensa en lo que pueden hacer con sus cuerpos, hacer bebés y hacer leche para darles de comer, si pudiera hacer eso...” Sukie murmura: “no eres como otros hombres”. Y explica la única definición de los sexos que parte de una mujer en esta cinta: “los hombres siempre buscan una razón para todo, el mundo no es así... las mujeres somos más naturales y la naturaleza está loca, cierta o no. No me importa que pasen cosas raras porque el mundo es un lugar raro”.

Las brujas de Eastwick es una comedia intensa, plagada de simbolismos que definen la potencia de lo

COLESTEROL BUENO COLESTEROL MALO

Dr. Eli M. Roth y S. Streicher



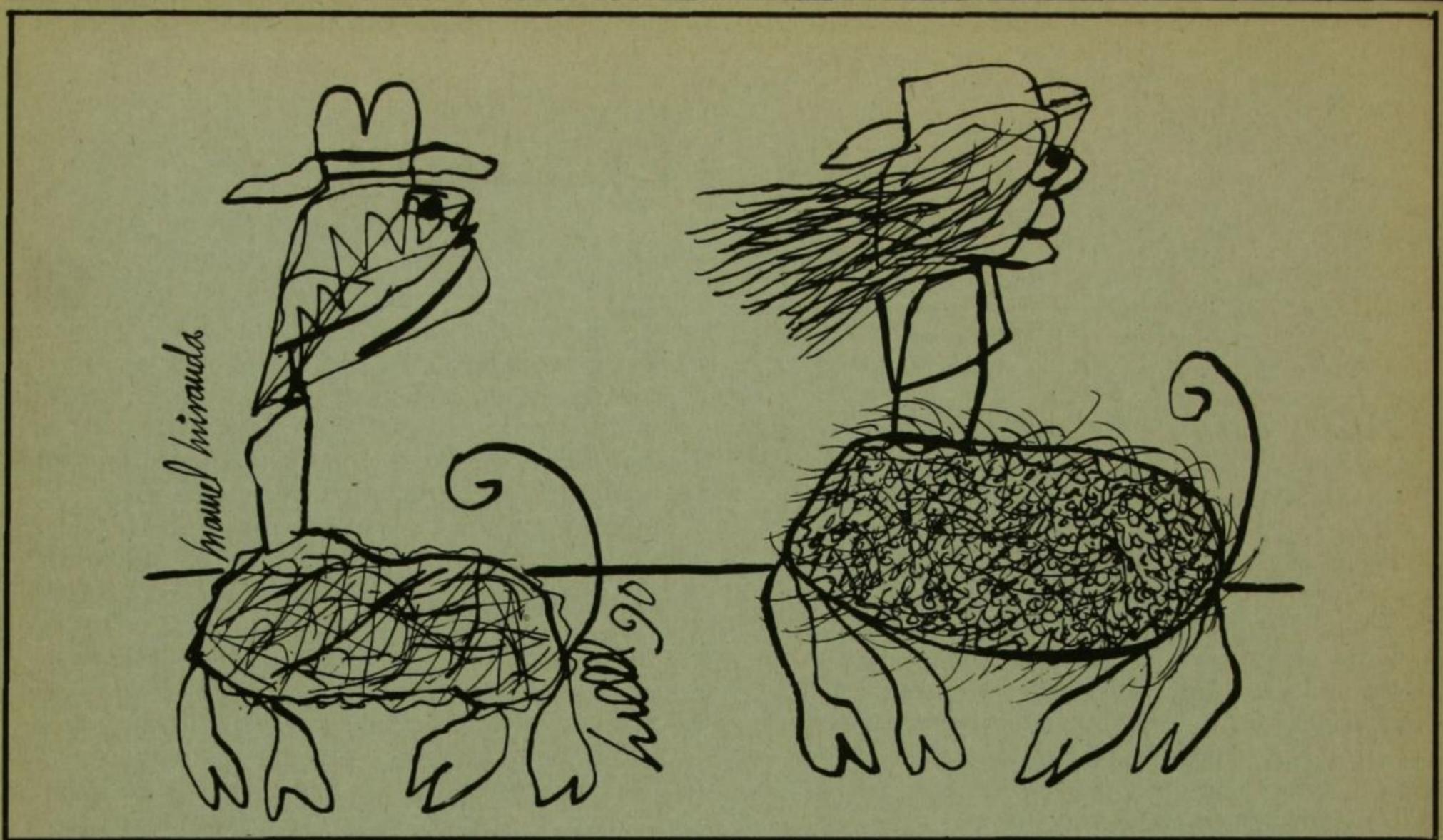
Es el primer libro importante escrito por un equipo de especialistas en enfermedades cardiovasculares, que trata temas tales como:

- Qué es el colesterol
- Cómo determinar la cantidad de ingestión diaria de colesterol
- Cómo incrementar la ingestión del colesterol bueno, HDL, etc.

para vivir mejor

av. Cuauhtémoc 1100, México, d.f., c.p. 03600
tels. 605-33-33, 605-33-74, fax 604-79-54

javier vergara editor 



femenino como una *fuerza múltiple* que se adecúa al carácter y personalidad de cada mujer.

Desde las primeras escenas uno percibe el ambiente mágico que envuelve a las tres mujeres: como cuando en un aburrido discurso pronunciado por el director de la escuela para la que trabaja Jane las tres piensan en cómo terminar aquello y se produce una lluvia torrencial. Esta es la primera manifestación de magia femenina que envuelve a estos personajes.

Asimismo producen el encuentro con Daryl Van Horne, cuando estando juntas, desean tener para sí un hombre al que describen entre todas.

Las tres son mujeres solas. Alexandra es viuda, Jane divorciada (“por no haber podido tener hijos” afirma Alexandra) y Sukie abandonada (“por tener demasiados”); pero con Daryl van a aprender a conocer el valor de su soledad. Después del matrimonio, ya sea por “muerte, deserción o divorcio, la mujer florece como flor o fruto”, dice Van Horne.

Daryl Van Horne llega a una casa ubicada en el sitio en el que antiguamente se quemaban brujas (la mansión Lenox); posteriormente va a definir el sentido de esta práctica, asegurando que sólo respondía a fines egoístas de los hombres: la medicina, dominio masculino, tuvo que abrirse paso quitando de por medio a las parteras, que fueron señaladas como brujas. La causa real fue el miedo de los hombres a su propia debilidad, “una mujer fuerte los confronta. . . la llaman bruja, la queman, la torturan hasta que la hacen tener miedo de ella misma y de los hombres”.

La primera parte de la cinta nos permite reconocer la necesidad que representa para las mujeres la *compa-*

ñía efectiva de un hombre, como única vía para el encuentro consigo mismas. A partir del encuentro con “el hombre de sus sueños” su vida se transforma haciéndolas más productivas, fértiles y felices. Durante el desarrollo de esta primera parte, el espectador ve cómo se van liberando las potencialidades de las tres mujeres, por ejemplo, a través de *la risa* que las vuelve ligeras y las hace (literal y simbólicamente) volar. Daryl comenta: “mira lo que pueden hacer, y sólo son seres humanos”.

Simultáneamente, se presenta el miedo que este “destape” de la potencia femenina —generalmente reprimida en aras de la moralidad—, produce sobre algunas mujeres como Felicia, única mujer que representa en la cinta la potencia negativa de las mujeres (antítesis de la potencia femenina positiva que las “brujas” afirman). “El mal hace de las suyas”, asegura Felicia, y finalmente muere presa de sus propios miedos.

En la segunda parte de la cinta, una vez conocida y asimilada la fuerza femenina que Daryl permite descubrir a las tres amigas, ante la muerte de Felicia, las tres rechazan a Daryl convencidas de que representa una fuerza maligna, destructiva y diabólica; renuncian a seguir ejerciendo su poder, aun a costa de su propia felicidad. Daryl se encuentra entonces solo, y reacciona en contra de ellas con la ferocidad de un “macho” dependiente de la mujer, dispuesto a hacerles daño si no las tiene.

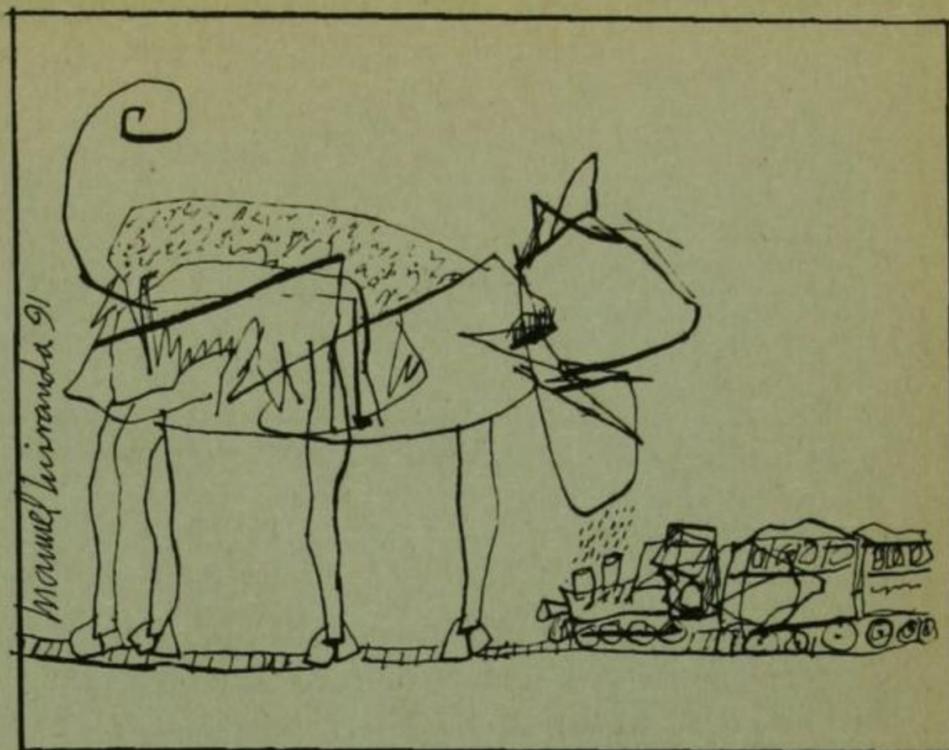
Alexandra lo encuentra en su casa planchando su ropa como un energúmeno: “me hicieron enojar, les di todo lo que pude, más de lo que nadie les ha dado”. Daryl reclama agradecimiento, y exige sumisión a él:

“que alguien me planche estas camisas, que alguien me haga caso, algo de respeto, que alguien cuide de mí”. Alexandra responde que no está bien dañar a la gente y finalmente le dice que no sabe amar.

Daryl ha usado su poder para dañarlas a través de su propio *miedo*, que representa el límite de todo poder. Mediante brujería las obliga a volver, pero ellas vuelven sólo para destruirlo. La lucha de sexos aparece aquí como un destino de las mujeres para salvarse de la dominación destructiva del macho egoísta que las quiere retener para sí.

El final no resuelve el conflicto surgido entre estas dos fuerzas sino medianamente. Las brujas logran hacer que desaparezca, pero siempre subsiste el riesgo; basta que estando juntas las tres piensen en él para que pueda volver, y aun no haciéndolo, su presencia pervive en los tres hijos que gestó en ellas antes de desaparecer.

Podemos afirmar que ésta es una película feminista, pues, además de la interpretación que podemos hacer de una serie de elementos simbólicos que aparecen en ella, se encuentra plagada de referencias explícitas a la femineidad (casi siempre en labios de Daryl), y a la enigmática relación entre los sexos: “el matrimonio, es bueno para él, ‘de la patada’ para ella, ella se apaga, se sofoca, él siente que está retozando con una muerta cuando él fue quien la mató”.



La cinta dista mucho de plantear una solución real de la relación entre los sexos, limitándose, en cambio, a esbozar algunos de sus elementos. Ubica como su aspecto central una elogiosa significación de lo femenino (“las mujeres son el origen, el verdadero poder”) y explora la *necesidad* y *limitación* que lo masculino representa para la mujer. En uno de los primeros diálogos, cuando juntas promueven la llegada de Daryl, una de ellas afirma: “los hombres no son la solución a todo”, pero otra se pregunta: “¿y por qué siempre hablamos de ellos?”

Brujas de sol

*Hechizadoras vírgenes
Libélulas de día
brujas de sol.*

*Es tiempo
de tomar el unguento
... y volar.*

*Ahora que ya el fuego
purificó las alas
(nuestras grandes escobas
en enormes hogueras)
ha llegado la hora
de barrer
limpiar
y embellecer el mundo.*

*Heroicas muertes-vida
vidas-muerte
han soplado los vientos
han arrastrado el día
de volver
de hacer temblar
de romper
abrir la cáscara
que nos tiene en penumbras
y alcanzar
con las brillantes
y coloreadas alas
no ya la luna
sino la flor
el arcoiris
y el color del Sol.*

Rubí Gómez. Noviembre del 90.

Elvira Hernández Carballido

MARIA NOVARO

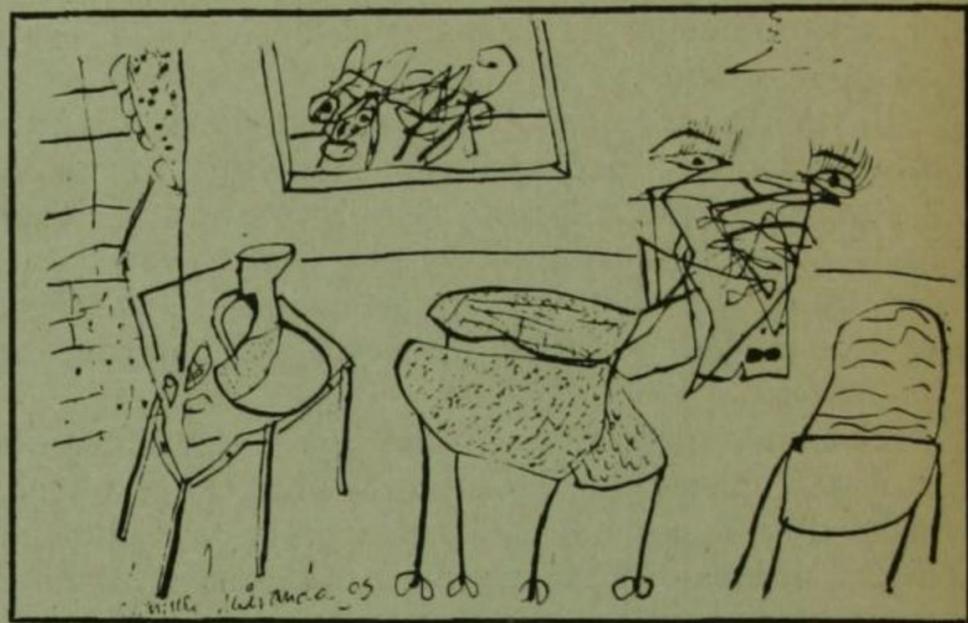
Las mujeres vemos la vida de otro modo, nos relacionamos con el mundo de otra forma, y en un trabajo creativo como es el cine expresamos una manera de estar en el mundo muy diferente, las mujeres estamos de una manera distinta a los hombres y para mí lo valioso es que así lo expresemos, así lo mostremos”.

Esta visión de la cineasta mexicana María Novaro se plasma en la pantalla y es por eso que hasta el momento nos ha ofrecido filmes donde las historias expresan un sentir y un vivir muy particular, el de una mujer, ella.

María, socióloga de profesión, estudió en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), donde como estudiante realizó varios trabajos académicos para aprender y descubrir los secretos del séptimo arte. Fue así como creó cortos, entre los que podemos mencionar: “Es primera vez”, “Vida de Angel”, “Querida Carmen” y “Pervertida”. Es importante mencionar que cuando cursaba el cuarto año (1985), por primera vez trabajó un filme en color, corto de 30 minutos del que fue guionista, directora y editora: “Una Isla rodeada de Agua”. Lo característico de la cinta es que María presentó una combinación de colores a través de micas, las cuales hacían posible que el mar se viera rosa o el cielo amarillo. La historia se centraba en una niña que por tener los ojos azules veía las cosas de colores cambiados.

Al concluir su preparación académica, María Novaro se enfrentó a la realidad que muchos cineastas sufren, conseguir financiamiento para poder filmar. Sin embargo, la suerte y su gran capacidad demostrada en sus trabajos escolares permitieron estar entre 4 jóvenes cineastas a quienes la UNAM daba la oportunidad de hacer un largometraje; cada uno de ellos debería crear una historia sobre la Ciudad de México y así nació “Historias de ciudad”. Su corto se llamó “Azul Celeste”. Por razones de producción las cuatro cintas terminaron presentándose por separado y la de María fue tan bien recibida por la crítica que recibió varios premios, entre ellos el otorgado en el festival de Huesca, España.

Después, el empeño y confianza en sí misma lograron que una productora española se animara a finan-



ciar su primer largometraje “Lola”, que plantea desde una perspectiva muy especial la relación entre una joven madre y su hijita. La sencilla visión, así como la forma de plasmar el tema de la maternidad en pantalla, influyeron determinadamente para que “Lola” fuera galardonada con los máximos premios que otorga el cine nacional.

Cuando aún no termina el citado filme, María Novaro ya había escrito “Danzón”, una película de tono festivo, musical y alegre, que dentro de poco será estrenada.

En su corta vida cinematográfica, María Novaro ha demostrado profesionalismo y gran calidad, aspectos tan necesarios para rescatar al cine nacional y revivir en él una nueva época de oro. Esta joven cineasta y sus filmes son, de acuerdo a muchos críticos, un buen inicio para lograrlo.

ELIZABETH ABADIE VAZQUEZ

“Buenos días, señores pasajeros, trataremos de que su viaje sea muy placentero, y calculamos que llegaremos a nuestro destino en 35 minutos. Los saluda el comandante piloto. . . Elizabeth Abadie Vázquez.

La sorpresa reflejada en los rostros de muchos viajeros fue fácil de advertir. . . ¡Una mujer al frente del avión! Por suerte, ninguno quiso bajarse indignado o temeroso, y todos llegaron al lugar deseado en el tiempo prometido. La sonrisa de satisfacción en el rostro de la joven piloto se dibujó de inmediato.

Ella estudió en la escuela de Aviación de México (1979-1980). Para obtener el puesto en la compañía para la que ahora labora, Elizabeth concursó profesionalmente con más de diez pilotos y fue para ella un

verdadero orgullo haber triunfado, sobre todo si se toma en cuenta que, en las compañías comerciales aéreas, de 2,500 pilotos hay una notoria minoría de mujeres.

Con una experiencia de 9 años y 4,500 horas de vuelo Abadie Vázquez además de estar especializada para maniobrar jets y aviones ATR, ha participado en diversos cursos como prevención de accidentes, reducción de peligros, procedimientos de rescate, manejo y control de "stress", entre otros más.

La empresa que goza de sus servicios asegura que Elizabeth es la primera mujer en México y América Latina en tripular un avión de una línea comercial, afirmación avalada por la Organización Iberoamericana de Pilotos que agrupa 19 asociaciones de pilotos de Latinoamérica, España y Portugal.

GLORIA ORNELAS HALL

En esta época del amor en los tiempo del SIDA, enfermedad del siglo veinte que ha causado cerca de 8 millones de muertes, aparecen muchos científicos que luchan por vencer ese terrible mal, y entre ellos destaca Gloria Ornelas, coordinadora del Centro de Información sobre SIDA.

Titulada como médico epidemiológico en la Escuela Mexicana de Medicina, ha realizado estudios en Administración de Hospitales, especialización en el programa de Residencia en Epidemiología Aplicada, entre varios más.

Entre algunos de los importantes nombramientos que ha recibido ha sido representante de Sanidad Naval del Comité Interinstitucional para el control del SIDA (1986-1988) y fue asesora del Programa Global contra el SIDA (organismo dependiente de la Organización Mundial de la Salud).

Ha realizado también múltiples investigaciones sobre la transmisión del VIH en México y es miembro de la Asociación Mexicana de Hospitales.

En 1988 fue nombrada coordinadora nacional de los centros de Información sobre SIDA, de CONASIDA. En este lugar ella y su gran equipo de trabajo ayudan diariamente, en forma gratuita y confidencial, a cualquier persona para ofrecerle orientación precisa sobre lo que es el SIDA, ya sea a través de pláticas, folletos o audiovisuales.

Gloria Ornelas ha procurado que la relación con la gente que acude a los centros se desarrolle en un ambiente de confianza, respeto y seriedad absoluta. Las entrevistas, así como los exámenes médicos, son realizados por personas verdaderamente profesionales. Cuando se da a conocer el diagnóstico, si resulta positivo, el apoyo y orientación que se le da al enfermo es absolutamente solidario.

La doctora Ornelas asegura que la obligación del centro que coordina es informar de manera clara a la población en general lo que es el SIDA, explicar cómo

se propaga, de qué manera puede evitarse y la forma en que podrá ayudarse a un individuo infectado y cómo hacer que él enfrente su situación.

En una prestigiada revista científica Gloria Ornelas aseguró que participar en una institución de este tipo la ha sensibilizado en alto grado, la ha hecho reconocerse y descubrirse.

MARTA ANDRADE

"Nos proponemos con voluntad y emoción de servicio a que las funciones esenciales de la Asamblea de Representantes en el DF (ARFD) sean: el mejoramiento de la vida de los habitantes de la ciudad y la democratización de sus instituciones".

Este fue el primer compromiso que se planteó Marta Andrade del Rosal cuando fue postulada como candidata a la ARFD por el PRI. No ha sido fácil explorar la fórmula para que las normas que emita la Asamblea tengan un impacto y un efecto en la vida de la comunidad. En una ciudad de 10 millones de habitantes, cuyo marco jurídico es anacrónico, resulta más que necesario establecer normas de convivencia y buscar soluciones a los problemas ciudadanos.

Hasta la fecha se han aprobado los reglamentos sobre protección ecológica, agua, espectáculos y tránsito, además de que hay varios más todavía en discusión. Esta es la labor que día a día realiza la señora Andrade en la Asamblea de Representantes. Ella es una mujer con una larga e interesante trayectoria política. Fue becada por el presidente Lázaro Cárdenas para que realizara sus estudios de educadora y maestra de educación primaria en la Escuela Nacional de Maestros del D.F. Como estudiante normalista ingresa a la Confederación de jóvenes mexicanos del Partido de la Revolución Mexicana y llega a ser presidente de la misma. Poco después es becada nuevamente, ahora durante el gobierno de Avila Camacho, estudia en Europa y visita varias guarderías infantiles además de que realiza estudios sobre sistemas de agrupaciones femeniles, grupos políticos, entre otros.

El mismo presidente Avila Camacho "le encomienda establecer la primera guardería infantil en la Secretaría de Educación Pública, inaugurada en septiembre de 1942".

Participa más tarde en la lucha por el voto a LA MUJER y durante 14 años dirigió los grupos femeniles del PRI en el D.F.

Fue diputada Federal en las legislaturas XLIV, XLVI y L. Es importante destacar que fue la primera mujer que presidió la H. Cámara de Diputados, donde contó con el apoyo unánime de los diputados que integraban la XLVI Legislatura.

En 1968 fue declarada la mujer del año por el grupo de Damas Publicistas y Asociadas, A.C. Su trayectoria política va cada vez más en ascenso y su presencia es muy respetada. 

La escritura subersiva: Charlotte Perkins Gilman y María Luisa Bombal

Marjorie Agosin

Cuando la escritora norteamericana Charlotte Perkins Gilman envió para su publicación, el enigmático y extraordinario cuento "El empapelado amarillo", recibió de los conservadores lectores una rotunda negativa. Esto es una respuesta común a aquellas mujeres que se atrevían a expresar su locura, su encierro y sus fobias a través de la escritura. Curioso fue el gesto del editor de la prestigiosa revista *The Atlantic Monthly*, quien respondió de la siguiente manera:

Dear Madam,

Mr. Howells has handed me this story. I could not forgive myself if I made others as miserable as I have made myself!

Sincerely yours,

H.E. Scudder

Cincuenta años más tarde, "El empapelado amarillo"¹ fue redescubierto y fue considerado como una de las lecturas clásicas de la literatura sajona. En él se trasgreden con lucidez y desenfreno las leyes que someten a la mujer a un estado de pasividad y de recato. Adicionalmente, el texto proclama con ímpetu el derecho a escribir como forma de sobrevivir.

Un caso parecido le ocurrió a la escritora chilena María Luisa Bombal. Pasaron muchos años hasta que "La última niebla" encontró un editor; y esto ocurrió por primera vez en la revista *Sur*. La obra pasó desapercibida por muchos lectores, sin embargo, Amado Alonso, en su ya célebre introducción a las ediciones sucesivas de "La última niebla", se pregunta por qué tardó tanto tiempo en apreciarse la belle-

za del relato y el mensaje trascendental que hay en él. Alonso afirma que el arte de la Bombal quedó extraño a sus compatriotas, o mejor dicho, a sus lectores, que en los años treinta no supieron leer el arte de la Bombal.

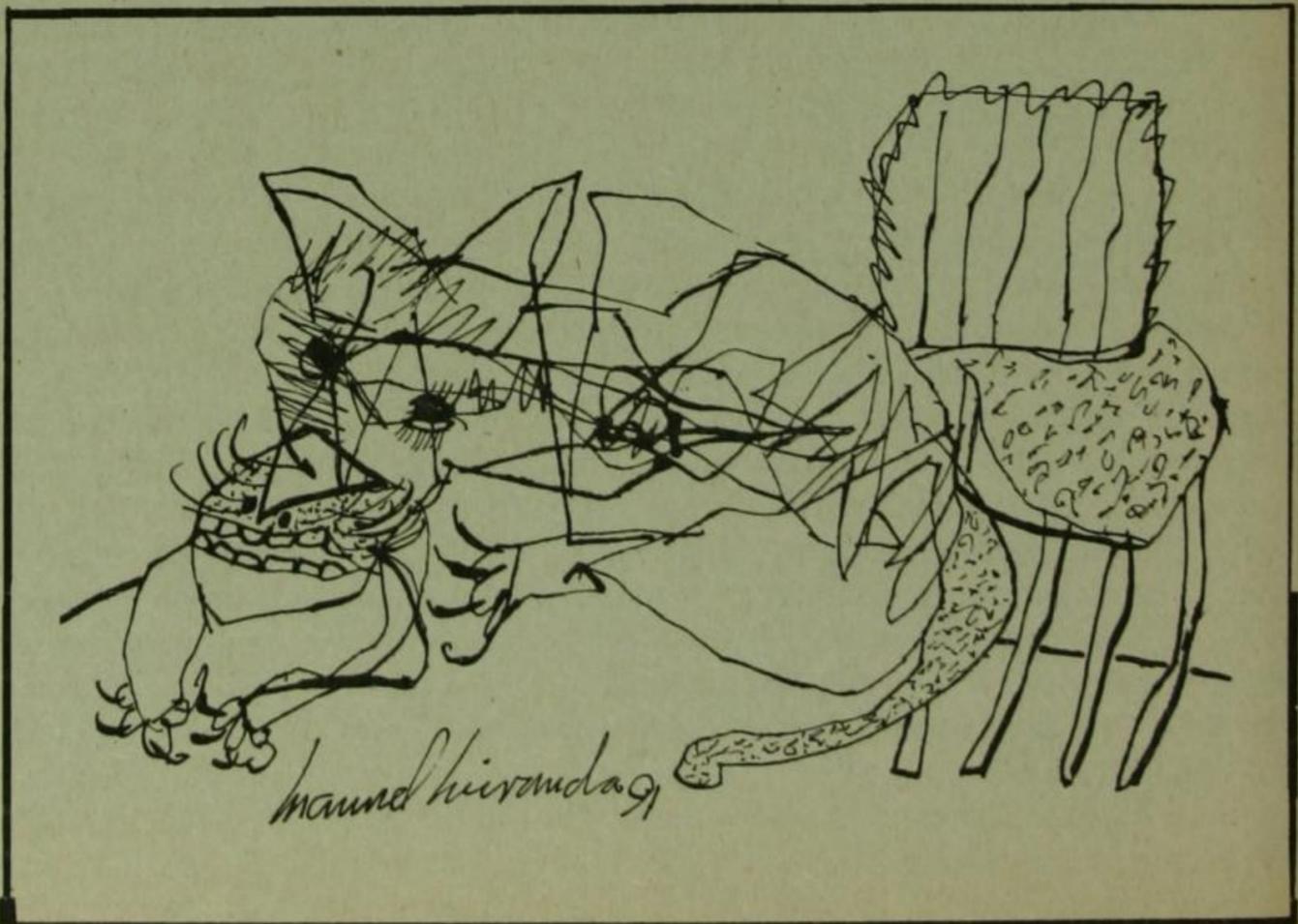
Los problemas de la difusión y la recepción de la escritura de mujeres siguen estando vigentes hoy en día y constituyen uno de los parámetros más reveladores para comprender los contextos culturales y sociales que estos textos sugieren. Sin embargo, en este ensayo, me dedico a polemizar y a elucubrar el por qué de la censura de estos textos. Utilizo el término censura no sólo para designar la no publicación de los escritos de las mujeres, sino también la no lectura de ellos.

Estas dos escritoras de diferentes geografías marcan un sonoro ejemplo de ciertos escritos que fueron vedados por los lectores de la época y que hoy gozan de un resurgimiento inusitado. No se puede dejar de

mencionar en este contexto a las nuevas relecturas y evaluaciones de figuras como Djuna Barnes, Jean Rhys, o las pinturas de Leonora Carrington. Este fenómeno, sin embargo, no ocurre con poetizas como Gabriela Mistral en Chile, pero sí con Emily Dickinson en los Estados Unidos.

Charlotte Perkins Gilman y María Luisa Bombal tiene más en común que una época similar y un redescubrimiento de sus escritos. En sus antologías aparecen destacadas como las máximas exponentes de una forma de leer y escribir sobre mujeres. "La última niebla" y "El empapelado amarillo" son textos de la locura y el desamor, como también del castigo que recibían al querer ser la esencia de su propia escritura.

"El empapelado amarillo" implica el establecimiento de las conexiones entre las relaciones de hombres y mujeres y la locura causada debido a éstas. La protagonista cuenta con una precisión casi clínica, al

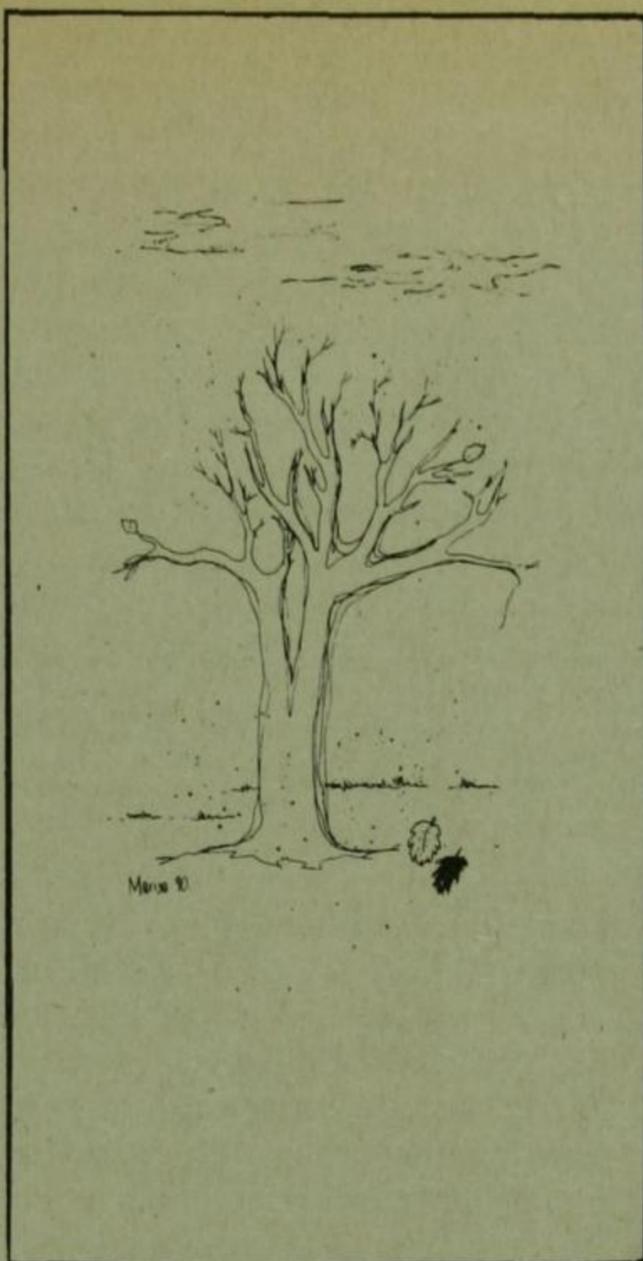


igual que un lenguaje plasmado de poesía, su estado mental y la orden del marido de permanecer en aquella extraña casa de verano para someterse a una cura de reposo para mejorar el estado de sus nervios. Nos cuenta la historia y nos hace participar de un relato cuyo tono destila una tensión controlada, donde la misma narradora afirma que fue sometida a una cura de reposo ya que sufría una enfermedad muy común en el siglo diecinueve: la histeria. Sin embargo, su deseo más ferviente es trabajar con la palabra y mantiene escondido un cuaderno donde narra lo que le ocurre día a día. El cuaderno se mantiene oculto de las figuras autoritarias: su marido y la mujer que la cuida, en la típica relación de autoridad entre la paciente y el médico.

Su marido, un psiquiatra destacado, aconseja absoluto reposo, un estado de pasividad absoluta y la negación de la escritura. La narración transcurre en un estado de alta tensión donde la narradora anónima desea escapar desesperadamente de esa prisión, de ese cuarto para niños que se traduce en un pequeño calabozo con barrotes. Su única alternativa, la escritura, es también limitada por la autoridad. Sin embargo, el extraño empapelado amarillo la acompaña en su travesía y comienza a alucinarse al observarlo. Se trastorna mirándolo, hasta que en un acto simbólico y revelador, intenta destruirlo y devorarlo ya que el papel está lleno de mujeres atrapadas en él.

La identificación de la narradora con las figuras del papel trabaja mágicamente, sin ninguna ostentación por parte de la autora. El texto finaliza con la narradora anónima desplazándose por la habitación, tratando de librarse del cuarto del papel amarillo, de las otras mujeres atrapadas como ella, cuya única ruta de liberación es a través de la locura.

“La última niebla”,² publicada pocos años después, también se sitúa en esta situación de la mujer que sólo puede existir a través del



poder de la imaginación y la locura, metáfora liberadora del encierro. Hay varias similitudes entre estos dos textos. Por ejemplo, el lenguaje poético poblado de imágenes visuales, los pájaros, el agua, los reflejos de la niebla, la prisión de la vieja casa y el orden patriarcal. La narradora de “La última niebla”, también anónima, permanece encerrada en el viejo caserón del sur, sumida en la monotonía y el abandono, hasta que ocurre lo indecible, la única alternativa para sobrevivir: la invención de un amante imaginario que ocupa su excesivo tiempo libre. Le dedica todas sus horas y le escribe cartas que la mantienen viva. Finalmente, como la heroína de “El empapelado amarillo”, no termina de vivir una vida diferente, sino que su imaginación la acerca a su condición de mujer atrapada, sin la posibilidad de cambio alguno “. . . la niebla presta a las cosas un carácter de inmovilidad definitiva”.

He aquí un breve sumario de estos cuentos magnéticos, misteriosos y similares. Tanto para la Gilman

José Luis Martínez

HERNÁN CORTÉS



Hernán Cortés es sin duda el emblema del debate sobre el origen de la mexicanidad. Frente al mito cortesiano no cabe la indiferencia, pero de igual forma no siempre prevalecen ni la objetividad histórica, ni el rigor crítico. El libro de José Luis Martínez es un honrado y generoso intento por trazar un retrato que con justicia hable de un hombre de su tiempo.

Otros títulos del autor
en el F.C.E.

ALFONSO REYES,
PEDRO HENRÍQUEZ
UREÑA,
Correspondencia I.
(1907-1914)

EL ENSAYO
MEXICANO
MODERNO
Tomos I y II

2a. Edición
corregida



como para la Bombal, la narración encierra lo mágico de lo breve y se sitúa en un espacio de confinamiento de paredes y silencios:

No es habitual que gente corriente, como John y yo, alquile para el verano una antigua mansión.

Una casa colonial, una propiedad transmitida por herencia; me atrevería a llamarla una casa embrujada y con ello llegaría al colmo de la felicidad romántica, pero sería pedirle demasiado al destino. En cualquier caso, declararé con orgullo que hay algo extraño en ella.

Si no, ¿por qué me la iban a alquilar tan barata? ¿Y por qué ha permanecido tanto tiempo sin inquilinos?

John es un hombre absolutamente práctico. No tiene paciencia para cuestiones de fe, siente un horror intenso por la superstición y se burla de todo lo que no se puede ver, sentir y convertir en número." ("El empapelado amarillo" p. 1).

Como también el texto de la Bombal:

El vendaval de la noche anterior había removido las tejas de la vieja casa de campo. Cuando llegamos, la lluvia goteaba en todos los cuartos.

—Los techos no están preparados para un invierno semejante—dijeron los criados al introducirnos en la sala, y como echaron sobre mí una mirada de extrañeza, Daniel explicó rápidamente:

—Mi prima y yo nos casamos esta mañana. ("La última niebla" p. 1).

Toda la narración actúa bajo un lenguaje que confina y que sugiere encierro y penumbra. Pero también está dominado por las descripciones del poder autoritario delegado a los hombres, figuras acompañantes como John y Daniel, hombres que controlan la ilusión, la magia y la fantasía de las protagonistas y que

contribuyen a la demencia de ambas:

A veces me enfado con John de una forma irracional. Estoy segura de que yo no era tan susceptible. Creo que se debe a mi condición nerviosa.

Pero John dice que si actúo de esa forma voy a descuidar la debida moderación, así que hago esfuerzos para controlarme, por lo menos delante de él, y esto me cansa mucho." ("El empapelado amarillo")

En un sentido similar, la protagonista de "La última niebla" dice:

Daniel ajustará ruidosamente las barras contra las puertas. Luego nos iremos a dormir. Y pasado mañana será lo mismo, y dentro de un año, y dentro de diez; y será lo mismo hasta que la vejez me arrebatte todo derecho a amar y a desear, y hasta que mi cuerpo se marchite y mi cara se aje y tenga vergüenza de mostrarme sin artificios a la luz del sol." (p. 48)

Todo el argumento sugiere una voz que acompaña a la narradora. La configuración de los espacios cerrados separa a las mujeres de la acción desarrollada en los cuartos. Y estas instancias sugieren el miedo, el alucinante terror. En "La última niebla", las alucinaciones ocurren durante la observación del paisaje:

Esquivo siluetas de árboles, a tal punto estáticas, borrosas, que de pronto alargó la mano para convencerme de que existen realmente.

Tengo miedo. En aquella inmovilidad y también en la de esa muerta estirada allá arriba, hay como un peligro oculto.

Y porque me ataca por vez primera, reacciono violentamente contra el asalto de la niebla.

Yo existo, yo existo, —digo en voz alta— y soy bella y feliz! Sí,

feliz!, la felicidad no es más que tener un cuerpo joven y esbelto y ágil.

No obstante, desde hace mucho, flota en mí una turbia inquietud." (p. 40)

Desde esta escena, la narradora empieza a comprender que la inquietud, es el descubrimiento de sí misma, es la contemplación de su cuerpo desnudo:

Entonces me quito las ropas, todas, hasta que mi carne se tiñe del mismo resplandor que flota entre los árboles. Y así, desnuda y dorada, me sumerjo en el estanque.

No me sabía tan blanca y tan hermosa. El agua alarga mis formas, que toman proporciones irreales. Nunca me atreví antes a mirar mis senos; ahora los miro. Pequeños y redondos, parecen diminutas corolas suspendidas sobre el agua.

Me voy enterrando hasta la rodilla en la espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me acarician y penetran. Como en brazos de seda, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua. (p. 43)

Para la narradora de "El empapelado amarillo", hay alusiones semejante al paisaje exterior, a la extrañeza de los árboles:

Por una de las ventanas veo el jardín, esos árboles, misteriosos de profunda sombra, las flores bulliciosas y sencillas, los arbustos y los árboles nudosos.

Por la otra tengo una vista preciosa de la bahía y de un pequeño embarcadero que pertenece a esta misma propiedad. Hay un hermoso camino sombreado que llega hasta ahí abajo desde la casa. Siempre me estoy imaginando que veo a gente paseando por todos estos caminos y arboledas, pero John me ha advertido que

no me debo dejar llevar por la imaginación en lo más mínimo.

La imaginación actúa como la única fuerza liberadora, la única forma de existir y vivir. Es el discurso atrapado, vedado y negado por el orden de lo establecido, que representan las figuras de John y Daniel.

Es Daniel en "La última niebla" quien afirma que el amante de la narradora es producto de la imaginación y la bebida:

—¿Tú? ¿Salir? ¿Cuándo?

—Una noche que estuvimos en la ciudad.

—¡Estas loca! Debes haber soñado. Nunca ha sucedido algo semejante. . .

Temblando me aferro a él

—No necesitas sacudirme. Estoy bien despierto. ¡Nunca, te repito, nunca!

Asegurando mi voz, trato de persuadirlo:

—Recuerda. Fue una noche de niebla. Cenamos en el gran comedor, a la luz de los candelabros. . .

—Sí y bebimos tanto y tan bien que dormimos toda la noche de un tirón!

Grito: ¡No! Suplico: ¡Recuerda, recuerda!

Daniel me mira fijamente un segundo, luego me interroga con sorna:

—¿Y en tu paseo encontraste gente aquella noche?

—A un hombre —respondo provocativamente.

—¿Te habló?

—Sí.

—¿Cómo era su voz?

¿Su voz? ¿Cómo era su voz? No la recuerdo. ¿Por qué no la recuerdo? Palidezco y me siento palidecer. Su voz no la recuerdo. . . porque no la conozco. Repaso cada minuto de aquella noche extraordinaria. He mentido a Daniel. No es verdad que aquel hombre me haya hablado.

—¿No te habló? Ya ves, era un fantasma. . . (p. 68-69)

Lo onírico, la magia, la imaginación unidos a los ingredientes que aquellas protagonistas necesitan para vivir, son desdichos por las figuras masculinas. La ilusión queda confiscada en un cuarto vacío. "Ve en seguida el amanecer infiltrar, lentamente, en el cuarto, una luz sucia y triste" ("La última niebla" p. 71).

No me gusta nada nuestra habitación. Yo quería una en el piso de abajo que se abre al pórtico y tiene rosas todo alrededor de la

ventana y una anticuada cortina de cálico colgando tan bonita. . . pero John no quiso ni hablar de ello. ("El empapelado amarillo")

Una vez señalado el espacio mutilado de la vida de las mujeres, y el afuera de grandes extensiones de jardines descoloridos, observamos dos metáforas que acompañan la imagen del encierro. En el texto de la Gilman, poco a poco comprendemos que el núcleo central, la obsesión, la demencia y la cordura de la



José Emilio Pacheco

EN EDICIONES ERA

NOVEDAD

★ **La sangre de Medusa y otros cuentos marginales**

★ **Las batallas en el desierto**

NOVELA / 10a EDICIÓN

★ **El viento distante**

RELATOS / 10a EDICIÓN

★ **Poesía completa**

EN NUEVE LIBROS:

Los elementos de la noche / El reposo del fuego / No me preguntes cómo pasa el tiempo / Irás y no volverás / Islas a la deriva / Desde entonces / Los trabajos del mar / Miro la tierra / Ciudad de la memoria

EDICIONES ERA / AVENA 102 / 09810 MÉXICO, D.F. / ☎ 581.77.44
AGENCIA GUADALAJARA ☎ 12.60.37

protagonista, residen en el empapelado, ambiguo en sus colores extraños. Tiene un patrón repetitivo que es la sustancia metafórica a la repetición de ambas narradoras en sus estados de ensueño y de vigilia, de locura y de cordura, de sumisión y de denuncia.

Con el ritmo de un crescendo pero con moderada intención discursiva, Gilman habla sobre el empapelado:

El color es repelente, de un amarillo sucio, opaco, que de una forma extraña se ha descolorido poco a poco con la luz del sol. Es de un anaranjado insulso y al tiempo llamativo en algunas partes y de un enfermizo tinte sulfúreo en otras.

No me extraña que lo odieran. Yo lo odiaría también si tuviera que vivir en esta habitación mucho tiempo. ("El empapelado amarillo")

Se inicia así un espacio que habla, que sugiere, que narra:

Este empapelado me mira como si supiera la nefasta influencia que tiene.

Hay una mancha que se repite, en el que el dibujo parece colgar como un cuello roto y dos ojos bulbosos te miran fijamente boca arriba. Su insolencia y su constante presencia me tienen realmente enfadada. Esos absurdos ojos se arrastran hacia arriba, hacia abajo y a los lados, están en todas partes. ("El empapelado amarillo")

La narradora sugiere que el empapelado está lleno de agujeros y después de volver a hacer ciertos comentarios sobre el colorido, continúa la descripción acentuando esa casi simbiótica relación del papel con la narradora:

Este empapelado tiene, en un tono diferente, una especie de variación en el diseño que me irrita especialmente porque sólo se

puede ver con cierta luz, y ni siquiera entonces con claridad. Pero en los sitios en que no está descolorido y en los que el sol lo ilumina directamente, puedo ver cómo una figura extraña, provocativa y sin forma, que parece acechar detrás de ese ridículo diseño delantero más visible. ("El empapelado amarillo")

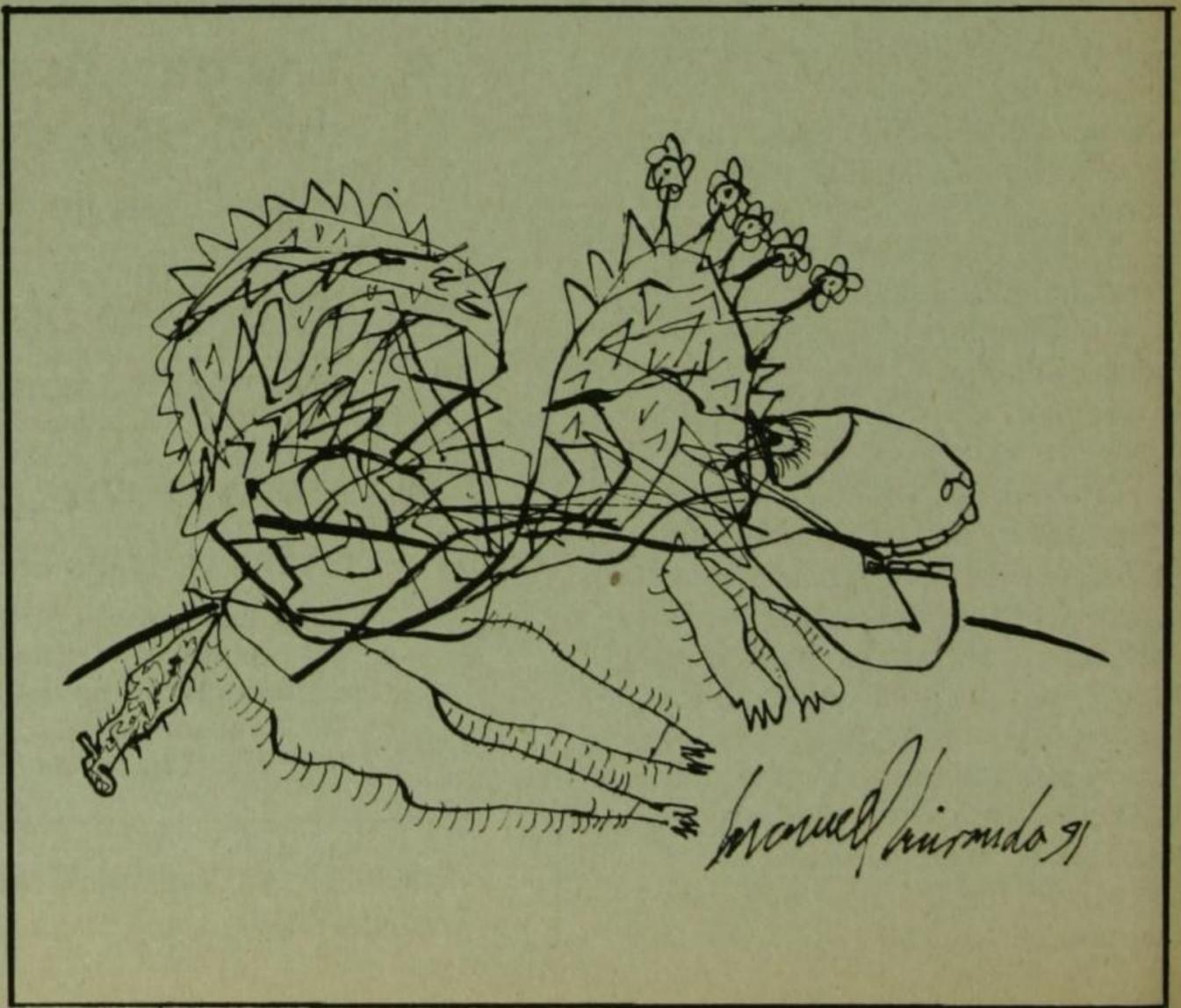
Continúa el texto con la descripción del empapelado amarillo que se desplaza desde la censura hasta la desmesura, pero siempre insistiendo en el detalle. Poco a poco, esos detalles incorporan las voces, los espectros de mujeres y aquí, la locura ocurre como si fuera un paisaje. El papel destartado, amarillo, cobra un sentido de fijación tanto para la protagonista como para la narradora.

Un fenómeno similar ocurre en la niebla que parece desplazarse, entrar por el cuerpo mismo de la narradora. La niebla actúa como una cortina de ilusiones, fragmentos, como todo lo que dibuja para luego llegar a enmarcar el escenario de la vida misma: la niebla presta a las cosas un carácter de inmovilidad

definitiva. Da fin al discurso imaginario de la narradora para así adentrarse en la incorporealidad aterradora de su existir. Al principio actúa como posibilidad de cambio, como fuerza que incita a descubrir y desvelar fantasías, como también a sentirse oprimida por ellas: "Han prendido fuego a todos los montones de hojas secas y el jardín se ha esfumado en humo, como hace años en la bruma." (p. 67 "La última niebla")

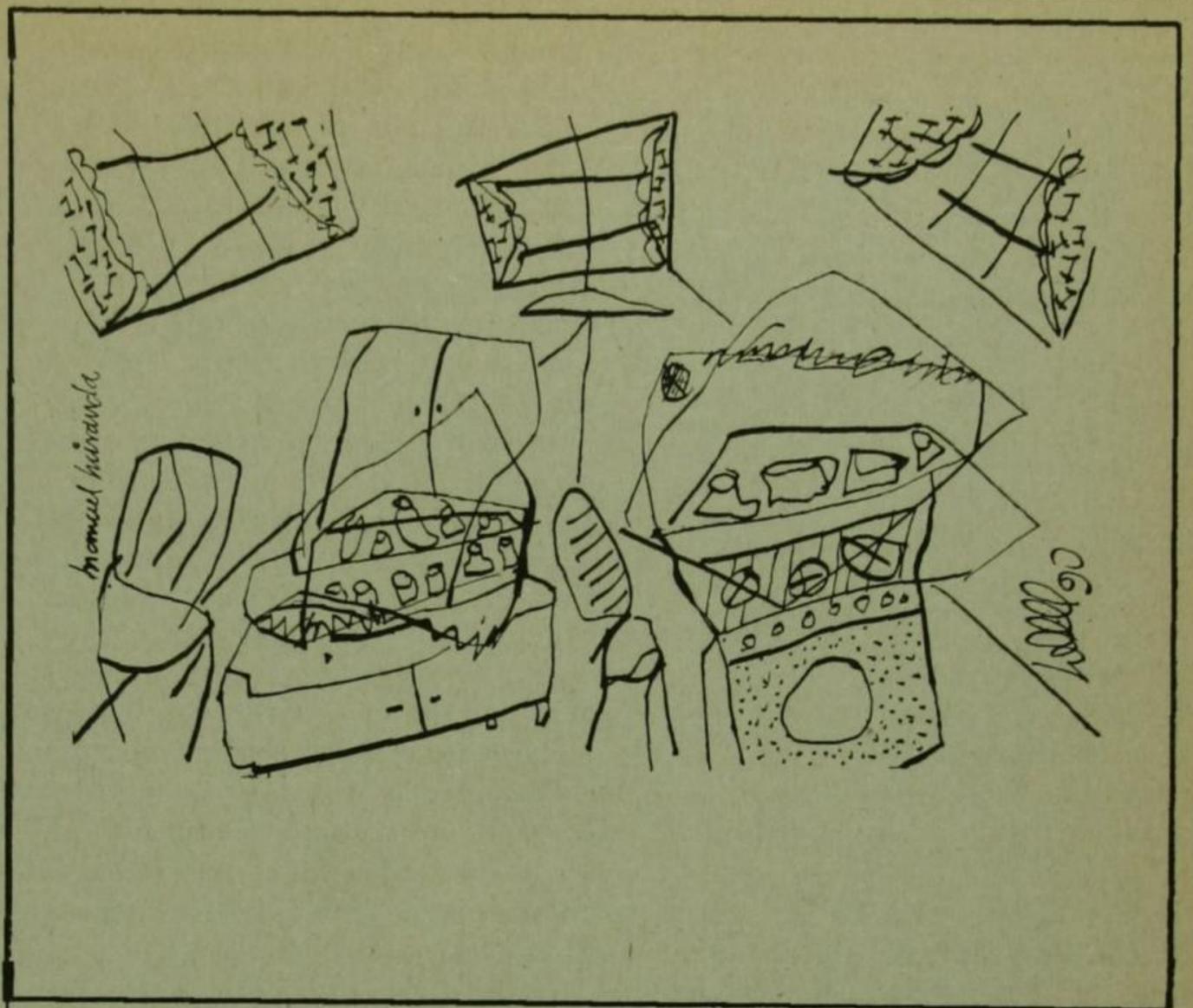
Al principio del texto, la niebla sólo actúa como un "leit motif" que envuelve las dudas de la protagonista, que comienza a cubrirla de una textura espesa y sinuosa y, a la vez, ambigua, donde le es absolutamente imposible discernir los componentes de la realidad o la fantasía. Pero la niebla es parte del discurso poético del texto, es el lienzo que trastorna el relato. La define desnuda en la inmensidad de una niebla que imposibilita toda capacidad de movimiento y acción.

Tal vez el momento en que la niebla cobra una dimensión de espesura y movimiento ocurre en el encuentro imaginario de la protagonista y su amante:



La luz blanca de un farol, luz que la bruma transforma en vaho, baña y empalidece mis manos, alarga mis pies, una silueta confusa que es mi sombra. Y de aquí que, de pronto, veo otra sombra junto a la mía. Levanto la cabeza.

Un hombre está frente a mí, muy cerca de mí. Es joven; unos ojos muy claros en un rostro moreno y una de sus cejas levemente arqueada, prestan a su cara un aspecto casi sobrenatural. De él se desprende un vago pero envolvente calor. (p. 52 "La última niebla")



la demencia, hasta que obsesionada y enloquecida intenta arrancar el papel amarillo que sofoca a las extrañas mujeres que de él salen, de la misma forma que intenta desprenderse del entorno de su vida:

—Por fin he conseguido salir —te dije. A pesar tuyo y de Jannie. Y he arrancado la mayor parte del papel, así es que no vais a poder volver a meterme en él. ("El empapelado amarillo")

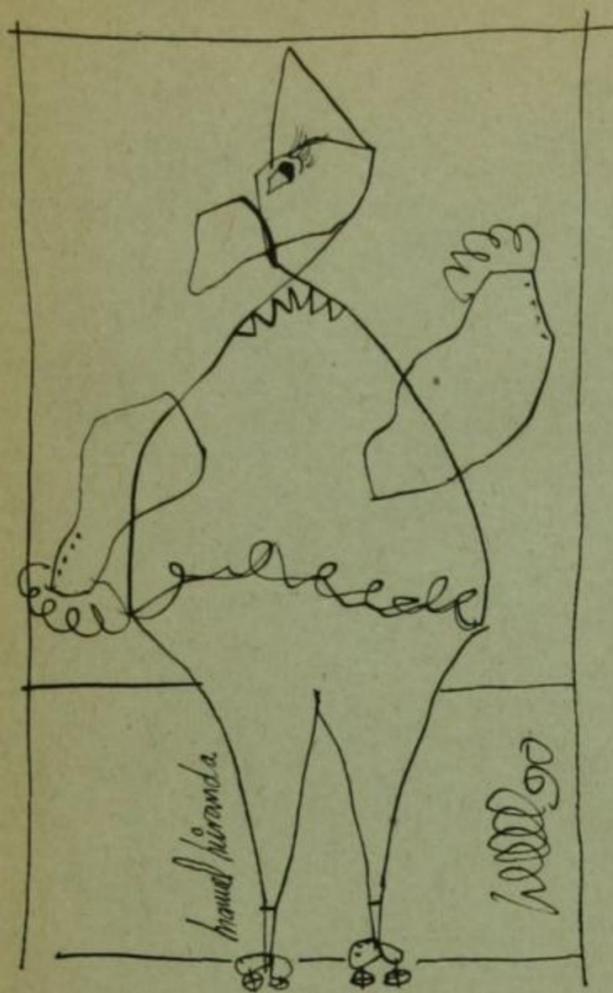
El triunfo de la mujer anónima del texto, yace con el reconocimiento del encierro realizado por los demás y el triunfo del texto como el de la narradora, consistirá en poder descubrir las situaciones de las mujeres atrapadas en el papel. Aunque la única posibilidad de escape sea el suicidio y la locura, estos se presentan como alternativas y posibilidades de triunfo y alegría. Una vez estando fuera del empapelado, ya no la podrán obligar a entrar.

Si el papel actúa como fuerza destructora y opresora, especialmente cuando descubre ciertos parones y cuando ya cree comprender el sentido, o la identidad del papel,

"él mismo se voltea y la abofetea en la cara, tirándote al piso a la misma vez". ("El empapelado amarillo"). Pero es también agente liberador.

El decir, el saber, el decir que no se sabe qué decir para demostrar lo mucho que se sabe decir, configuran partes del imaginario femenino de Sor Juana Inés de la Cruz. Estas estrategias de ocultar lo que se sabe porque no se puede decir, pertenecen a lo que sabiamente, Josefina Ludmer llama tretas del débil. Dentro de los textos de la Gilman y la Bombal, la escritura actúa como esta treta, donde la protagonista oculta lo mucho que puede decir ya que le está prohibido decirlo.

En "La última niebla" se analiza la intrínseca y complicada relación de la mujer, el lenguaje y la escritura. En "El empapelado amarillo" sabemos que la protagonista escribe en un cuaderno censurado, y el lector participa dentro de esta lectura. Sin embargo, el cuaderno está oculto y secreto ya que el marido no le permite escribir. Escribir es su única posibilidad de alivio, es un gesto de comprensión y orden, de un orden impuesto y alterado en



función de los otros; "A veces pienso que si me encontrara lo suficientemente bien como para escribir un poco, me aliviaría el peso de mis ideas y me ayudaría a descansar". ("El empapelado amarillo").

En "La última niebla", el escribir se presenta como un acto para cerciorarse, para decirse y ser. "Hoy he visto a mi amante. No me canso de pensarlo, de repetirlo en voz alta. Necesito escribir: hoy lo he visto, hoy lo he visto" (p. 58). Como también escribir se convierte en la posibilidad de discernir, entender: "Hace ya tiempo que no distingo las facciones de mi amigo, que lo pienso alejado. Le escribo para disipar un naciente malentendido" (p. 64).

Escribir, para ambas mujeres y en ambas historias, implica la salida del encierro y el adentramiento hacia un texto que se niega al silencio, que hace posible la exterioridad del sonido. La escritura en ambos textos responde al hábito de la mujer de elaborar urdimbres por medio de la imaginación. Es una vía utópica para la libertad y la fantasía ilusionada, factor muy significativo en esta narración.

El empapelado también adquiere la forma de una narrativa. Es desordenado, confuso, el patrón se inte-

rumpe y es difícil seguirlo, elaborarlo. Pero en medio del papel, la figura de la mujer comienza a destacarse, a salir del papel mismo. Hay un juego entre la escritura y el papel de formas obtusas y ambiguas, como la escritura que le niegan, pero que se elabora a hurtadillas. También dentro del papel que podría ser la representación del material para la escritura, aparecen rostros de mujeres desfiguradas, imprecisas, semejantes a las historias de mujeres muertas. Se destruye el papel y ella rompe locamente, apasionadamente el empapelado, de la misma manera en que la Bombal deja de escribir. En Gilman, la protagonista se libera a sí misma y a las mujeres dentro del empapelado. El papel amarillo no se convierte en un texto mortecino, sino que se convierte en señales y fragmentos de la vida.

La zona fronteriza que se proyecta entre la demencia y la cordura, podría traducirse en la visión alternativa que permite a la mujer que escribe, encontrar las palabras de lucidez y la realización del estado de encierro. Es decir, la aceptación de la realidad como escape de ella por medio de la fantasía utópica, de la lectura que se traduce a escritura.

En "La última niebla", el constante desbordamiento entre la ilusión y realidad, finaliza con un sentimiento de fatalidad y aceptación: "Pero un destino implacable me ha robado hasta el derecho de buscar la muerte".

Estos textos publicados en 1892 y 1932 se han convertido en los clásicos de la literatura sajona y continúan teniendo un interés constante tanto por la crítica revisionista como por psicólogos y psiquiatras interesados en descifrar la condición de la mujer y su relación con la locura. El texto de la Gilman formó parte de los trabajos de psiquiatría donde se examinaba su caso como una enfermedad común a las mujeres. El idioma se usaba para analizar la condición femenina de la demencia y también se le obligaba a controlarle por medio del silencio. En

estos textos, vemos como el habla actúa como materia subversiva, donde se intenta la creación imaginaria y el encuentro con un lenguaje plagado de autoritarismo y retórica, impuesto por el orden patriarcal.

Ambas historias, con su poderes evocadores, sólo se limitan a insinuar la posibilidad de cambio, de visiones alternas y metáforas diversas. Para sobrevivir la demencia impuesta, las protagonistas construyen un discurso secreto, que es a la vez, lenguaje subversivo y clandestino. Condenadas a vivir encerradas en caserones de arquitecturas que las envuelven, acentuando la dualidad de la interioridad y la exterioridad, de la realidad y la ilusión.

Las protagonistas se salvan por medio de las palabras que son, a la vez, trasfondo de ilusión y fantasía, de la misma forma en que Sherezade se salvó de la muerte contando un cuento. Estas se salvan de una muerte en vida al comprender la situación en la que están viviendo. A pesar de que les es imposible articular un cambio en la aceptación de la propia inmovilidad de sus destinos, yace la victoria que estructura sus vivencias desde una escritura habitada y consumida en una sociedad que les obliga a vivir y a morir correctamente.

Años después, otras escritoras seguirán los modelos de la Gilman y la Bombal. Poco después de la publicación del texto de Gilman, Kate Chopin creará una heroína —Edna Pontelier— que tiene un mayor poder para construir su voz, su ideal y su manera de ser. Lo mismo ocurrirá en los trabajos de las mexicanas Rosario Castellanos y Amapro Dávila, o las argentinas Beatriz Guido y Alicia Steinberg. Así la Gilman y la Bombal tras la niebla y un terrible empapelado, han triunfado. ☹

Notas

¹ "El empapelado amarillo", traducción de Teresa Prados en *Desde el feminismo*, Número uno, otoño 1986.

² María Luisa Bombal, "La última niebla", Editorial Orbe, Santiago, 1976.

EN MEXICO SON CONSIDERABLES Y SUFICIENTES LOS ESFUERZOS CONTRA EL SIDA.

* El doctor Jaime Sepúlveda, coordinador general de CONASIDA, inauguró el Curso Intensivo de Virología con la participación de profesores de la SSA, UNAM e IPN, y el doctor Howard M. Temin, Premio Nobel 1975.

A nivel mundial se han realizado grandes adelantos en materia de investigación básica sobre el sida que ha permitido utilizar el campo de la investigación clínica y progresar en los ensayos terapéuticos, así como en lo referente a estudios epidemiológicos y sociales, afirmó el doctor Jaime Sepúlveda Amor, coordinador general de CONASIDA, luego de inaugurar el Curso Intensivo de Virología en el auditorio del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM.

El doctor Antonio Lazcano, titular del citado curso, explicó que esta reunión representa un esfuerzo conjunto de la UNAM y CONASIDA por promover una de las áreas de las ciencias biomédicas menos desarrolladas en México, que es la virología, ya que es una de las ramas de la ciencia que estudia el comportamiento y evolución del virus de la inmunodeficiencia humana adquirida.

Especificó que participan expertos de la UNAM, del IPS y del Instituto Nacional de la Nutrición de la SSA, y como profesor invitado el doctor Howard M. Temin, Premio Nobel 1975 en Medicina por su descubrimiento de una molécula que permite la reproducción del VIH.

Por otra parte, el director ejecutivo de CONASIDA, doctor Federico Chávez Peón, aseguró que los esfuerzos que el gobierno mexicano ha desarrollado ante el problema del SIDA son considerables y suficientes.

Igualmente, el doctor Chávez Peón subrayó la necesidad de acrecentar la investigación básica en este campo, por lo que consideró que este curso es uno de los esfuerzos que se realizan por promoverla. Dijo que con la presencia de personalidades como el doctor Temin se busca incrementar la comunicación con otros grupos de investigación internacionales y abrir espacios y posibilidades de presupuestos internacionales para aplicarlos en la investigación nacional sobre el VIH.

Por otra parte, consideró que el grado de conocimientos que la población tiene sobre el problema del SIDA es bueno, ya que la mayoría sabe que se trata de una enfermedad mortal que es producida por un virus, que se transmite por contacto sexual por personas que tienen la infección, que también se contagia por transfusiones de sangre infectadas y de madre a hijo nonato.

MAYOR CAPACITACION Y ACTUALIZACION A LOS EMPLEADOS DE LA SSA.

* El Sindicato Nacional de Trabajadores de la dependencia y la Sociedad Mexicana de Salud Pública signaron un convenio para llevar a cabo acciones en ese sentido.

A fin de incrementar la productividad, la calidad en la prestación de los servicios y la superación del propio empleado, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Salud (SNTSSA) y la Sociedad Mexicana de Salud Pública firmaron un convenio para desarrollar y aplicar programas de capacitación y actualización dirigidos al personal del área operativa del primer nivel de atención de todo el país.

En la concertación oficial que firmaron los doctores Juan Alberto Herrera Moro Gómez, presidente de la mencionada Sociedad y el dirigente sindical de los trabajadores de la SSA, Rafael Farrera Peña, ante el doctor Jesús Kumate Rodríguez, titular de la Secretaría de Salud, quien signó el documento como testigo de honor, se destacó que una de las funciones del SNTSSA es promover la capacitación y actualización de quienes laboran en la dependencia para beneficio propio y de la institución.

En el convenio se asienta que el SNTSSA propondrá a la Sociedad Mexicana de Salud Pública las áreas y grupos de trabajadores a capacitar y/o actualizar, la cual a su vez planificará los programas que solicite el Sindicato.

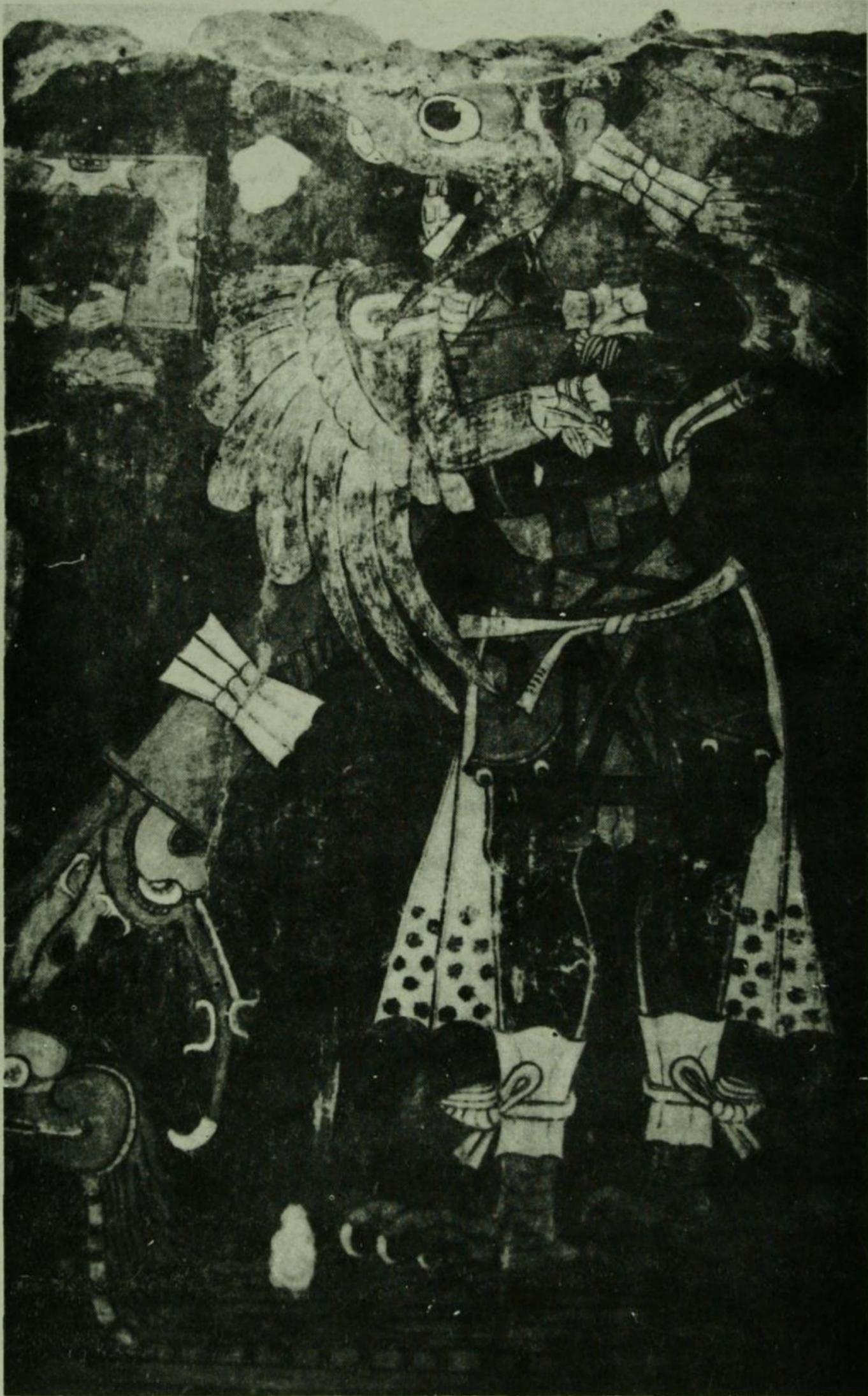
El SNTSSA gestionará los recursos económicos necesarios para llevar a cabo las actividades anunciadas, así como permisos, transportación y viáticos, tanto para los docentes como para los alumnos, y la Sociedad Mexicana de Salud Pública organizará las actividades técnico-académicas sin costo alguno. Ambas agrupaciones firmarán constancias de las horas de crédito alcanzadas por los alumnos.

Cabe descartar que la Sociedad Mexicana de Salud Pública es un organismo civil fundado el 22 de noviembre de 1944, agrupa a profesionales y técnicos de la salud pública y entre sus objetivos está la promoción, desarrollo y actualización de los aspectos técnico-académicos de sus afiliados.

Además, debido a que en el presente año inician los periódicos bianuales del Consejo Directivo de esta Sociedad, se desarrollará un plan a mediano plazo 1991-1994, cuya base principal será "Prioridades de la Salud Pública en México", en el cual se trabajará abarcando los siguientes tres puntos: la administración en sus componentes de la atención primaria de la salud y la formación de recursos humanos; la investigación, que abarcará la salud ambiental, epidemiología y la misma administración; y la epidemiología que comprenderá las enfermedades prevenibles por vacunación, transmitidas por vector y crónico degenerativas.

CACAXTLA

Pinturas con más de mil años de antigüedad



VISITE TLAXCALA